

ALBUM LITERARIO

DE

G A L L E G I A .

*Al distinguido escritor gallego, Sr. Dn. Manuel M.
en prueba de aprecio su mas humilde admirador
El principal redactor
Felis Moreno Astray.*



SANTIAGO:

IMPRESA DE JOSE R. RUBIAL.

1860.



ALBUM LITERARIO

DE

ESTUDIOS

El autor agradece a los señores D. Juan de Dios...



SANTIAGO

IMPRESA DE JOSÉ R. RUBIAL

1880



ALBUM LITERARIO

DE

GALLEGIA.

su objeto era recopilar los mejores artículos y poesías de la literatura gallega trabajos de los bñs N.ºs de Murguera, Pina Figueroa, Marquina, Vicetto Aguiar, Ponal, Rodríguez Seoane, López de Puerto y malogrado tan digno objeto, de su principal redactor por causas imprevistas, saliendo aluz en su lugar este latiburrillo literario sin nombre y sin objeto.

Noviembre de 1860.

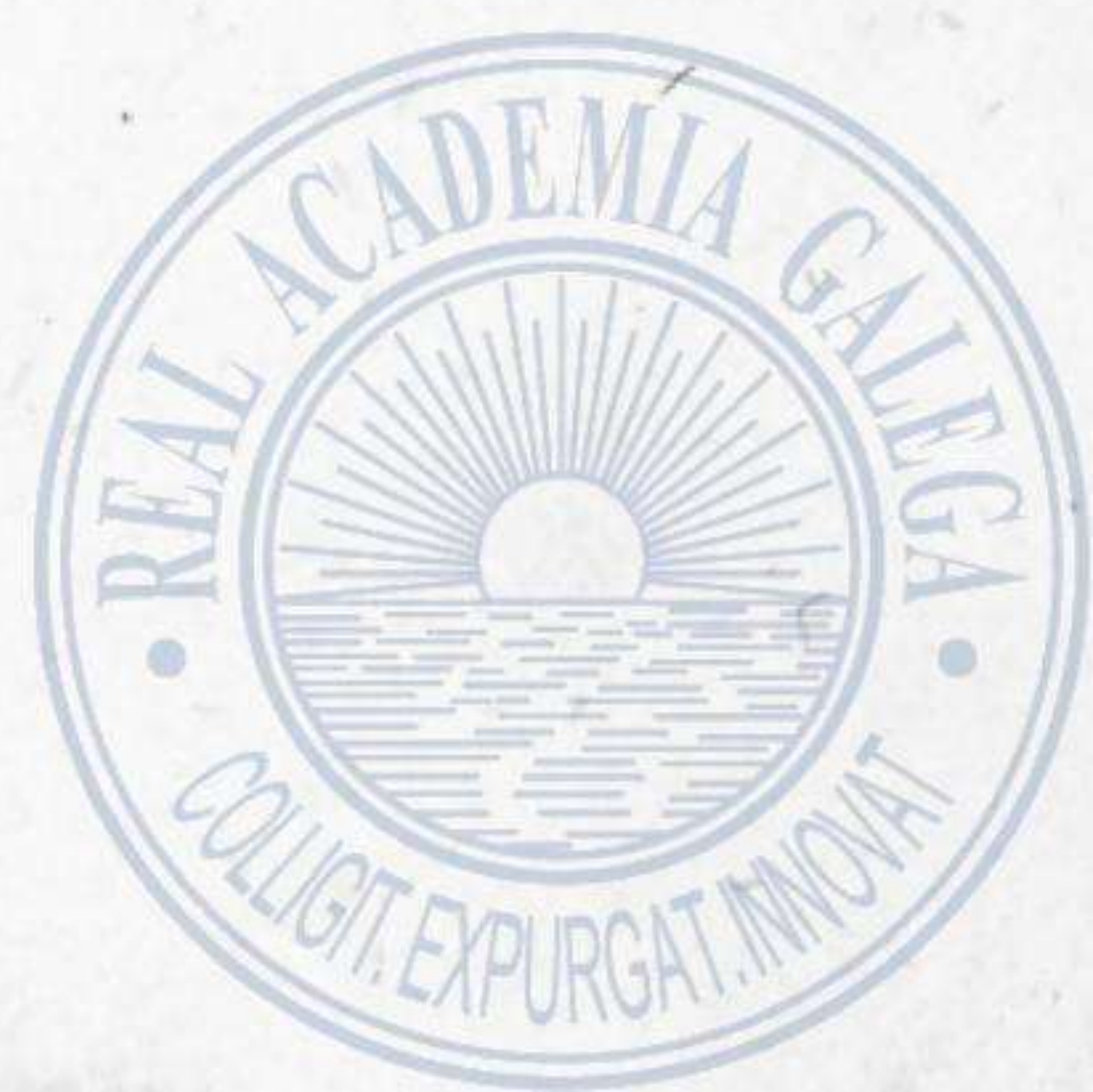
El redactor principal



SANTIAGO:

IMPRESA DE JOSE R. RUBIAL.

1860.



ALBUM LITERARIO

DE

GALEA

La Real Academia Galega de Letras e de Ciencias
 de Santiago de Compostela, para conmemorar o
 centenario do nacemento do Sr. D. Manuel
 Curros Enríquez, publica este libro
 de poemas e estudos literarios e científicos
 que se publicaron no curso do ano
 1880.

Santiago de Compostela,
 Novembro de 1880.



SANTIAGO

IMPRESA DE JOSÉ R. HOBAL

1880



INTRODUCCION.

VAMOS à cantar las glorias de nuestra querida pátria, de esa region, fuente perenne de belleza y poesia ¡ojalá que nuestra voz no se pierda en el espacio!.....

Galicia, magnífico eden de la nacion Ibera, yacia, merced á miserables preocupaciones, sumergida en el polvo del olvido como la rosa que esconde su hermosura cercada de ruinas y de abrojos. Los extranjeros, ignorando el tesoro que encierra, dirigian sobre ella desdeñosa mirada, y hasta el resto de España, creyera en su ridícula ignorancia que solo albergaba esclavos, cual si á una provincia pudiera juzgarsele por el aspecto triste que presentan individuos á quienes la escasez hace buscar en otros puntos, y en medio de trabajos escesivos, el pan de lágrimas que con insultante piedad le arrojaban aquellos por cuyas venas

circulaba tal vez sangre menos pura que la de los míseros gallegos á quienes una estrella fatal condenaba á la pobreza y al abatimiento: Galicia veia con el dolor de una tierna madre el oprobio, que al par de sus hijos, sobre ella recaia y en la amargura de su corazon, surcando ancho raudal de llanto sus mejillas, sus pálidas mejillas, recorria su esclarecida historia escrita en páginas de oro, donde se consignaban hechos heróicos y grandezas sin par; esperando con la ardiente fe que siempre la ha distinguido à que en la region sin limites de la Divinidad, sonase para sus hijos la hora venturosa en que puesta al nivel de las demas provincias, pudiese demostrar à la faz del mundo cuan poco exacto era su modo de pensar, cuan miserables sus convicciones.

Esta hora llegó al fin, el tupido



velo que ocultaba sus glorias se desvaneció para siempre al lucir en todo su esplendor el radiante astro de la civilización y de la verdad.

Galicia apareció á la vista de la Europa confundida, con toda la magestad que infunde la verdad triunfante, con toda la fuerza que presta la virtud, dando un franco mentís á sus detractores, abatiendo hasta el polvo con una mirada llena de energía la encendida frente de los que en hora menguada osaron calumniarla.

Pero todavía no ha llegado á la altura á que debe estar; empañan aun nieblas sombrías su horizonté: cumple á sus hijos disiparlas; cumple á aquellos que alientan para la inspiración, para la gloria conquistar do quiera lauros para ornar sus sienas.

La patria de los Macías y de los Feijóos, de los Aguirres y de los Villamilles, de los Pastor Draz y La Sagras, no debe yacer cual humilde sierva en el abatimiento.

Es necesario que surja pura y sublime con la magestad de una reina, del polvo do la habían sumido groseras preocupaciones, calumnias vulgares.

Es necesario que aquellos cuya frente abrasa el fuego del entusiasmo, que aquellos cuyo corazón abrigue el amor y la verdad, los amantes de Galicia en fin, se unan para alzarse como un solo hombre, para reivindicar los derechos de su madre patria, para embriagarla con el aroma de los sacrificios de hijos dignos de tal madre.

Nosotros aquíenes plugo al Omnipotente enriquecer el alma con

esa poesía que brota á raudales de su solio de rubies y brillantes, anhelamos ese triunfo para Galicia: anhelamos que no se olviden sus bellos prados, su cielo siempre azul dulce lenitivo á las penas del corazón, sus argentados mares en cuyo dilatado confin se divisan en lontananza islas floridas, que cual otras Herpéridas, brindan opímos frutos de paz y de contento al espíritu del amante de la humanidad; que no se olvide tampoco que su límpido cielo no ha cobijado jamás la traición y el dolo, que la lealtad es la divisa de los habitantes de este hermoso país, que en él al susurrar de las hojas de los árboles y cuando los ruiseñores cantaban con mágicas melodías, vieron la luz del día los que en distintas épocas supieron alzarse terribles como la muerte que sembraban por do quiera, magnánimos como ellos mismos, esclarecidos como el heroísmo para undir la ambición y alzar para sus Reyes altar sencillo enriquecido sin embargo con la sangre preciosa de los que supieron morir por la justa causa.

Al iniciar la publicación que tenemos la honra de dedicar á la brillante juventud gallega como una ovación debida á sus virtudes, como un tributo de entusiasmo, solo tenemos dos objetos:

Hacer conocer al mundo, si á tanto llega nuestra débil voz, la memoria de los ilustres hijos de esta región infortunada, talentos que ha visto resplandecer, como brillantes meteoros para undirse en la tumba, genios sublimes, que debían ser por más tiempo,



la gloria y las delicias de la patria que los vió nacer. Este es un objeto sagrado, el otro no es menos noble sin embargo.

Deseamos que no se pierdan en el espacio los dulces ecos de la lira de Galicia; pedimos á la humanidad una corona para la frente de sus inclitos hijos, á quienes han escarnecido, ignorando sus virtudes ó fingiendo ignorarlas, muchos de los españoles cual si su gloria no fuese la suya, los laureles que alcanzasen, sus laureles.

Agenos á la ambicion, tan solo anisamos una diadema para ceñir á frentes ilustres, duerman en buen hora nuestros nombres el sueño del olvido; nos creemos recompensados al sentir en lo íntimo de nuestra conciencia la dulce fruicion del que se ha esforzado en conseguir para su pátria, injustamente deprimida, el inmarcesible lauro debido á sus virtudes y méritos.

Que los que sientan latir su corazón á impulsos de nobles sentimientos, se adhieran á nuestro proyecto: que en aras de la madre patria caigan sacrificadas las miserables rencillas que pudieran ecsistir entre pueblo y pueblos. Hijos todos de la bella Galicia, hagamos conocer al Universo su valia, unamos nuestras fuerzas que en el palenque literario que abrimos, nadie se quedará sin combatir, y si el Omnipotente ha decretado que nuestros esfuerzos sucumban, si el estruendo de un mundo, que lucha con el vértigo de los placeres, no permite que la verdad llegue hasta él, quédenos al menos el consuelo de haber consagrado todas nuestros instantes, todas nuestras fatigas, todos nuestros desvelos por el bien de nuestra querida patria..... al morir encontremos en su seno un oscuro rincón do reposen nuestras cenizas.

Josè Perez de Villaamil.

UNICAMENTE EL HOMBRE TIENE RELACIONES

GENERALES CON TODA LA NATURALEZA.

El hombre, criatura inteligente y racional, es el único vinculo que enlaza las diversas partes del estenso orbe. El solo es quien entre la infinidad de seres vivientes que pueblan la tierra, tiene relaciones tan dilatadas y numerosas con toda la naturaleza. Su situacion es muy singular y le distingue completamente del resto de los animales.

Si se observa su constitucion, desde luego descubrimos las relaciones que tiene con los demás seres. Lo bien adaptado de sus organos al cumplimiento de sus necesidades, satisfacen estas completamente sin dejarle nada que ambicionar.

Por medio del sentido de la vista hace venir ante si las cosas mas distantes; cruza rápido con ella el espacio y separandose de la tierra forma nocion de los objetos mas lejanos; por el oido distingue las gradaciones mas delicadas de los sonidos, poniendole en comunicacion con los cuerpos cuyas vibraciones le han emitido. Y si todo esto, á mas del olfato y gusto, lo poseen tambien los demas animales, es necesario que alguna otra escelencia distinga en el hombre sus relaciones generales. Y esto en cuanto á la organizacion, tenemos efectivamente en el hombre la mano, parte formada con tan per-



fecto mecanismo, que puede servir de instrumento universal para adquirir sensaciones y ejecutar las operaciones mas asombrosas y difíciles. La confirmacion de la voz, le da una completa aptitud para producir sonidos articulados, ó signos fieles representantes de sus ideas.

Y siendo esto así, se observa que algunos animales superan, al parecer, al hombre en lo físico: el águila que le escude en la perspicacia de la vision; la liebre que posee un oído tan perfecto; el perro cuyo olfato es esquisito; el leon cuyas fuerzas son tan colosales; parece á primera vista que gozan de una supremacia física en el universo. No por esto debemos presumir que el hombre carezca de medios para cumplir su mision sobre la tierra. En efecto, examínese con mas detencion este mundo en pequeño, como llamaron los antiguos y cada vez resaltará mas y mas su nobleza y superioridad; con solo el maravilloso aspecto de que está dotado, humilla ante sí al animal mas feroz, haciendole lamer el polvo que pisa con su planta.

¿A que atribuir, por consiguiente tanta escelencia? Por ventura será efecto de su físico, que aparenta ser tan débil y sin recursos? De ningun modo; solo un privilegio grandioso es la causa de efectos tan sorprendentes. Este don especial es la inteligente razon, la cual ha recibido del Criador, para que usando bien de ella aspire á fines mas sublimes: y he aqui tambien otro inmenso campo de relaciones para el hombre. Efectivamente, por medio de la razon se eleva á considerar los hechos que duermen en la tumba del pasado y los mudos secretos que envuelve el porvenir: y despues de haberlo unido á lo presente, comparando y deduciendo prejuiza de lo futuro.

Por ella tiene idea, no solo de lo finito, sino que aun se remonta á lo infinito. Y

no contenta con abarcar el tiempo, pretende tambien aspirar á la eternidad. Observa lo supremo y percibe lo infimo.

Por este bello atributo es el hombre capaz de un maravilloso y espresivo lenguaje, por cuyo medio comunica á sus semejantes los sentimientos mas elevados,

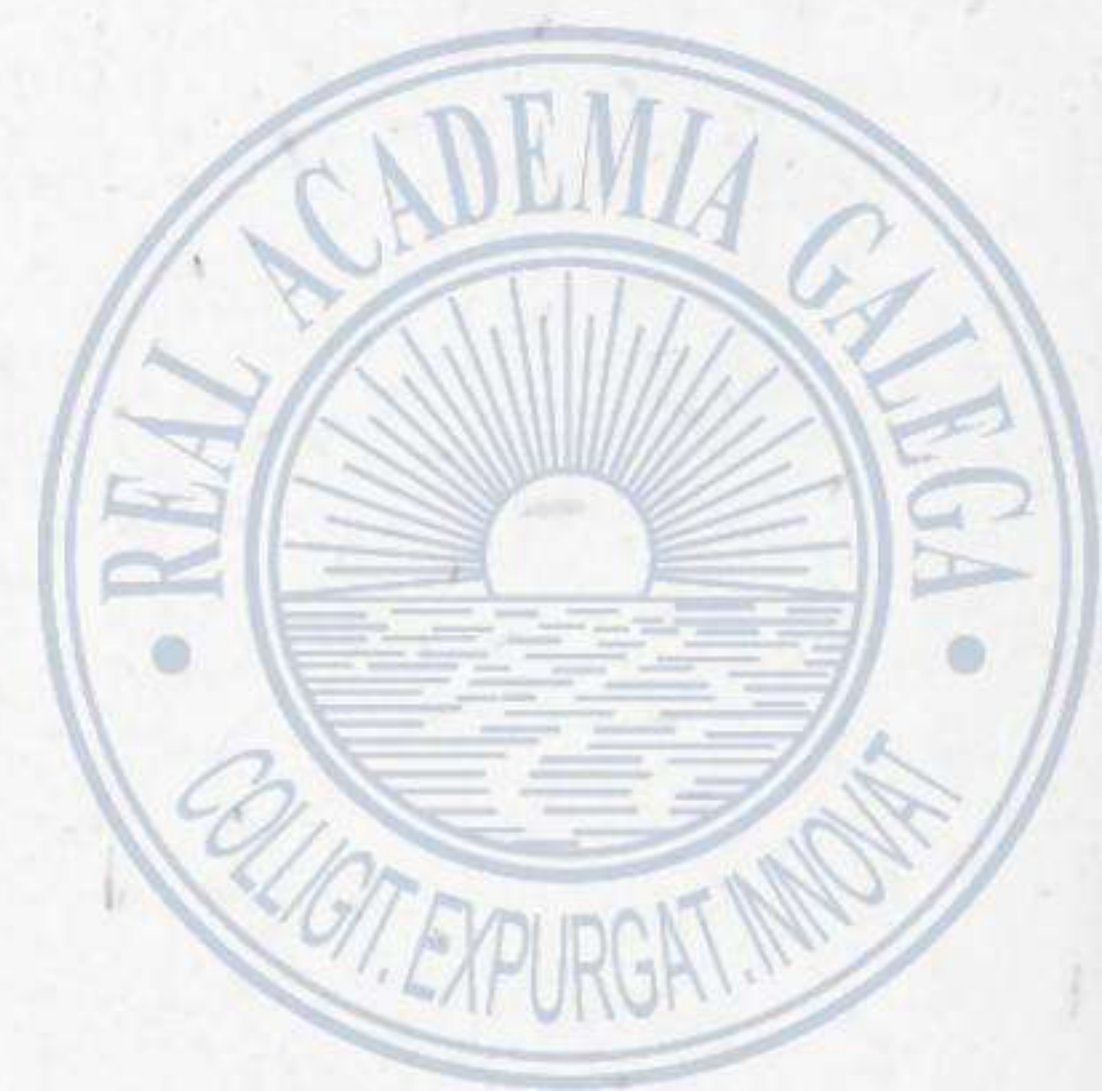
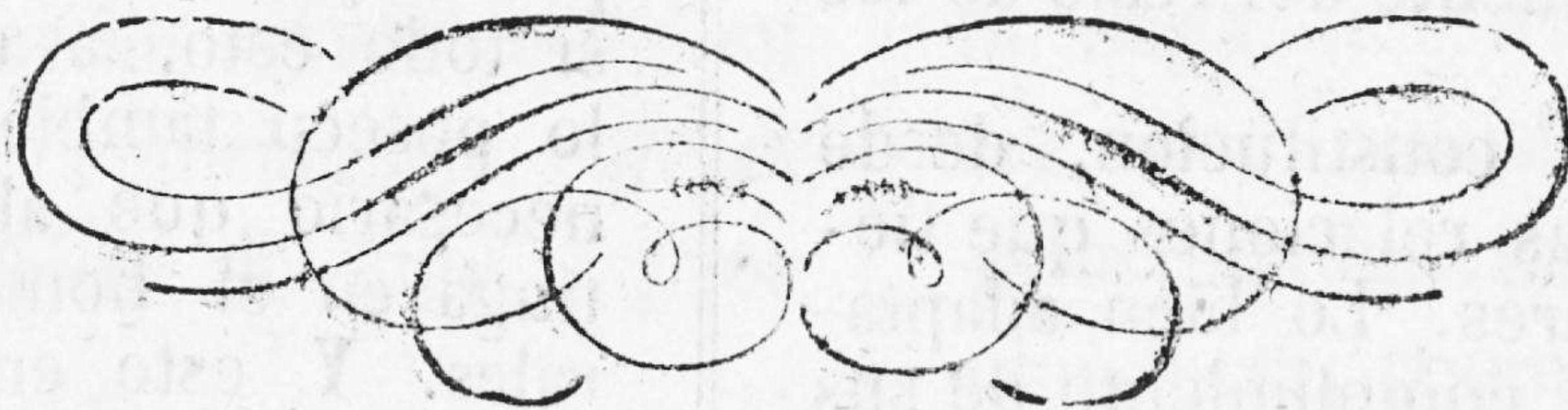
Por la razon, en fin, se eleva en la contemplacion de esta gran máquina del universo: y entonces ¡que de maravillas no observa! ¡cuan grandes y profundos misterios son los que por todas partes encuentra! ¡qué bellezas sin número no advierte en esta encantadora obra! Y si no ¿quién no se siente arrobado en vista, no ya de los objetos mas brillantes, cuya pompa y magnificencia nos sorprende, sino fijando únicamente la atencion sobre los objetos mas pobres y despreciables: los toscos peñascos que reposan en la ladera de una montaña, se nos presentan vestidos de delicada grama, que á modo de terciopelo los está adornando con encantadora gracia: esos árboles silvestres, en sus troncos informes, se elevan magestuosos entretegiendo sus verdes ramas: aquella alfombra de la pradera ostenta orgullosa mil florecillas que á mas de su inesplicable belleza, son cada una de ellas objeto de admiracion del ingenio mas perspicaz.

Y así á cualquier parte que volvamos nuestros ojos hallamos siempre gusto, recreo y consuelo.

Ahora bien ¿no será fuerza que el hombre sienta en sí un reconocimiento y amor hacia el Criador de tan armonioso conjunto? ¿No comprenderá que tiene relaciones necesarias con este supremo Ser? Y teniendo relaciones con él ¿no serán evidentes las que tenga á su vez con la misma naturaleza de la cual es rey?

Pedro Blanco y Ricoy.

Santiago, Noviembre 1860.



LA LUNA.

En su carro de plata se desliza
Por los espacios la amorosa luna,
Reilando su luz de la laguna
Sobre el terso y purísimo cristal.

En pos del sol camina lentamente,
Palida amante que de afán suspira
Su amor buscando, pues de amor delira
Con languidez y encanto virginal.

¡Oh luna bella! que tus blancas alas
Tiendas de amor como gentil paloma
Para aspirar el delicioso aroma
Que escala el cáliz de la linda flor.

¡Cándida reina de la noche umbrial!
Que con tu luz de diáfano topacio
Meciendote apacible en el espacio
Derramas melancólico esplendor.

Yo contemplo tu rayo iluminando
Puro y tranquilo mi fatal camino,
Mientras siguiendo mi cruel destino
Voy consumiendo mi existencia aquí.

Cuando el nocturno misterioso manto
Cubre de sombra y de quietud al mundo
Voy al verge! y en mi dolor profundo
Hallo consuelo al contemplarte allí.

Y embebecido con tu lumbré pura
Elevo, en calma, á Dios mi pensamiento
Y le adoro con plácido contento,
Lleno mi pecho de esperanza y fé;

Admiro entonces la ciudad divina
Llena de gloria y de alegría santa,
Y envuelto en magestad y pompa tanta
El alma mía al ser eterno vé.

Mientras ¡Oh luna! en las pintadas flores
Viertes en calma tu esplendor luciente,

Y ellas perfuman el sutil ambiente
Que leve gira en torno del jardín,
Arrebatado en celestial encanto
Tiende hasta tí mi pensamiento el vuelo
Y abandonando al infamante suelo
Huye el rumor del mundanal festín.

Un día y otro día te contemplo
Siempre bella lo mismo: siempre pura
Tu blanca frente con placer fulgura
Mientras mi labio escala una oración;
Y al apacible y candoroso brillo
Que en torno mío con tu luz derramas
De religiosa paz mi pecho inflamas
Y de fé mi doliente corazón!

A través de tu rayo transparente
Creo ver al Arcángel que te guía,
Descendiendo, mi cruel melancolia,
Por misión del eterno á consolar.

Y en tan dulce ilusión ¡Oh luna bella!
Contemplando tu faz, tranquilas horas
Tan llenas de placer y encantadoras
Percibo de mi vida resbalar.

La noche corre en presuroso vuelo
Y en tanto ¡hermosa! en lentitud caminas
Hacia occidente tu beldad declinas
Y se me esconde tu encantado ser!

A Dios ¡Oh luna! y cuando en el oriente
Vuelvas la frente á levantar radiante
Quiera el eterno que tu luz brillante
Mitigue mi terrible padecer...

Manuel Lopez Lorenzo.

Santiago 1860.



LA ROSA Y EL CLAVEL.

Erase una rosa bella
y erase un bello clavel,
cándida y pura era ella,
pérfido y rojo era él.

Nacieran al suave arrullo
de las auras del Abril,
y eran la gala y orgullo
del perfumado pensil.

Un día la mansa brisa
dulcemente los unió,
y él, la mandó una sonrisa,
y ella, diz se sonrojó.

Y aun cuentan (no lo aseguro
por ser un cuento de amor)

que andubo el clavel impuro
en dar un beso á la flor.

Sé si, que al nacer el día
su cáliz plegó la rosa,
pues en su corola hermosa
purpúrea mancha se via.

Hoy llora la rosa bella
y se envanece el clavel,
las flores murmuran de ella
pero no se alejan de él.

Así me ha contado el viento
y murmurando marchó,
de la verdad de este cuento
responda el viento y no yo.

José Castro Pita.

A UN LIRIO.

Á Don F. G. T. de la Peña.

Yn predestinatione, sors est vita.

Todo es delicias, placer y calma;
Todo recobra vida y pureza;
La primavera con su belleza
Infunde al alma

Celestes goces, quietud y amor:
En las florestas el ave hermosa
Entona cantos que dicha inspiran;
Llenas de aromas las auras giran;

La mariposa
Bulle manando gracia y candor....

De los arroyos entre la plata
Fúgidas ondas la brisa mece;
En los pensiles la rosa crece
Riente y grata...

Los campos vierten felicidad:
Cual ún suspiro de fiel ternura
Del bien el genio callado vaga:
Todo lo anima, todo la alaga
Con su dulzura...

Disfruta todo ventura y paz...

Solo, tu lirio gimiendo miras
Delicias tantas y tanta gloria:
¡Como el que guarda fatal memoria
Triste suspiras!..

¡Debe ser hondo tu atroz pesar!...
Solo tu lirio triste y doliente,
Como el que sufre con onda pena,
En la pradera gaya y serena,
Tu mustia frente

¡Misero doblas para llorar!..

¡Funesta suerte!.. Gimiendo crees;
Siempre en tu caliz rebosa el llanto;

Si con blandura, si con encanto,
Sutil te meces,

Es conmoviendo por la afliccion!!
Tu amargo aspecto, triste semeja
La cuita acerba del alma erida...

Es tu faz mustia la fe perdida,
La aguda queja,
El ay doliente de un corazon...

Cuéntame lirio tu sufrimiento,
Dime las ansias que tristes lloras,
Dime que anhelas, dime que imploras
Con el lamento

Que mundo ecsalas en tu dolor....

¡Lloroso escondes lo que te apena?
¿A mi clemencia tu duelo ocultas?

¿Entre tu llanto triste sepultas
Tu aguda pena?.....
¿Tímido callas.....? ¿tienes rubor?...

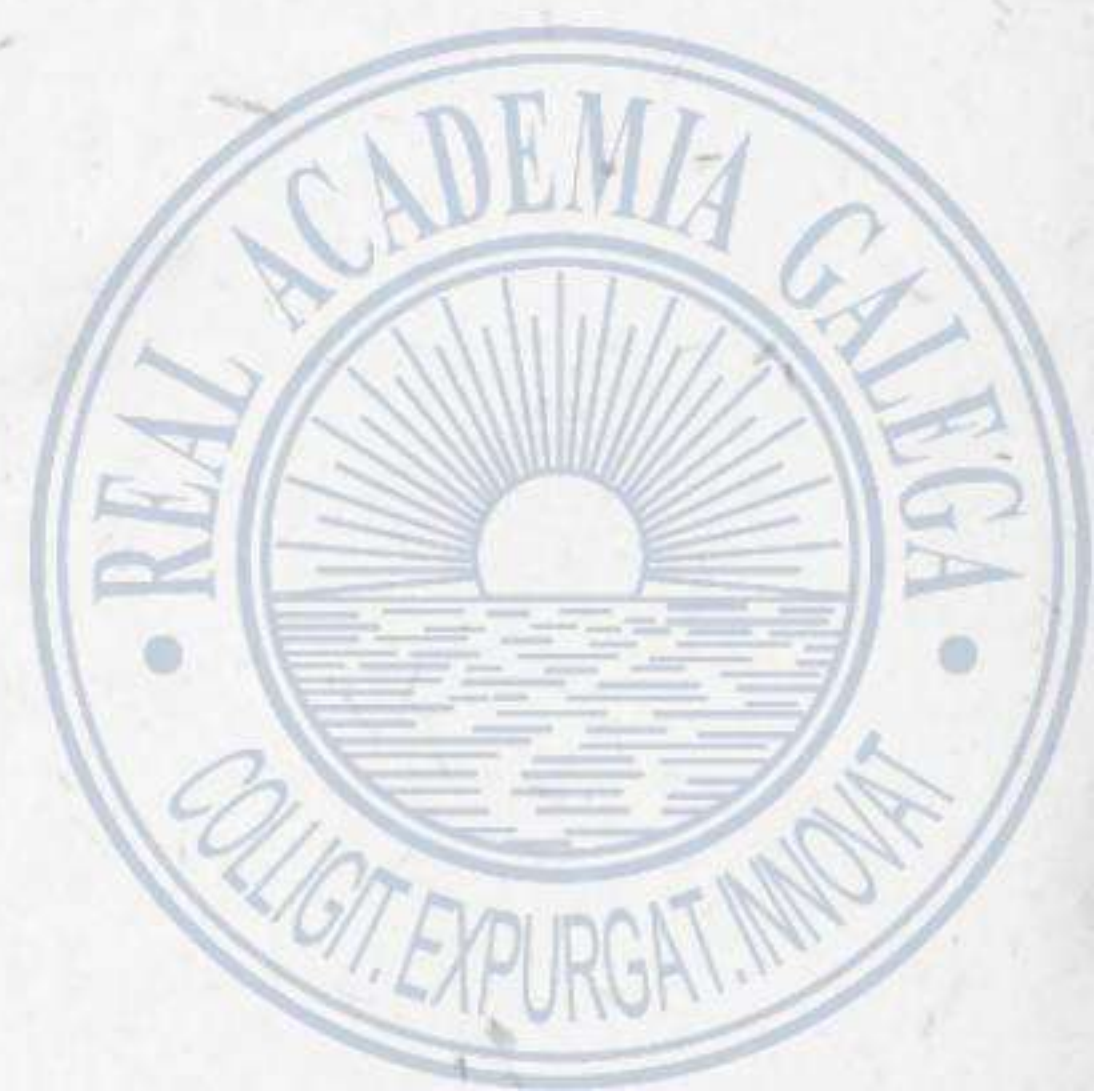
Veo los malés que te han rendido;
Tu acerbo llanto, lirio comprendo:
Tu amarga vida pasas sufriendo
Porque has nacido

Predestinado para sufrir....
¡Yo tambien llero con amargura...!!

Se ¡verdad triste! ¡Dolor profundo!
Que es de los hombres en este mundo
La suerte dura
¡Nacer sufriendo!...Llorar!...Morir!!

Luis de Aguirre y de l Rio.

Santiago 1660.



LA MUGER.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

EVA Y MARIA.

Bello es cuanto la natura nos presenta, magnífico cuanto encierra en su fecundante seno; pero nada tan bello y encantador como la muger, lirio fragante del vergel de la creacion, lleva grabado en su frente el sello de la dulzura y el candor; al crearla Jehová debió sonreirse como se sonrie un padre contemplando la sencillez é inocencia del niño que desconociendo todavia el mundo que habita, todo lo vé bajo el prisma encantador de aquella edad, bajo la influencia de los dorados ensueños, que presto van á disiparse para dar ancho espacio á las penas del corazon.

Al venir á la tierra, radiante de pureza y hermosura, debia cumplir la mision que el Eterno la habia encomendado, y esta mision solo ella podia desempeñarla dignamente: debia ser madre..... mágico talisman interpuesto entre el placer y el dolor, va á recorrer mas tarde el prolongado diapason de las grandezas y miserias de la humanidad. Y lo va á recorrer por su culpa. Ser privilegiado, llevaba como el hombre esculpido en su corazon la ley que el Eterno en él grabara con el dedo

de la justicia eterna, una felicidad sin límites; era la diadema que debia ceñir un tiempo su frente humillada solo á la ley divina y esta íntima expansion de deseo de felicidad siempre saciada, debia legarse á sus hijos como les ha legado el cáliz funesto del dolor, que en mal dia apuraron hasta las heces.

Coronada con el inaccesible lauro de la victoria por las manos del mismo Dios, si hubiera resistido aquella débil lucha entre el bien y el mal, espíritus gigantes cos ocultos, sin embargo entre las flores del Edén ¿cuan feliz no hubiera sido!.... pero era débil aun que no en tanto grado como lo son sus hijas, y se acordó que era muger..... desde entonces data el origen de su infelicidad y el de la nuestra.

Mucho debió haber perdido de su primitiva belleza; la flor que ha inclinado el simou del desierto no es tan bella, no ostenta colores tan vividos, como antes cuando altiva magnolia era la reina y la envidia de sus compañeras.

Cuanto no debió haber sufrido su corazon de madre al considerar el funesto presente que iba á legar á la triste huma-

nidad, que aun estaba en la mente del creador; compadezcámosla, si alguna vez cruza como el relámpago por nuestra ardiente fantasía el pálido espectro de nuestra madre, que aparece como un reo ante sus jueces, llamemos en su favor el recuerdo de todas las agonias de que es capaz el alma de una madre: que á nuestro espíritu se representa ese corazón herido por los agudos puñales de los que la llaman causa de los males de la humanidad y entonces ¡oh entonces! será imposible dejar de sentir con ella; gemir como ella y derramar á par suyo las lágrimas amargas de la mas intensa aflicción. Belleza marchita arrebatada en alas de la mentira, iba á sumergirse para siempre en el tenebroso océano de la fealdad sin límites: ya no era la bella, la encantadora Eva en quien Dios ponía sus complacencias y el hombre cifraba sus delicias; su candor desapareció como desaparece el azul del cielo cuando las nubes tempestuosas agitadas del fondo del abismo por una fuerza invencible van á llenar la tierra de desolacion y espanto. ¡Oh debió llorar como mujer que perdía sus hechizos, como la lijera coqueta, que ve desaparecer una á una arraucadas por la fatídica mano del tiempo las gracias que un dia fueron el ídolo de sus amantes: su pérdida será irreparable: mirará con indiferencia Adonái eclipsarse la nítida belleza de aquel ángel que luchaba en vano contra el brazo gigante del espíritu que la arrebataba hácia la efímera nada de la culpa.

¡Oh no. Jehová la amaba aun, tipo magestuoso de la beldad caída, era rodeada por el manto abrasador del arrepentimiento que purificaba su alma; su mirada de dolor penetró los cielos y herido de ella el Verbo, dejó su gloria siglos despues y se enlazó al hombre.

A la tempestuosa noche del duelo y amargura sucedió la magnífica aurora de la reparacion. Las aveillas que cual si

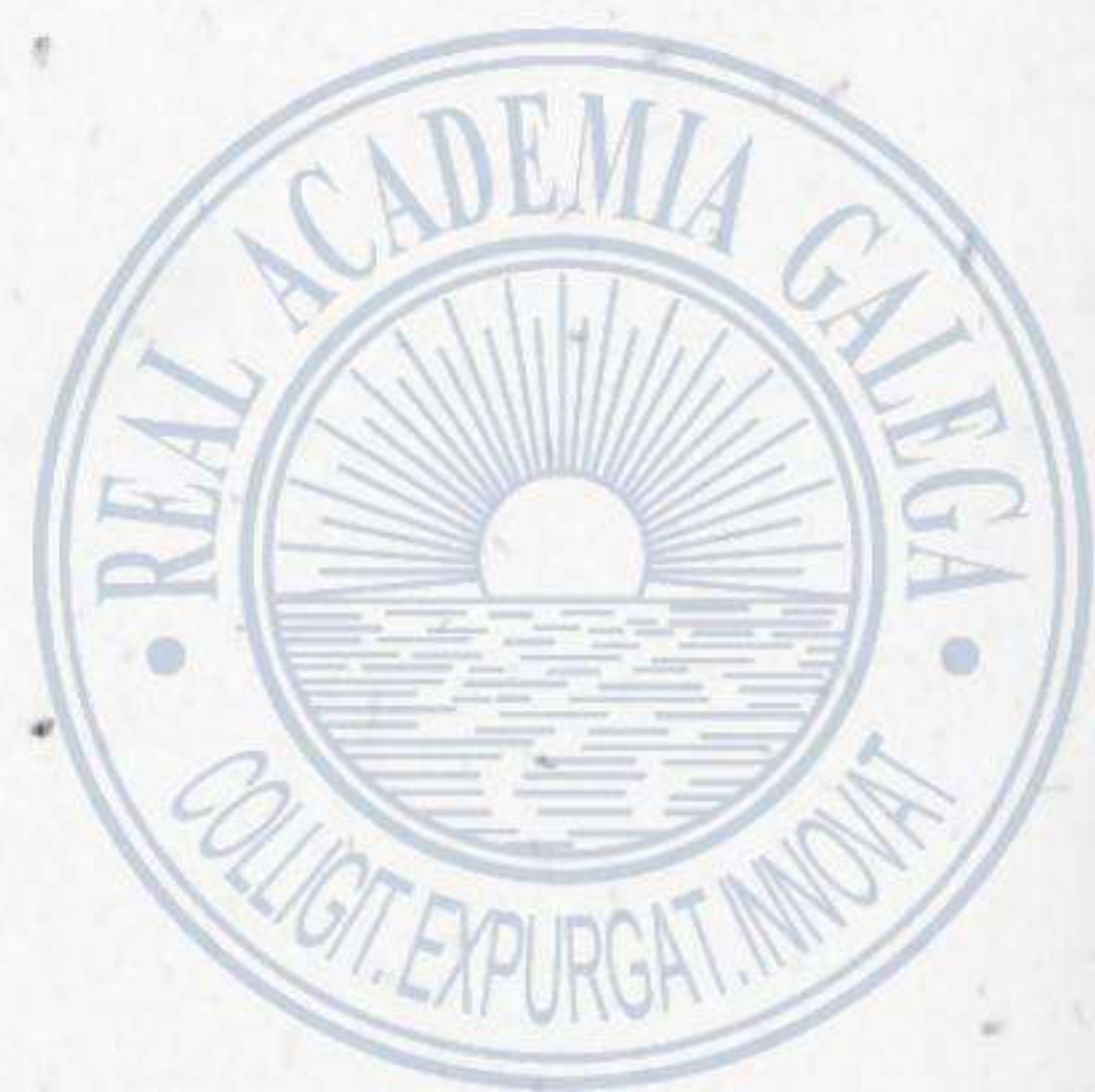
presintieran la caída de su reina habían suspendido sus cantares, volvieron á saludar con sus trinos al astro rutilante, que lleno de esplendor volvía á emprender su magestuosa carrera, el ajitado océano suspendía su impetuoso curso, las flores recobraron sus bellos cambiantes, y se disponían abrir su matizado cáliz, para ofrecer la aromática oracion al Eterno, que iba á hacer oír la voz que produjera el mundo, era una promesa, lo que el universo iba á escuchar..... los ángeles se cubrieron con sus alas sin atreverse á acercarse al tres veces santo y del fondo de la eternidad..... inmenso mar sin límites, la voz sin sonido derramó en el despedazado corazón de la mujer, el bálsamo suavísimo de la esperanza.

Una vírgen mas bella que nuestra primera madre, debía ser el muro alzado entre la mujer culpada y la mujer inocente. El Eterno derramaria sobre ella torrentes de dulzura y de amor, seria la obra mas perfecta del universo: radiante tipo de inefable belleza iba á realzar la dignidad perdida, á borrar con sus gracias y virtudes la hórrida mancha que en el alma de Eva imprimiera el hábito de la maldecida desobediencia.

Este ser tan bello era la rosa del Saron, el lirio del valle, la radiante estrella de los mares..... Maria en fin, la poesia sin par que plugo al Eterno brotara de la nada, para endulzar los dolores de la vacilante humanidad.

Maria, la beldad de los ensueños del poeta, el bello ideal realizado, aparece en el fondo de los cielos, como el tipo sublime de la perfeccion mas grande á que puede aspirar la mujer, es la reina de los espíritus y la madre de los pecadores... Pero mirra escojida mucho ha sufrido en el valle de la vida, debía agotarse para ella la copa del dolor que iba á caer gota á gota sobre su tiernísimo corazón.

Sigámosla en sus agonías y lleremos con ella.



Los tiempos señalados por los profetas mensajeros del Altísimo tocaban su término, las setenta semanas de Daniel iban á espirar en breve, cuando esa privilegiada criatura apareció en la tierra, como el iris nuncio de calma, como la isla que el náufrago divisa en lontananza en pos de una noche de horror y desolación; la Palestina ignoraba el tesoro que encerraba en su seno y la soberbia Roma se hallaba muy distante de creer, que una doncella desconocida y pobre, había de esceder en belleza y poderio á las cien matronas que con su lujo y gracias eran el encanto de la ciudad dominadora del mundo.

¡Oh cuan inescrutables son los designios del altísimo; en el limitado seno de una vírgen iba á morar en breve Aquel que no cabía en los cielos, la palma de la virginidad, que parecía una flor sin aroma á un mundo ébrio de placeres, conquistaría muy luego el lugar que ocupar debía en el Eden de la creación..... que océano de gracias y bellezas debió rodear la encantadora infancia de aquel ser bellísimo y sin mancilla desde el instante en que saliendo de la nada, aparecía ante los ojos del Eterno, como el puro botón de una azucena que en breve va á desplegar sus gracias en el triste páramo de la vida.

Al considerarla tan bella, tan bondosa, contemplando el rico minero de virtudes que en sí atesora ¿quién hay que se atreva á compararla con las míseras hijas de Eva? Acaso puede darse paralelo entre el lirio que esbelto y libre eleva en el desierto su argentado cáliz, símbolo de pureza, esmaltado con las gotas del fecundante rocío, y la pálida rosa ajada con el hábito emponzoñado de nuestras ciudades ó deshojada, tal vez por la blanca mano de una beldad caprichosa, que al arrancar sus hojas ignora acaso que hay una secreta relación entre aquella pobre flor que pereció en sus manos y su fu-

turo destino, tal que era su símbolo en fin?

Maria, la creación más sublime de Elohim en que por decirlo así agotó toda su omnipotencia, porque es imposible que de la nada pudiese surgir al soplo del Eterno criatura más perfecta, Maria ha recorrido una por una todas las gradaciones del dolor de una madre, dije mal, aventajó á todas las madres en el sufrimiento como les escedió en belleza, porque era la amada del Eterno, como fué superior á todas en pureza porque era vírgen.

¿Qué corazón habrá tan de mármol, que no consagre una lágrima de fuego al recordar la intensa amargura, que traspasa el corazón de la más tierna de las madres.

Vosotros, los que atravesáis las sendas de la vida llevando en pos las penas más acerbadas, en vuestros ojos el llanto y la amargura, en lo íntimo del corazón ¡Ah decidnos por piedad, si es posible lo que sentís cuando lloráis con la dolorosa, sí, decidmelo, porque debísteis al eterno un alma más ardiente que la nuestra, una sensibilidad más vehemente... cuando lloráis, vuestras lágrimas abrasan, cuando gemís, esos gemidos son la expresión de un dolor inefable, solo inferior al de Maria.

Habladnos, habladnos por piedad, que la naturaleza responderá al eco de vuestra voz.

Montes que os partisteis al ser testigos de la aflicción de una madre, collados del Gelboé, colinas de Sion, astro rutilante que perdiste de dolor tu luz al ver llorar á Maria... tumba que al despertar espantada, devolviste á la luz tus hijos, acudid á mi voz; testigos del padecer de Maria, habladme, habladme de sus lágrimas con las palabras del huracán y del trastorno de la naturaleza, mi espíritu concibe toda la intención de sus sufrimientos, fórmula conceptos que desaparecen en el torbellino de mi mente; porque esa voz interior que me habla de un padecer tan

acerbo, se pierde en el espacio no hallando espresion que la comuniqué al mundo.

Jesus ha espirado, María ha consumado tambien su sacrificio, ya no debe sufrir mas.

Aquel que habia de ser la muerte de la muerte misma, su aguijon y su infierno, en breve resucitará para llenar de gozo el desolado corazon de la sublime Maria, el tiempo hizo perecer con el brazo que ha reducido á polvo á Palmira, á Nínive y Babilonia, ha hecho desaparecer tambien aquellos de duelo y amargura: el verbo divino lavó con su sangre la mancha de la culpa, la naturaleza volvió á su curso ordinario y el hombre pudo alzar otra vez al cielo, su mirada de amor y de agradecimiento.

Algun tiempo despues María era la Reina de los Angeles, sentada en el esplendente sòlio de los serafines, la contemplan siempre bella y sin par, no se olvida de los hijos del dolor, que gimen vagando por el misero valle del llanto, tiene puestas sus delicias en los hijos de los hombres, y si es posible que su afliccion venga á turbar su inalterable felicidad, si ruedan algunas lágrimas por sus mejillas, es porque ve que el hombre cual misero nauta, va á sumergirse en el seno del irritado oc-

céano, buscando do quier la refulgente estrella que le guie en medio de la horrida noche de las pasiones, sus ojos no la ven; pero la estrella irradia sin embargo, y he aquí que de repente el Noto le sacude con ímpetu, cierra los ojos, pues cree va á morir, no se atreve á abrirlos temiendo encontrarse con el abismo; pero se engaña, pues se ha salvado y su salvacion la debe á María.

Jamas ha desechado nuestras plegarias. Ella es nuestro amparo.

Los que deseais asemejaros al lirio del valle, las que anhelais la paz y vais á buscarla en medio del martirio que ofrece la amarga copa de hiel, que con irónica sonrisa os ofrece el mundo; recurrid á María, ella os dirá, con el lenguaje de una madre, que la rosa es muy delicada, que si el leve soplo de la brisa le presta encantos, el huracan romperá su hermoso tallo, arrebatará sus hojas, las aves preguntarán por la fragante flor que inspiraba sus trinos, la buscaran con ansia pero envano, pues ya no existirá.

No olvideis á María lirios de valle, solo ella puede ser vuestro modelo, imitadla.

Josè Percz de Villaamil.

(Se continuará.)

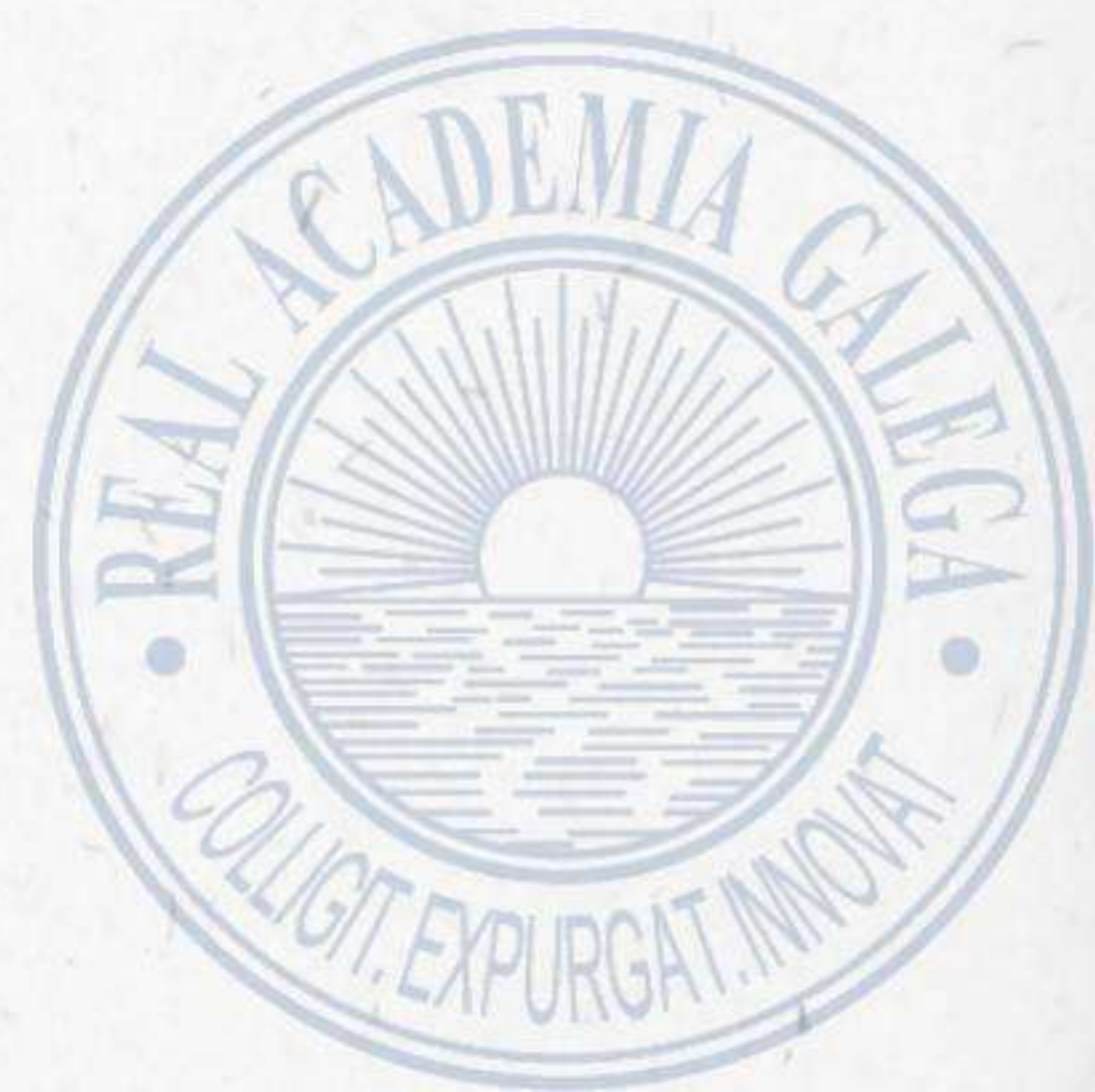
MEDITACION.

Tiende la noche su negruzco manto,
El zefiro murmura entre las flores
Que ecshalan sin cesar ricos vapores
Sus hojas al plegar.

Brilla en el cielo mágica escritura
Que Dios trazó con vivos luminares,
Calman sus olas ajitados mares
Del aura al susurrar.

Duerme natura de su Dios al mando;
Descansa el hombre de fatigas lleno,
Mas yo contemplo en el azul sereno
La escritura de un Dios.

Esas estrellas, mágico letrado
Al hombre dicen con lenguaje mudo:
«Un Dios es solo el que crearnos pudo
Cual su poder no hay dos.»



Su mente sola al luminar detiene
Que en rauda curso lánzase girando:
El con su aliento el orbe equilibrando
Lo sostiene al rotar.

A su voz obedecen los cometas
Astros que giran sin cesar errantes,
Calma la mar sus olas espumantes
Y cesa de bramar.

Yo te adoro Señor, cuando la luna
Brilla en el azulado firmamento;
Cuando sus alas agitando el viento
Se anuncia el huracán:

Cuando rompiendo la preñada nube
El rayo abrasa la feraz llanura,
Y el roncado trueno retumbando dura
Lloviendo sin cesar.

Te adoro al ver los mares irritados
Los verdes campos, las hermosas flores,

Que lucen bellas fúlgidos colores,
De mágico pincel.

Ese que tiñe nubes que vagando
Van por el cielo sin cesar errantes
Sombras asemejando de gigantes
Llevadas del Samiel.

Solo en silencio tu poder admiro,
Mi labio te tributa reverente
De respeto, de amor y de fe ardiente
La sencilla oración.

Tú que los orbes á tu arbitrio mueves,
Tú que hiciste la noche con el día,
Apíadate Señor del alma mia
Y dale protección.

Camilo Perez de Villaamil.

Coruña, 1860.

RECUERDOS.

I.

Dulces recuerdos de la infancia mia,
Porqué con vuestro seductor encanto
Venis á mi ardorosa fantasía
A recordar la dicha y la alegría
De esa perdida edad que lloro hoy tanto?

Sueños de ayer: ya deshojadas flores
Solo ofreceis al alma entristecida,
Ya se huyeron los cándidos amores
Y los días risueños, seductores
Delicias ¡ay! de la niñez perdida.

¿A que venis de amor y de ilusiones
A recordar un porvenir soñado?
Sensible el corazón á las pasiones
Solo amargas crueles afecciones
Doliente encierra en su sepulcro helado.

No removais esa ceniza fría

En ella ¿Qué hallareis? ¡ay! polvo y nada,
Que en la bella mansion donde algun día
Vuestra flor se ostentó con lozania,
Por el tiempo cruel fué marchitada.

II.

A do, á do se han ido
Recuerdos de inocencia y de ventura,
Aquel tan dulce y misterioso canto
De una madre sensible y cariñosa,
Que ayer eran encanto
Y hoy en su tumba sepultó el olvido,
Delicias mil de amor y de ternura
Que en la niñez hermosa
Do quier nos brinda la inocencia pura,
Por eso la memoria
Guarda su imagen cual vision risueña

De la preciosa encantadora historia
De la infancia tranquila y halaguña.
¡Oh la estrella tan mágica y brillante
Que esplendorosa luce en nuestra cuna
Rápida cual la vida
Moribunda se apaga en un instante,
Por eso delirante,
Recuerda el alma de la edad perdida
Las horas de placer una por una.

III.

¡Ah no volvais á la memoria mia

Tristes recuerdos del placer perdido
Si venis á aumentar esa agonía
En que se duele el corazón herido!
Momentos de cruel melancolía
Del pecho no arranqueis triste gemido
Que ese histérico ¡ay! que entonces lanza
Es un funesto adiós á la esperanza.

F. M. Montes.

Santiago Noviembre de 1860.

EL INVIERNO.

¡Qué aspecto tan lúgubre ofrece la naturaleza! Las nubes errantes ruedan sin cesar por el firmamento en revuelto torbellino agitadas por el huracán, cuyo estrepitoso ruido hace estremecer la tierra, que aida y descarnada ofrece con su fatídico esqueleto el panorama mas imponente y magestuoso. Un manto blanquísimo de nieve corona las montañas cubriendo los árboles, las plantas, las rocas y los pardos torreones de los ruinosos castillos, cuyas paredes desafian aun al tiempo destructor. El Aquilon amenazador y terrible siempre, recorre victorioso la helada superficie del globo y semejante á aquellos antiguos y feroces conquistadores que asolaron la tierra que hollaban sus pies, arranca en su furia los árboles y arruina las humildes cabañas del sencillo labrador único albergue do cobijado resguardaba su miseria de las inclemencias del tiempo ¡Oh al contemplar la sombría bobeda del firmamento borrascoso como las soledades del oceano agitadas del Noto al contemplar esas olas de nubes que ruedan y se estienden por los horizontes; al escuchar al traves de la espesa bruma el lúgubre graznido del buho, el gri-

to salvaje del ave de rapiña, que cierra su vuelo en medio de la borrasca y la aterradora voz del Aquilon con su terrorífico acento que habla en medio de la tempestad y amenaza destruir el universo: el corazón profundamente conmovido parece no latir y el alma como la hermosa flor que plega su caliz al soplo destructor del huracán se encierra en si misma para meditar ante cuadro tan sublime y magestuoso.

Bosques frondosos ¿por qué os habéis despojado de ese verde pabellon de follage que el aura perfumada de la primavera mecia suavemente? ¿Valles y praderas quién marchitó vuestras hermosas y lozanas flores? Aves del cielo cuyos armoniosos trinos eran el encanto y la música de la naturaleza ¿quién ahoga vuestros cantos? ¡Ah! todo enmudece y calla, el genio de la tempestad ajita sus negras alas sobre la tierra marchita y agostada y el aspero mugido del vendabal es la única voz que anima el mundo. El viento silvando tristemente lleva en pos de si las hojas secas que servian de funebre alfombra á las selvas, del mismo modo que la edad lleva en pos de si los encantos y las ilusiones juveniles.

Las colinas, los árboles y los campos no presentan ya sino secos despojos, descoloridos y sin verdor, solo ofrecen el cuadro tétrico y sombrío de muerte y desolación que la implacable mano del tiempo les imprimió.

La naturaleza como un vasto cementerio viste el traje de luto que aumenta su magestad imponente.

Así todo pasa en este mundo. Así florece y se marchita la naturaleza. Así florece y se marchita el hombre.

En la infancia al dulce calor del hogar paterno escuchamos embebidos las historias fantásticas de duendes y de fantasmas ó tal vez las tradicionales leyendas del país mientras el huracán

mugiendo sin cesar y la lluvia desgajándose á torrentes parecía animar los dramáticos cuadros que el narrador procuraba hacer interesantes al ronco son de la tempestad!

Impetuoso y terrible arrastra su crujiente carro desde las heladas regiones del Norte, y hórrido é implacable como la muerte, viene á despojar la naturaleza de todos sus encantos y verdor. Hoy nos hace resguardar de sus furiosos y mañana arrancará tal vez con furibunda saña las flores, que nazcan sobre nuestra tumba y las funebres coronas con que una mano amiga haya adornado nuestra última morada.

Felix Moreno Astray.

UN RECUERDO A LAS GLORIAS ESPAÑOLAS.

Hace un año que nuestra patria, ultrajada por los bárbaros sectarios del falso profeta, llamaba desde su lecho de laureles, de triunfos y de glorias, á sus hijos adictos, para que labasen con la sangre de los inicuos agresores, el borron con que, en medio de su torpeza, intentaban empañar el esplendente sol de las ibéricas victorias.

Ninguno, ninguno hubo que le faltase nobleza en el alma, amor en el corazón, valor en el pecho, fuerza y pujanza en la diestra.

Hasta en la humilde cabaña del rústico pastor, resonó ardiente el santo grito de venganza y guerra, y todos se aprestaron para la lid, henchidos de orgullo y de entusiasmo.

El padre abandonó el hijo, el esposo la esposa, el hermano al hermano, y si bien los grandiosos afectos, consiguientes á estos diversos lazos, se conservaban íntegros, existía una idea sublime que necesitaba una abnegación sin límites para posponerlos á

su cumplimiento; el mancillado honor de la patria; la venganza de la ofensa; el rescate de la sangre fraterna con que se habían regado en otro tiempo aquellos áridos campos, que temblaron amedrentados bajo la planta de Gonzalo, como el asesino en presencia del cadalso. Todos anhelando el lauro del vencimiento, volaron á la peléa; presentaron sus desnudos pechos al salvaje agarenó; el temor de sus tiros no hizo vacilar ni retroceder á los hijos del Cid, que no cuentan en todos sus días, uno solo, que se haya pasado sin dirigir una mirada llena de amor y de respeto á su madre patria, sin que haya rodado por su mejilla una lágrima para sus pasados defensores.

No basten mis dichos para convencer á los incrédulos. Infames detractores del honor español, venid á recorrer conmigo los campos gloriosos de S. Quintín y de Pavía; venid y abrid el libro de la historia de nuestros hechos; hallareis en los unos las tumbas de los

LA MUJER.

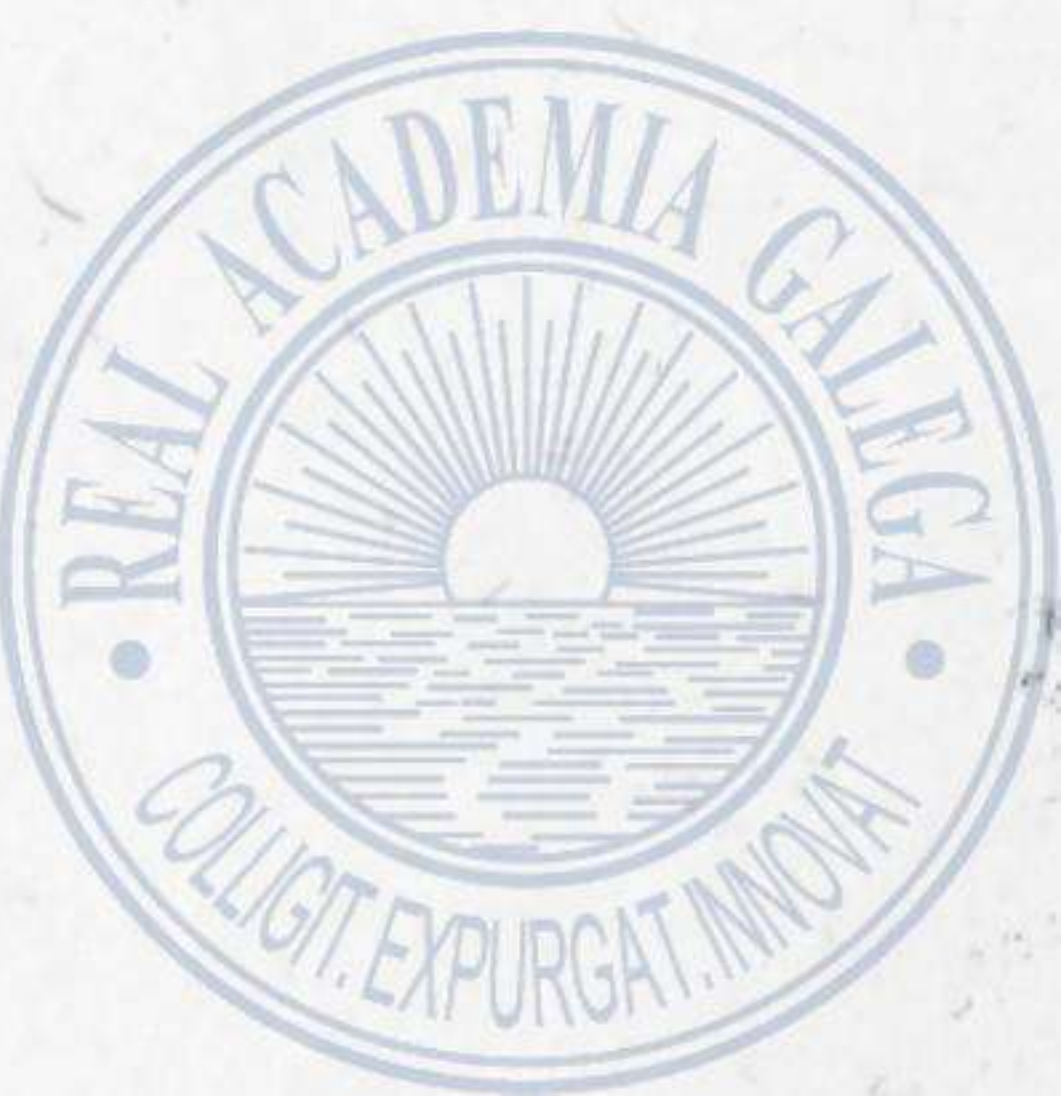
ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

EVA Y MARIA.

(CONTINUACION.)

Hemos hablado ya de la creacion caida y reparacion de la mujer, consideremos ahora ese ser tan interesante bajo sus diferentes fases. Cuan dulce se desliza su infancia, como límpido arroyuelo, corre murmurando bajo la bella alfombra esmaltada de violetas y alelis, asi corren sus primeros dias; el cielo siempre sereno cubre su bella cabeza, como un inmenso manto azul, que parece ponerla á cubierto de los peligros que desconoce todavía; ¿qué hermosa es la vida, esclama interiormente en el misterioso lenguaje del corazon, ¿cuan armonioso es el cantar de esos pajaritos que van saltando de rama en rama, quien mediera uno? Apenas ha concebido este deseo cuando vuelve la cabeza, con esa vivacidad que tanta gracia presta á los movimientos intautiles, cuando la vista de otro objeto le hace olvidar su primer deseo, para escitar otro nuevo, es una mariposa que ligera como ella, vuela de flor en flor sin detenerse en ninguna, quiere cogerla pero parece que las dos quieren disputarse el correr mas, se detiene por último la mariposa; cree la niña llegada su felicidad vá á hecharle la mano, pero la mariposa es mas lista que ella, volo y voló para no volverla á ver jamás. mal sabe la niña que algun dia encontrará algo de doloroso en el recuerdo de aquella mariposa que creia ya en sus manos, y que

sin embargo desapareció para siempre: cuantos deseos no tendrán lugar en aquel corazon tan sencillo y tan puro entonces: arrebatada por el torbellino de las pasiones, invocaria algun dia las tranquilas horas de su dulce infancia como invoca el delirante los nombres adorados de los que amó en la tierra, pero que ya no son y lánguida el alma ajitada por el deseo de felicidad, ávida de goces siempre nuevos, anhelará para su frente la suspirada calma de su encantadora infancia, que sorda á su voz ha traspasado ya el linde que separa el tiempo de la eternidad para unirse á los pálidos espectros de los siglos que vieron undirse en el polvo á Tiro y á Menfis, á Ninive y á Cartago, pero no nos anticipemos al tiempo; en vano pretenderemos volar mas que él; sin nubes se mostraba el límpido horizonte de la edad infantil, sus azulados contornos reflejaban en él, entonces apecible mar de la vida, océano sin ribera habitado por las gracias, é ilusiones de una edad tan feliz, mágicas hadas que estendian sobre la niña su precioso talisman para preservarla de la vana curiosidad, y de los crueles desengaños; cansada de correr todo el dia se quedó dormida bajo una acacia que suavemente mecida por la brisa de la tarde parecia estender sus ramas, mas hallá de lo ordinario para de-



ender á la niña de las dañosas influencias del rocío: los pájaros comenzaron á preludiar el hinno de la tarde, el sol acababa de hundirse en el oceano. lleno de esplendor y magestad nubes de oro orlaban la atmosfera, y natura entera se disponia á dormir; magnificos ensueños de paz y de ilusiones giraban en calma por el cerebro de la niña, pajaros de extraordinaria belleza, hechiceros colibús, bellas aves del paraiso prestaban á sus ensueños mágicos colores: su poetica fantasia rivalizaba en sus encantadoras imagenes con las magnificas producciones de la naturaleza. y Dios desde su esplendente sólio se sonreia al verla tan dichosa y nada en aquel momento de delicioso éstasis era capaz de arrebatarle su felicidad, porque no habia de ser eterna tanta dicha, á que correr el velo, la pálida niebla que velaba el mundo real para que el alma de la niña creyese ver palacios orientales, con columnas de rubies y esmeraldas, un mundo ideal do quiera ornado de inefables atractivos. ¡Ah cuan presto vas á desaparecer! edad hechicera! uno tras otro corren los dias como el azulado meteoro que atraviesa en un soplo, la estension del firmamento; presto salvará el confín de la infancia; sin embargo la bella juventud aun podrá ofrecerle un eden y tal vez natura se vestira de nuevas galas, las flores ostentarán matices mas bellos en sus argentadas corolas esmaltadas con las perlas del rocío, y el mundo impregnado de delicias, embriagará con el aromático nectar de las ilusiones de la juventud el puro corazón de la que no ha mucho cifraba su felicidad en admirar las flores y correr ligera mas que el zefiro tras las inconstantes mariposas: ¡Oh plegue al cielo que las rosas que vá á arrancar para ceñir su frente, no se marchiten en sus manos de alabastro, que sedienta de felicidad al cruzar la senda de la vida, no corra á precipitarse en el abismo, porque esas flores que toca, pierden en breve sus colores las cercan abrojos y al agotar el caliz con que le brinda el mundo solo encontrará dulzuras en sus bordes pues en el fondo se oculta el amargo acibar de los desengaños; plegue al Eterno, inocente niña, que al surcar en la frágil gondo, la de la juventud, el falso oceano de la felicidad mundana, mágica y diamantina estrella, sea tu guia y te conduzca á salvo sin tocar el cruel Caribdis, de la duda, ni el devorante Es-

cila de los remordimientos.

En el artículo anterior hemos establecido un paralelo entre Eva y Maria, si es que paralelo puede ecsistir entre la inocencia y la culpa, entre el insensato orgullo, y la dulce humildad; réstanos empero hacer algunas deducciones, las que si bien se desprenden naturalmente, de lo ya enunziado, no á todos los lectores agrada igualmente contribuir por su parte con otros ejercicios intelectuales que el que puede exigir una rápida y tal vez displicente lectura pero antes de tocar de nuevo el objeto que nos hemos propuesto, creemos conveniente advertir á nuestros lectores, que sentimos en el alma, no poseer un caudal de conocimientos mas abundantes, y que el tiempo de que podamos disponer para escribir estas lineas, sea tan corto, que no obstante del deseo que nos anima de no defraudar á nuestros lectores en sus justas esperanzas nos vemos en la precision de ceñirnos á pesar nuestro á consignar aqui las reflexiones que como de paso se nos ocurren en el bello asunto que hemos escogido: esto no quiere decir que solicitemos con baja adulacion la indulgencia del público, ni disfrazemos tampoco, bajo la hipócrita mascara de una afectada modestia un orgullo desmedido...al espresarnos de este modo esponemos con sinceridad nuestras convicciones; perdonesenos pues, esta digresion en gracia de no dejar sin objeto la benevolencia de nuestros lectores.

Volvamos á nuestro asunto.

Maria ha sido coronada como Reina del Universo despues de intensos sufrimientos: su diadema pues, era á la vez la triple corona de Reina, de Virgen y de Martir...Si lo que eleva á la naturaleza humana, lo que la hace superior asi misma es la resignacion en los sufrimientos; si la lucha entre el placer á que nos impele la naturaleza, y el dolor que se nos muestra como un signo fatídico, mística estrella, colocada entre el tiempo y la eternidad, si esa lucha decimos, es un medio de prueba, el crisol donde se purifica nuestra alma, nos conduce al heroismo, nadie mas grande, mas heroína que la Rosa de Libano.

Efectivamente, Maria que escondia sus virtudes en el retiro de un templo, podia ser el modelo de perfecciones privadas. digna del mas puro amor hubiera arrancado seguramente á nuestros ojos una



agrima de ternura, á haber tenido la dicha de escuchar sus dulcísimos coloquios con la Divinidad, temible solamente al impio; pero llena de encantos sin igual para el alma del justo; pero aunque Maria era perfecta no era heroina todavia, como cuando al pie de un sangriento madero, dió al mundo la mas elocuente muestra de lo que era capaz el corazon de una madre: entonces heroismo, ternura, virtudes privadas, todo llegó á abarcarlo y por esta razon ningun hecho esclarecido ha tenido lugar entre el sexo llamado débil por unos, bello por otros que no haya encontrado un modelo perfecto en Maria.

Realzada por ella la dignidad perdida en la persona de nuestra primera madre inspirará á la virgen que ve en los campos flores marchitas, oscuridad en el sol, y mentira en los goces del mundo, placeres mas puros, de otro eden donde las aves tienen sin cesar nuevas melodias, don-

de la aguarda el místico esposo para embriagarla con el caliz de ambrosía de los celestes amores donde pueda decir en fin: orlad de flores mi frente, dadme á oler esencias, porque languidezco de amor; Maria inspira tambien á la buena madre un tesoro de ternura inagotable que prodigar á sus hijos; modelo de esposas, enseñará á estas á endulzar con sus virtudes la amargura de las compañeras de la vida; la hija, la hermana, la niña, en una palabra todas las edades y condiciones que recorre la mujer en el triste paramo de la ecsistencia; encontrará en el mágico libro de los recuerdos de Maria, paginas inmortales, rasgos sublimes que imitar porque lo que enaltece á la especie humana son las virtudes.

(Se continuará.)

José Perez de Villaamil.

CON EL TIEMPO TODO SE SUCEDE, SE CAMBIA Y SE TRASFORMA.

La mutabilidad es una esclusiva propiedad de todo lo que ecsiste en el Universo. Este grandioso edificio ha sido formado de la nada á la pujante voz del Omnipotente Ser supremo; y se nos presenta bajo una alternativa de mil y mil aspectos diversos.

Miremos al Cielo; en ese espacio sin limites, que en sus profundas lucubraciones no han podido penetrar los mátemáticos, veremos grandes é innumerables cuerpos, que fijos los unos y siguiendo su marcha progresiva los otros, forman una cadena de sucesiones no interrumpidas.

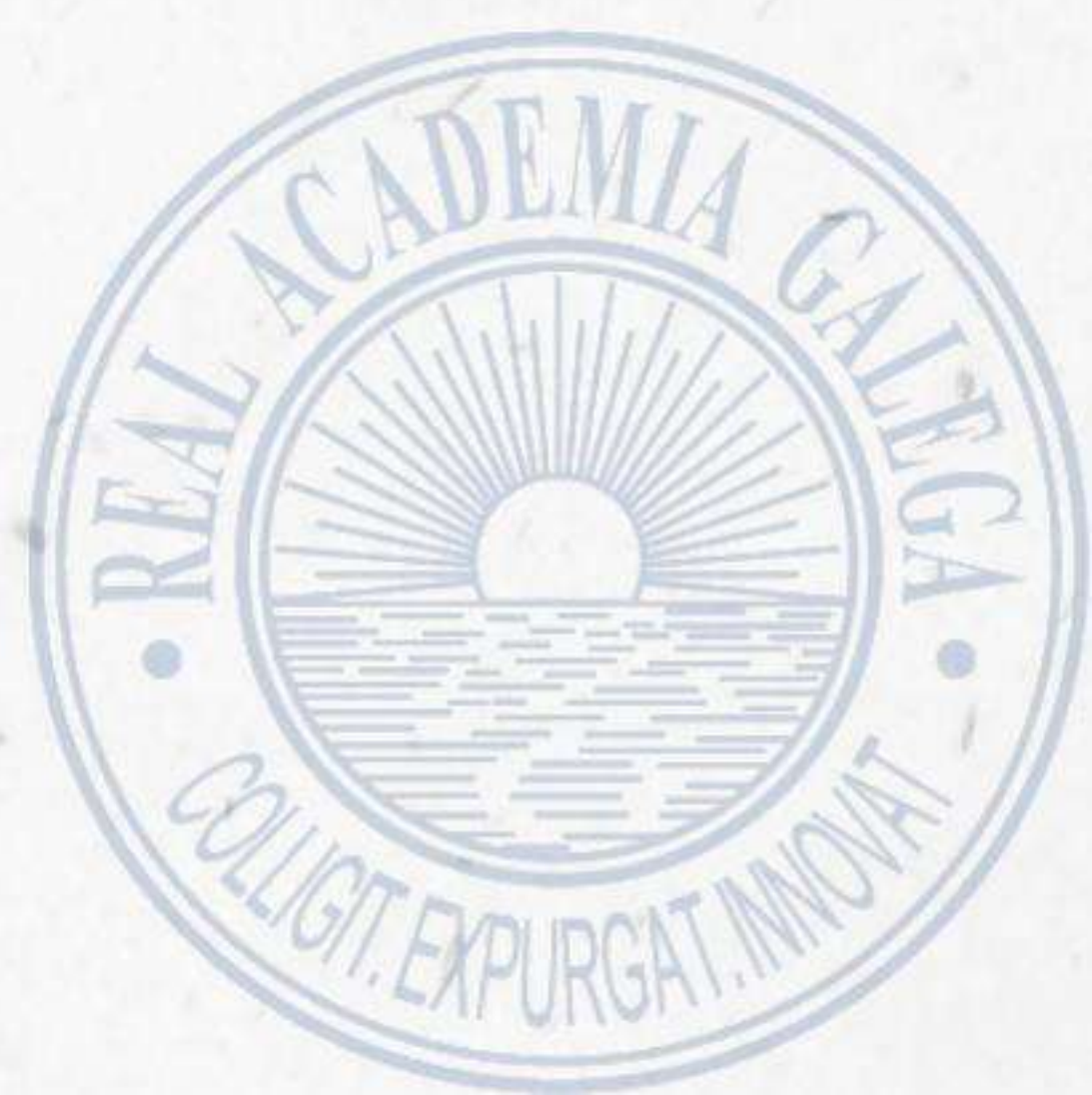
De estas muchas de ellas mas frecuentes, arregladas é insensibles tienen relaciones mas notables con los seres vivientes. Tal es por egemplo la que señala á los mortales las horas del sueño y de la vigilia, y el tiempo del trabajo y del descanso.

Cuando el manto negruzco con que cubriendo la noche serena se engalana, hace perder su brillantez á muchos de ellos; se presentan los otros con un resplandor sin rival, y anhelando disipar las tinieblas en que aquellos yacian sumidos.

Fijando en la tierra nuestras miradas, se quedará la imaginacion absorta, al presenciar tantas y tan diversas metamorfosis; porque si el globo terraqueo ha experimentado en sus diferentes épocas grandes trasformaciones, vemos muy clara entonces la verdad de nuestro aserto.

Despues de la creacion se han ido desenvolviendo los fenomenos de la naturaleza; y sucediendo unos á otros, obedecen á las leyes por las que se rige aquella.

De aqui siguiéronse los muchos accidentes de dislocacion, que en su solida corteza todavia se observan, dejansose ver



tambien los muchos trastornos que en aquel tiempo sufrio el globo. Ora se multiplican las terribles conmociones causando espantosos temblores de tierra, Ora los fenomenos volcánicos se presentan en todo su vigor, arrojando del interior de la tierra liquidos que forman grandes y elevadas montañas, dejando estas entre si estensos y amenos valles.

Ya nos presenta grandes profundidades, que ocupa la inmensa estension de los mares; ya las materias gaseosas se elevan formando una trasluciente atmósfera, por donde los rayos del Sol penetran sin estorvo.

Mas, sin que nos remontemos á las causas interiores, en la misma superficie de la tierra se advierten, ademas objetos que lo demuestran á porfia.

Minerales se hallan de una misma especie, que pasarian por diferente ante el juicio de un rústico, por ver en ellos varias y distintas formas. ¿ Y á que son debidas estas? Al orden de la naturaleza en el transcurso del tiempo.

La tierra no ha sido hecha esteril, sino por el contrario, la manda el Criador produzca yervas, plantas y arboles, que la adornen, la hermoseen y la enriquezcan. Obedecida fué la voz del Eterno, y se cubre la tierra entonces de arboles, frondosos, y de una verdura risueña, que esmaltada de un sin numero de caprichosas flores pregona con alarde sumisteriosa fecundidad.

¿Y que resulta de tal fecundidad? Que estas yervas, esas plantas y aquellos arboles, como que contienen en si las correspondientes semillas, cada cual segun su especie, renacen de si mismas; y se están siempre reproduciendo.

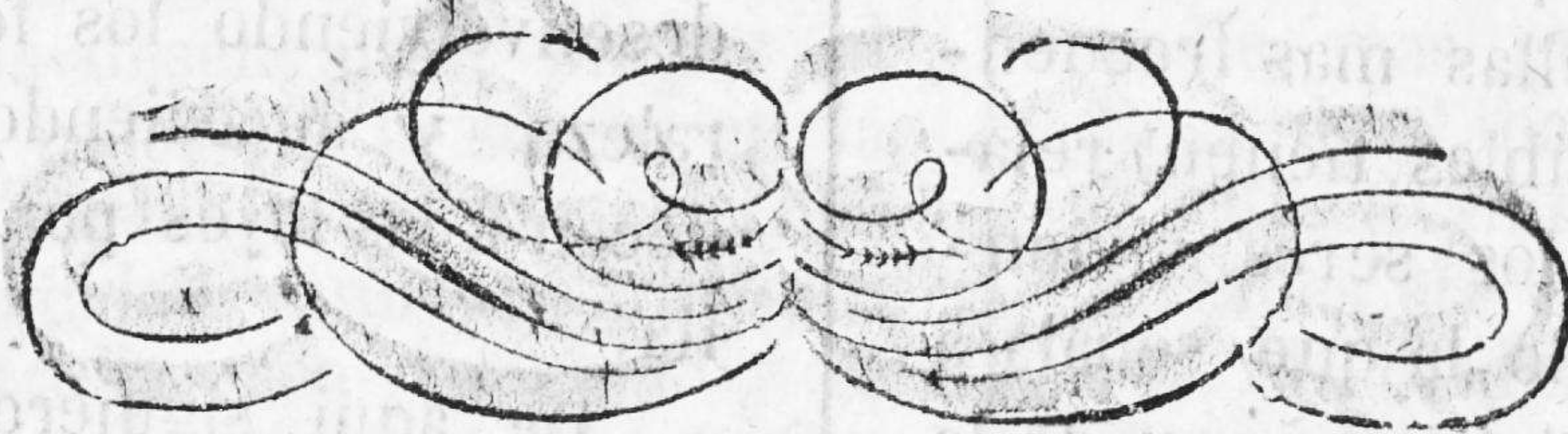
Las estaciones influyen notablemente en su modo de ser: asi tristes se nos presentan en la cruda estacion del frio; vestidas con el manto del dolor, al verse desnudas de sus hojas, que un viento asolador sin piedad arrebató. Mas viene luego la estacion encantadora, y consuela con ternura situacion tan afligida, reparando sin demora sus galas y lozania que el invierno fiero consiguió aniquilar.

Despues, con el calor del estio se fertilizan de tal manera, que al llegar el Otoño ofrecen sazonados y ricos frutos. He aqui constituido á merced del tiempo, otro continuo movimiento; y que durará mientras el mundo cuente su existencia.

Los animales, dotados ya de un principio vital mucho mas perfecto, experimentan á su vez alteraciones en mas alto grado. El leno solo se reproducen como los vegetales, sino que ademas tienen en su organismo medios proporcionados á desempeñar funciones mucho mas perfectas y elevadas. De donde nacen una porcion de relaciones y variaciones, cuyo testigo es el tiempo,

(Se continuará.)

Pedro Blanco y Ricoy.



FILOSOFIA DEL CORAZON.

EL AMOR

¡¡Amor!!! mágica palabra cuya poderosa é irresistible influencia hace conmovér tan dulcemente el corazón humano.

¿Quién osará resistir á esa inefable sensación que embriagando el alma de un delicioso aroma, hace brotar do quiera beneficios y consoladores raudales de felicidad y poesía?

¿Qué pasión por fuerte y poderosa que sea, podrá rivalizar con el amor?

Oculto cual el perfumado aroma en el esbelto cáliz de la flor, en lo mas íntimo del corazón, derrama con su irresistible simpatía, el bálsamo mas precioso que puede consolar los dolores de la humanidad.

Amamos la gloria, porque nos brinda brillante porvenir de bienandanza, coronas y laureles con que poder mostrar altiva nuestra frente ante la multitud que nos admira.

Amamos la vida apesar de todos sus martirios, sus miserias y dolores.

Amamos la belleza, la virtud, el heroísmo, porque cautivan sensiblemente el corazón, porque hacen vibrar dulcemente todas sus cuerdas, porque una voz secreta y misteriosa nos dice que los amemos.

Allí donde el misterio cubre con sus secretos las obras mas bellas, que radiantes de vida y esplendor han salido de las manos del Eterno, allí donde una armonía deliciosa nos arrebatá en alas del mas generoso entusiasmo, allí donde la invisible mano de Dios hace brotar bellezas sin par, allí donde una dulce sensación inspira el alma ideas sublimes, generosos sentimientos; allí existe el amor, allí se verifican esas secretas relaciones,

esas tiernisimas simpatias germen fecundo de placer y felicidad.

El amor grabado profundamente con caracteres indelebles en el corazón del hombre, es la fuente mas fecunda de las virtudes sociales, de las acciones heroicas, de los sentimientos sublimes, de las concepciones gigantescas: es el sagrado fuego que enciende la brillante antorcha del genio y la inspiración.

Afecto digno de la inteligencia y de la noble voluntad del ser racional, se halla encarnado, por decirlo así, á su naturaleza.

¡¡Amor!!! idea la mas grandiosa de cuantas puede concebir la mente humana, nombre el mas precioso que pueden pronunciar los labios del mortal.

El amor por excelencia que en último fin es el mismo Dios, ha hecho surgir de la nada fecundandola, el universo.

Dios, verdad eterna, eterna hermosura, por un acto adorable de su eterno amor, creó esos mundos que ruedan por el espacio impulsados por su invisible mano, lámparas suspendidas del firmamento para decorar el magnífico panorama de la Creación.

El amor que es la vida, ha vestido la tierra de flores, de perfumes y armonías, ha hecho brillar la primera aurora coronada de mágicos fulgores en la primera mañana de la creación, y al sol aparecer radiante de fuego y esplendor como rey del firmamento, para derramar sus preciosos y vivificantes rayos de oro sobre la tierra.

Ese aliento creador del Eterno se halla

impreso en todas sus obras como un sello elocuente de su Omnipotencia.

El hace, germen de vida, brotar en el campo la flor, viste de esmaltada verdura las praderas, hace escalar al ave sus melodiosos trinos y llena de armoniosas y delicias toda la naturaleza.

El es, quien en ese magnífico pabellon de estrellas, nos ofrece grandioso y encantador espectáculo cuando la noche cubre con su velo al mundo y la luna derrama sobre la tierra adormecida sus rayos de opalo y plata.

El es, quien hace salir todos los dias por el Oriente el rutilante astro vivificador para iluminar con sus torrentes de luz la creacion.

Alli donde un misterio ó una oculta

belleza inspira al alma, alli donde una armonia misteriosa hiere nuestros oidos y un delicado perfume embriaga los sentidos, alli, ejerce su imperio el amor.

El es el que da aromas y verdor al verjel, viste de matices las flores, da á la fuente y al arroyo murmullos, al insecto matizadas alas de oro y azul, á la tortola languidas melodias, él en fin con su mágico poder embellece toda la naturaleza.

El amor es la armonia de las esferas el lazo que une todos los seres.

Todo es obra de Dios, todo es obra del amor.

r. Caneda / pseudónimo

MELODIAS

I.

La atmosfera está radiante y pura, la luna brilla; el viento hace inclinar á la palma de Gades y mecerse á las ramas gigantescas de los cedros del Libano. Todo nos muestra la gloria de nuestro Dios, el poder de Sabaoth.

II.

Dios es el Grande, es el que salvó á su pueblo del furor de los egipcios; el que lanzó en el mar, al caballo y al caballero....Jehova protegió á su pueblo....sopló: y al soplo de su ira fueron dispersados sus enemigos...mostró su poder en Ethan y en Raphidin destruyó al rey de Og y confundió en el polvo al monarca de Pihon.

III.

Pensó....y á solo su pensamiento

HEBREAS.

Madiam fué destruido: amagó su enojo y veinticuatro mil israelitas, perecieron en Setin....destelló una mirada y cayó confundido Beelfegor. Nabo fué destruido y Dagon se desmenuzó como el barro en las manos del alfarero.

IV.

Fulminó su rayo Jehová y el mundo se estremeció....Adogi venció en Arab y allanó el paso á los débiles hijos de Jacob...Su siervo mas querido dudó de su poder, y Jehová le negó la entrada en la tierra de Canaan...Como el águila guia á sus hijuelos, asi Adonai guió á los hijos de Heber. Cuarenta años los trajo por el desierto y sus vestidos no se rozaron ni su calzado se gastó...y les prometió bendiciones en el Garizin, asi como los amenazó en el Hebal.....



El Carmelo, está envuelto en nieblas, los cedros del Libano mecen sus altas copas; todo reposa, el Altísimo vela...

V.

Llorad y gemid.

Llorad, ahora y gemid por los hijos de Israel, que yacen en la cautividad...

Llorad por los que no tienen patria, por los que andan errantes como el tamo en la superficie de la tierra. Llorad por los que jimen junto al Eufra-tes...sus templos están desiertos, sus sacerdotes no existen, su patria no es mas que un sueño...

¡Llorad, llorad por ellos!

VI.

¿Adonde guiara Israel sus pasos? donde podrá cantar con la lira los cánticos de Sion? Cuando verán las palmas del desierto? A donde huirá para

hallar reposo...El leon tiene su gruta, el zorro su cueva, el aguila su nido.... Los hijos de Israel no tienen mas que la tumba!

VII.

En las orillas del Jordan que vió á Josué, vagan los camellos del árabe, en las colinas de Sion oran los ministros de Beelphegor... Nadie hay en el templo...Oh Adonai! tu rayo duerme en silencio. Te apareciste en el Sinai y tu dedo escribió en las tablas de piedra. Y ahora no castigarás al que te mire?

VIII.

Arranca el hierro de la mano del opresor, brille tu rayo ¡oh Jehova! Cuando daras ¡oh Eloin! una patria á Israel. ¡Cuando lo librarás de los nuevos hijos de Gath.

Camilo Perez Villaamil.

LA POESIA ES HIJA DEL SENTIMIENTO Y DEL DOLOR.

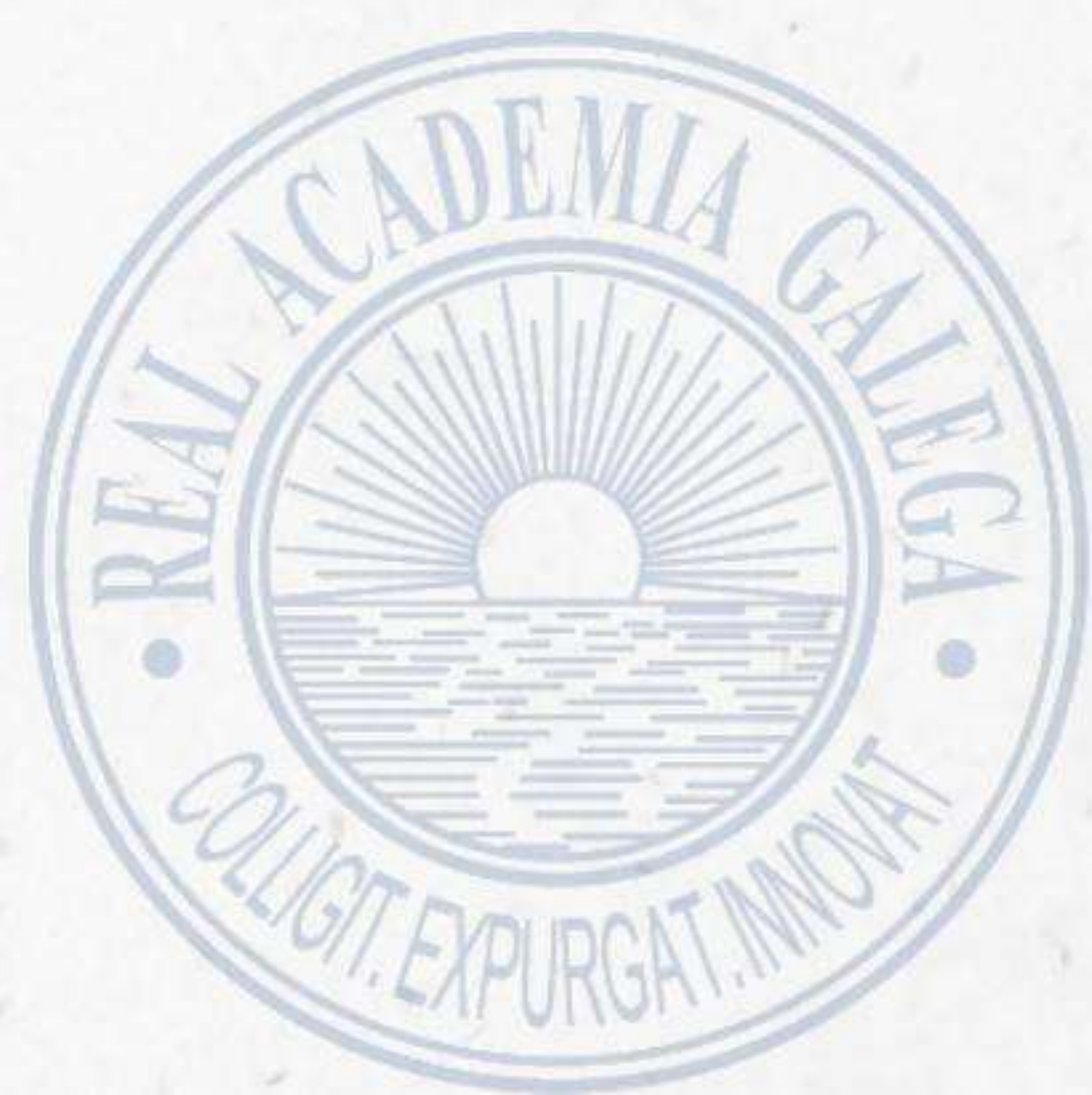
El que no siente y no sufre no es poeta; porque el sentimiento eleva el alma á las encantadas regiones de lo ideal.

El sentimiento hace que el espíritu, huyendo de un mundo corrompido, cuyas brisas emponzoñadas aletargan con su veneno, se remonte á un cielo de luz, puro como los rayos del sol y donde se aspira un aire perfumado con aromas deliciosos.

Allí viven los ángeles, esos espíritus purísimos que nunca mienten, que jamás se ofenden y que se aman íntima y eternamente.

Viven en completa armonía, ora pulsando consus dedos invisibles sus bruñidas harpas de oro y entonando cánticos de alabanza á su divino Hacedor; ora jugando cercados de inocencia por entre las lindas flores de su encantado paraíso.

Allí la primavera es eterna y no hay sol de Julio que mustie con sus ardores las tiernas azucenas y las sensitivas: ni hay otoño que despoje de su verde pabellón á los pomposos árboles, que sombrean con su fresco follage un risueño campo de esmeraldas, por donde se deslizan suavemente arroyos de



Blanquísimas perlas, cuyo oblando murmullo, baña el alma en apacibles mares, de más armonía: allí no hay invierno que destruya tantas bellezas y que cubra con sus hielos las montañas que la mano del Omnipotente allanó una vez: tampoco braman allí los airados aquilones que tronchan con su furor la robusta encina y el eterno cedro: y solamente juegan en aquel valle tan delicioso los cefirillos y las brisas besándose como las palomas enamoradas. Las pintadas abecillas cantan sin cesar porque es siempre aurora y nunca tinieblas.

Allí todo es amor y gloria: felicidad y vida porque la muerte no ha logrado penetrar en la mansión de los espíritus.

Tal era también el paraíso donde fué creado el hombre y que más tarde perdió para siempre sin el arrepentimiento y expiación de su delito.

El hombre perdió ese magnífico jardín; pero aun conserva su recuerdo; y este recuerdo le obliga a fingir otro como aquel en los momentos de inspira-

ción... Ved aquí porque es poeta... ¿Pero de donde nace esta inspiración?... del sentimiento sin duda...

Cuando el hombre es desgraciado, completamente desgraciado, entonces, si entonces es cuando siente ese dolor terrible que como un árbol sombrío hecha hondas raíces en su corazón, y no deja penetrar hasta él un solo rayo de sol de la felicidad, porque sus ramas y sus hojas se encuentran tan unidas entre sí como los átomos del oro. Entonces ay! es cuando gime oprimido bajo el peso de su insufrible martirio, y sus lamentos son más dolientes que los del moribundo en el último estertor de la agonía: más lúgubres que el silencio de las tumbas; y en fin más espantosos que las impenetrables sombras del caos antes de la creación.

El sentimiento antecede á la aspiración y el dolor causa la meditación.

Por eso la poesía es hija del sentimiento y del dolor.

Manuel Lopez Lorenzo.



Santiago, Imp. de José R. Rubial.



LA MUJER.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

EVA Y MARIA.

(CONTINUACION.)

Aquella escena de desolacion y espanto ha desaparecido, arrebatada por la mano del tiempo como todo desaparece en la tierra, como en el triste otoño vuelan en alas del vendabal, la hojas de los árboles, sin que jamas vuelvan á unirse á las ramas que abandonaron, asi aquellos dias de llanto universal para la naturaleza nunca volverán á contristar al hombre: empero su memoria no pasará mientras palpiten corazones sensibles, correrá de boca en boca, los niños la dirán á sus madres con esa fe y sencillez propia de esa dichosa edad que presta inflexible magia á cuanto la rodea: el recuerdo de los tormentos de la víctima de expiacion, que se ofreció por sus culpables hermanos, las lágrimas de la mas sensible de las madres, serán mientras aliente quien sepa llorar con el que llora, puro raudal de tiernisimas inspiraciones.

María, que restituye á su antiguo esplendor la dignidad que la primera mujer habia perdido, es grande, sublime porque sus virtudes no reconocen igual; pero únicamente llegó á ser Reina de los

cielos cuando mártir de su purísimo amor, hubo apurado gota á gota el cáliz del sufrimiento: verdadera poetisa de dolores tocó entonces el grado mas alto de heroismo á que puede aspirar la naturaleza humana.

Sublime mas que los heroes; esclarecida mas que los poderosos de la tierra, porque ellos no podian sufrir lo que sufrió una madre como Maria, y lo que ensalza al hombre, aquello que le hace superior á su naturaleza es el dolor y la resignacion.

Bella sobre las bellas, porque era un edem de virtudes, y sin la virtud no hay belleza.

Eva era una hermosa; pero no era heroína. Maria hemos dicho que lo fué; Eva dió cabida en su corazon al orgullo y este la perdió, Maria siempre humilde, fue enaltecida por aquel que derriba de su trono á los poderosos y ensalza á los humildes.

Al presente, angel de paz, está sentada en el esplendente solio que alcanzó, sufriendo: siempre compasiva no cesa de

tender una mirada de misericordia sobre los hijos de la culpa y cuando el misero mortal presa de sus pasiones va á sumergirse en el abismo, cuando el rayo del Eterno va á descargarse sobre el extraviado, entonces tiende su mirada de ternura y esa mirada salva al que iba á perecer.

Ella es la esperanza y modelo de la cándida doncella que abandona al mundo cuyos lazos teme, para sumergirse en la soledad, para consagrarse á Dios imitando en cierto modo la abnegacion de Maria..... ella es la esperanza del moribundo cuyos ojos se cierran á la luz; su corazón es presa del dolor mas intenso, de los remordimientos tal vez, mas que importa? Maria es quien ora por él... Maria quien le dirige la inefable sonrisa, que da color á la aurora y encantó al cielo; derrama sobre su corazón el bálsamo suave de la fe y la memoria de sus crímenes, pálidos espectros que se preparaban á envolverlo en el negro sudario de la impenitencia desaparecen para siempre... abre por fin sus ojos... nada divisa ya... la melodía de los espíritus hiere los oídos de su alma, vuelve á cerrarlos; pero es para abrirlos en la eternidad!

¿Qué sería del hombre sin Maria? Dios es demasiado grande, tal vez el corazón del mortal abatido por el crimen temería encontrarse con los ojos de misericordia de un Dios que murió por él, pero viene Maria y su nombre tiene un no se que de consolador, que nos hace recurrir á ella, no es tan elevada como el Altísimo; pero puede tanto como él, porque Dios le ha concedido cuanto puede conceder á una criatura.

Maria es, y no me cansaré de repetirlo con especialidad, el modelo de la muger.

Las que haceis alarde de embellecer la tierra con vuestros atractivos las que erguis vuestro tallo, en el Jericó de la vida, no olvideis que sin la virtud no

hay belleza, si quereis ser grandes y elevaros sobre vuestro sexo, no olvideis á Maria.

Hemos considerado ya la muger en la niñez y la juventud, mirémosla ahora bajo un nuevo aspecto en otra frase de la vida, no menos interesante que las anteriores: consideremosla como madre; hela aquí bajo un punto de vista grande, inmenso por decirlo así; porque en esta nueva situacion es donde despliega toda su importancia: sus relaciones con la sociedad son mas directas, y el omnipotente derrama torrentes de bendiciones sobre la muger que olvidándose de si propia se remonta á la cumbre del Gólgota de la vida en alas de la mas sublime abnegacion.

Efectivamente ¿de qué sacrificios no es capaz el corazón de una madre? ¿habrá nada que niegue á quien dió la existencia, al objeto mas grande de su ternura? Oh! no: amor y tierna solicitud sacrificios y desvelos, nada de lo que es capaz el corazón de la muger, es olvidado por ella: el estudio de esta grande época de la vida, si bien carece de la poesia que orna por do quier las impresiones de su primer edad adquiere una preponderancia casi ilimitada perenne manantial de profundas reflexiones. ¿Quién hay que al observar tanto amor, una abnegacion tan grande, no sienta desprenderse de sus ojos lágrimas de ternura, que es á la vez tributo de admiracion en la actualidad y la expresion de un recuerdo hácia lo pasado?

¡Oh si! en la muger que admiramos, recordamos las horas mas dulces de nuestra existencia, hablamos de los momentos deliciosos de la infancia, que huyeron como el relámpago para no volver jamas, esos dias serenos en que oíamos la voz de una madre que prestaba una magia inefable á cuantas palabras salian de su boca, que nos arrobaba en fin, en un éstasis delicioso, cuando al suave arrullo de sencillos cantares que tanta ter-

nura ecshalaban, se mecía nuestra cuna velada por la niebla del misterio que presta nueva vida, que todo lo embellece en aquella primera edad....

¡Ay al recordar esos días tan dichosos no puede menos nuestro corazón de consagrar un gemido á su recuerdo....

Lanzados en alas del tiempo que se complace en deshacer hoja por hoja la flor de nuestras ilusiones buscamos ¡ay! algo que pueda igualar á aquellos sentimientos tan puros, pero en vano, porque nada es en la tierra tan dulce como el amor de una madre, nada tan sublime como sus sacrificios, nada que iguale al consuelo que presta al alma en esos momentos en que buscamos algo que calme los tormentos que despedazan nuestro corazón, cuando vemos que la amistad, la compasión las afecciones mas sagradas que imploramos sumidos en amargo llanto, son reputadas por objeto de irrisión ¿quién sino una madre podría calmarlas? mas ¡ay! cuan breve es la existencia de este ser privilegiado sobre la tierra!....

Unos no han gozado de sus delicias porque ignoraron su precio, otros lloran en vano al pié de una tumba donde solo el eco que repite el nombre de una madre responde á su voz: para otros aun existe en este valle de amargura tan dulce ser; pero ¡ay! que su vida durará en la tierra lo que dura la flor que nace á la mañana, se inclina marchita al medio día y á la tarde se deshoja y muere.

Desdichado aquel, que no estimó tesoro tan precioso ¡ay del miserable que vino acaso á turbar con su ingratitude el lecho de muerte de una madre que se preparaba á bendecirlo por última vez; su sombra le seguirá á todas partes, se identificará con sus remordimientos y en vano pretenderá alejar de sí martirio tan atroz; su pensamiento erigido en verdugo inexorable, acibarará los goces, y á su vez moribundo, busque como calmar el vértigo le ajita el cariño á sus hijos;

estos traspasarán con su indiferencia el desolado corazón de aquel mal hijo, cumpliéndose así el temible decreto que la Providencia fulmina contra los que olvidaron tanto amor y tantos desvelos.

Tal es el porvenir de estos desdichados, pero acaso será menor el de la madre que olvida los sagrados deberes á que la llama el cielo? ¡Oh no, martirio, y esa creación olvido, é ignominia: he aquí las bendiciones de una madre, que ahogando la ternura de que es capaz su corazón, olvida hasta los instintos que la naturaleza no ha negado ni aun á los brutos... el mundo se revela contra tanta perfidia, el hombre sensible apenas puede concebirla, y la creación entera parece esclamar, es imposible que de mi seno donde todo respira ternura y armonia haya salido tal monstruo...

Las fieras solo devoran á individuos que no pertenecen á su especie, los leones y dragones acarician á sus hijos y solo la muger se constituye en verdugo de aquellos á quienes á dado el ser, para negarles despues hasta el mismo alimento que la próvida naturaleza le ha dotado para sostener los primeros días de aquel ser que débil y privado de la razon, solo tiene lágrimas que le infunde el cielo para conmover los peñascos; pero que no hablarán el duro corazón de la hiena que le ha dado á luz y á pesar del honor que causa á todo el que sepa sentir, un proceder tan malvado, no es inaudito sin embargo; la educación moral que en la actualidad recibe la muger, es casi nula por no decir otra cosa; apenas se cuida mas que de abrumar su memoria con una multitud de ideas mal dispuestas de escitar su imaginación con fantasmas seductores, se trata de desarrollar su corazón antes que su cabeza, y la pernicioso lectura de obras que imprimen eterno borron en la frente del que ha osado escribirlas concluyen esta magnífica educación, y estrañaremos despues que la so-



cienda no sea mas que un cadáver galvanizado, próximo á undirse en el sepulcro de las generaciones pasadas.

Nos sorprenderá ver casi estinguido el amor pátrio que ardió en los pechos del Cid, Gonzalo de Córdova y tantos otros ínclitos varones que supieron conquistar para su nacion inmarcesibles lauros que aun cuando pudiera reducirlos á cenizas la mano inexorable del tiempo, todavia podrian comunicar con su contacto nueva vida, encender el sacro fuego del patriotismo en otras naciones que no yaciesen cual la nuestra en el blando lecho de las frivolidades y elegantes mentiras.

No es esto decir que la raza de los valientes ha desaparecido de la nacion ibera, cuando es nesario brotan heroes que unirán sus lauros á las coronas de Cortés y Pizarro, Diaz de Vibar y de Cadalso... no ha mucho que los hechos de esos valientes llenaron de rubor las frentes de los estrangeros que median su intrepidez por la palidez que cubria sus semblantes....

Que hable la Europa entera, que diga si huyeron para siempre los hijos de Pelayo; pero no todos son heroes, y debian serlo, porque en otro tiempo sus padres lo fueron... la misma sangre corre por sus venas, serán capaces de otro tanto? sangre es la misma !pero no arde como la de ellos, porque no oyeron hablar á sus madres de los hechos de sus antepasados, al par de las sencillas leyendas que contenian la pura y sencilla moral del Evangelio, único y verdadero germen de virtudes sociales y el solo origen de la civilizacion, de la libertad bien entendida, de esto es testigo la historia, de esto cuantos corazones abrigaron y abrigan el verdadero cristianismo, sino se me cree porque nuestra voz es poco autorizada, nieguense los hechos si es posible, y mientras no puedan reducir á polvo las consecuencias que se deducen de esos hechos que no tenian otro origen que

la moral cristiana; dígase que nos anima la parcialidad, no la justicia, el interés no la verdad.

Es necesario que nos convenzamos que mientras la mujer no sea ensalzada por la virtud, envano es el brillo de superficiales conocimientos, en vano esa tan decantada mejora física de la generacion actual, cuya mejora no se donde exsiste, como no sea en la tisis que diezma todos los años individuos de esa malograda juventud, consuelo de sus padres y en quien la pátria cifraba sus esperanzas.

No queremos desterrar los conocimientos y mucho menos en la que ha de ser madre, en la que ha de imbuir en el niño la máxima de la eterna verdad; no excluimos cuanto pueda ensalzarla; pero queremos virtud lo repetimos, queremos verdad y esta, no se encierra asi como tampoco aquella en las insultantes columnas de impúdica novela, padron de innominia para la sociedad que las acoge en su seno, ni tampoco en una continua variacion de modas objeto de befo para los estrangeros que mas astutos que nosotros saben arrebatarlos en cambio de frivolidades cuanto hay de positivo en nuestra pátria para presentarlos á la faz de Europa como unos miserables esclavos á quienes se le arrebatara su oro y su libertad en cambio de espejitos y hechicerias.

Que acaben de convencerse de que somos algo, y que para ser grandes solo nos falta quererlos, porque tenemos cuantos elementos se necesiten para ello; pero están escondidos como el fuego del popocatepec bajo perenne nieve, falta quien reanime ese fuego sacudiendo la ceniza. Falta que se empiece á edificar de nuevo nuestra sociedad sobre los sólidos cimientos de la virtud religiosa y social porque esta es una emanacion de aquella, y no sobre el vacilante pedestal de doradas utopias, entonces seremos grandes, porque sobre fundamento tan seguro edificaron nuestros abuelos, y su edificio no cayó has-



ta que la filosofía del siglo XVII hizo que á la piedra de la verdad se sustituyese la ligera arena de las doctrinas de los enciclopedistas.

Que el evangelio sea quien ennoblez-

ca á la mujer, que de sus purísimas fuentes puede sacar la sociedad futura, ópimos frutos de virtud y patriotismo.

José Perez de Villaamil.

CON EL TIEMPO TODO SE SUCEDE, SE CAMBIA Y SE TRASEFORMA.

El eslabon de tránsito desde la vegetacion mas perfecta, hasta la animalidad mas rudimentaria, se halla constituido por aquella clase de animales, que se presentan sin vestigio alguno de aparato digestivo ni muscular, careciendo tambien de órganos particulares para la propagacion de la especie.

A manera de platas que se reproducen por estacas, asi tambien, si se les divide, cada parte lleva una existencia entera: de modo que para que resulten otros animales de la misma especie, basta la divisibilidad del cuerpo del primero, y se tendrán tantos de estos animales, cuantos han sido sus primitivos fragmentos.

Despues de esta gran clase aparecen otros animales, en los que ya una forma especial los determina; y aunque sin ningun sistema de perfeccion, contienen no obstante un interior tubo, y elabora las sustancias que llegan á él. El modo de reproducirse de estos es por medio de botones ó yemas.

Si de estas inferiores, pero numerosas clases pasamos á examinar la de aquellos que estan dotados de una forma simétrica, los veremos ademas constituidos por diferencias, que si bien no están fundadas en principios esenciales á la vida, lo están, sin embargo, en los nuevos sistemas, órganos y aparatos, como tambien en las diversas funciones que de ellos proceden.

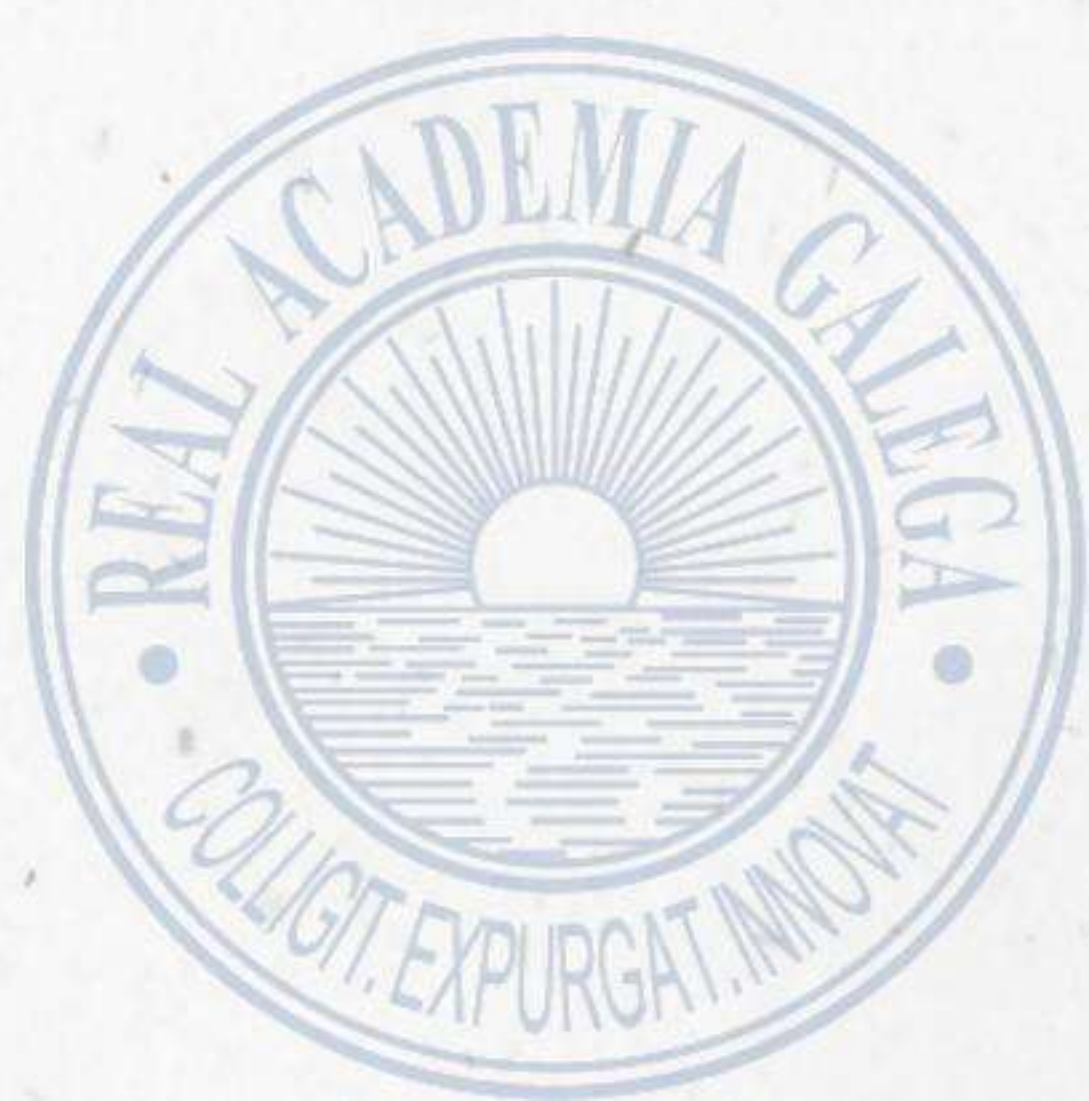
Mas, deteniendo por un instante nuestra curiosa atencion, en estos seres de vida, observamos al punto las muchas vicisitudes que el tiempo les ocasiona. En efecto, ¡Cuanta variedad observamos en ellos! ¡Qué de alteraciones no sufren! ¡Cuán diferentes nos parecen unos mismos! Y sino ¿Quién diria que de un cuerpo informe, que inerte aparenta no tener vida, se convertirá muy luego en una hermosa y veloz mariposa? ¿Quién se figurará, en fin, que de una larva cualquiera, de tantas como existen, se desarrolle y trasforme con el tiempo en un animal mas perfecto?

Segun el organismo se complica, asi tambien las funciones se perfeccionan, presentando una admirable novedad, aunque siempre conservan su tipo primitivo.

Así, los peces y los reptiles, las aves y los mamíferos, se nos presentan á su vez en demanda del verdadero y superior lugar que con respecto á los demas irracionales les corresponde.

Ellos se distinguen de todos los anteriores por tener su cuerpo y miembros apoyados en un sólido esqueleto interior, cuyas partes perfectamente unidas y articuladas entre si, ejecutan con fuerza y precision los movimientos mas sorprendentes.

El poseer un corazon y el estar dotados estos animales de órganos que sir-



ven para hacerlos sentir varias impresiones, son los mas notables de sus caracteres. Pero lo que los distingue de un modo mucho mas grande, es el sistema nervioso, que siendo mas concentrado les da una inteligencia superior á la de los animales de las otras clases.

Extraordinariamente se diferencian tambien en las funciones reproductivas: no tiene lugar en ellos la generacion scipara, ó de aquellos sencillos animales que se reproducen por la cesion de las diversas partes de su cuerpo. Ni tampoco se efectua en los mismos la reproduccion por medio de botones ó yemas llamada gemipara; sino que en estos animales vertebrados hallamos siempre dos modos distintos de reproducirse.

Siguiendo el órden que nos hemos propuesto de proceder de menor á mayor, encontramos en los peces, reptiles y aves uno de dichos modos de reproduccion, que por ser por medio de huebos, se denomina generacion ovípara; diverso modo se deja ver en los animales mas perfectos que los anteriores, que se multiplican por medio de la generacion vivípara.

Una y otra generacion detenidamente observadas, nos suministran testimonio manifiesto de lo que intentamos probar.

En efecto, pasando en el primer caso por circunstancias necesarias se aviva el individuo y adquiere sucesivamente un completo desarrollo; al paso que el segundo sale ya espedito, aunque desarrollandose despues con la misma gradacion.

Desde el momento que estos nuevos seres dan muestras de su existencia es cuando podemos formar un númeroso catálogo de trastornos que el tiempo les ocasiona segun dijimos anteriormente.

Pequeños en un principio, se van poco á poco desarrollando y adquiriendo mayor vigor y dimensiones: cuando he aqui que faltandole la desconocida fuerza que los sustenta, concluyen cambiando su existencia por el horrible aspecto que presenta un yerto é insensible cadáver: y este es el fin general que todos los animales tienen que sufrir.

Pedro Blanco y Ricoy.

(Se continuará.)

CANCIÓN

DEL JUDIO ERRANTE.

No tengo patria!... es mi fatal destino
Cruzar el mundo de la muerte en pos
Sin hallar una flor en el camino
Porque irritado me maldijo Dios.

El crimen selló mi frente;
Y en mi conciencia retumba,
Sordamente,

El grito que, de una tumba
Se levantó de repente.

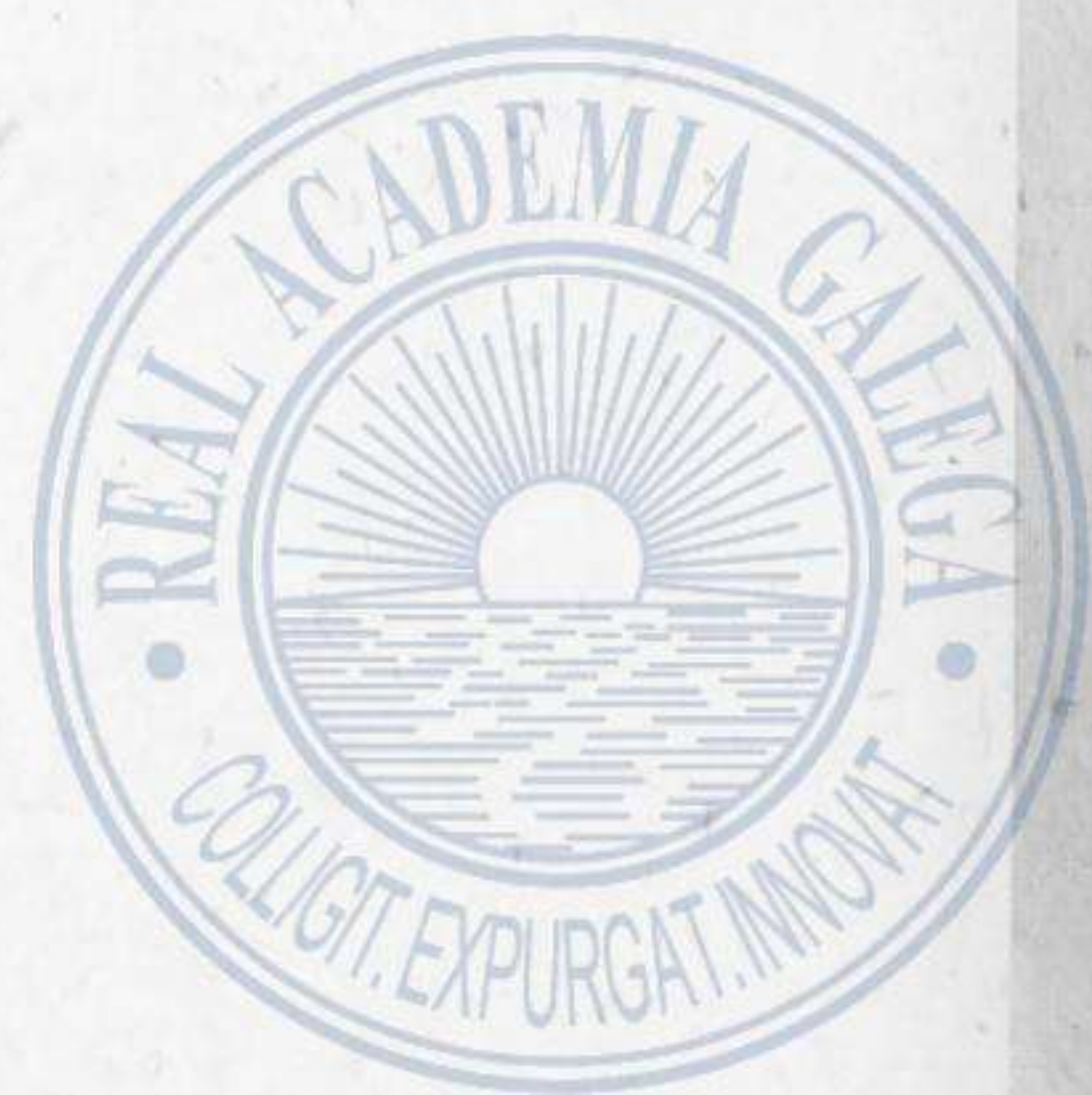
«Siempre errante
Cruza el mundo.

Con profundo
Padecer.

Sin que alivie
Tu amargura

La dulzura
Del plaer.»

Dijo: y mi pie, como abrasado al fuego,
Rompió su marcha, al resonar la voz.
Y así camino en mi delirio ciego
Cuanto más fatigado más veloz.



Pasé por el desierto y sus arenas
Escaldaron mis pies con su calor.
Y obrando la sangre de mis venas,
El corazon me desgarró el dolor.

Maldije entonces mi estrella,
Y á su influencia enemiga,
Que mi huella
A dirigir ay! me obliga
Por donde su luz destella.

Vi mis labios
Deshollados,
Y abrasados.
Por la sed.
Y he bebido
Cruel veneno,
Siempre lleno
de altivez.

Pero la muerte de mi pecho huía.
Cual huye la paloma al gavilan;
Y en mis venas ¡ay Dios!.. la sangre hervía
Como la ardiente lava del volcan.

Crucé los bosques y á mis tristes ojos
Espanto y soledad solo encontré,
Por la senda fatal hollando abrojos,
Que taladraron mi desnudo pié.

Busqué en las fieras la muerte,
Y al verme el leon rugía

Pero inerte
Quedaba á mi vista impia,
Que Dios maldijo mi suerte.

Nadie escucha

Mi lamento,
Ni mi acento
De dolor.

Ni hay un hombre

Compasivo

Porque vivo

Con rencor.

Es la vida la carga mas pesada
Que por martirio arrastró en pos de mi,
Sin encontrar la tumba deseada
Para dejarla y descansar alli.

Nunca he sentido amor ni le deseo,
Porque aborrezco á quien se goza en el,
Solo quiero en ardiente devaneo
Maldecir blasfemar y ser cruel.

Para mi no hay primavera
Que esté vestida de flores...

Yo quisiera

Que viviesen mis dolores

Una eternidad entera,

Que el tormento

Es mi gloria,

Mi victoria,

Mi festin.

Quiera el cielo

Y á Dios plegue

Que no llegue

Nunca al fin.

Por do quiera que el hambre me atormenta
Devoro el llanto que el dolor me da;
Pero el hambre en mi pecho se acrecienta
Que para mi tambien maldita está

Desiertos bosques, tempestades, fieras
Todo lo he visto con tranquila faz.
Verano, invierno otoño y primavera,
Todo á mis ojos transeurió fugaz.

Y siempre al dolor proveo,
Pues me gozo en el martirio;

Tal vez loco,

Aumentando mi delirio,

Piedad á veces invoco.

Pero luego

Me arrepiento,

Y la ahuyenta

Si la hallé,

Porque, el mundo

Polo á polo

Siempre solo

Cruzaré.

No añelo amigo que mis pasos siga
Para calmar mi acerbo padecer.

Dejadme solo porque Dios me obliga

A buscar en mis penas el placer.

Solo me estorva el triste pensamiento
¡Envenenada voz de maldicion,
¡Triste puñal de singular tormento
Que desgarrá mi ardiente corazon!...

Si me detengo un instante

Oigo una voz que me grita:

«¡Adelante!..»

Y es esta la voz maldita

Que me obliga andar errante,

Y al momento

El camino

Del destino

Sigo yó.

Porque es este

El infierno

Que el Eterno

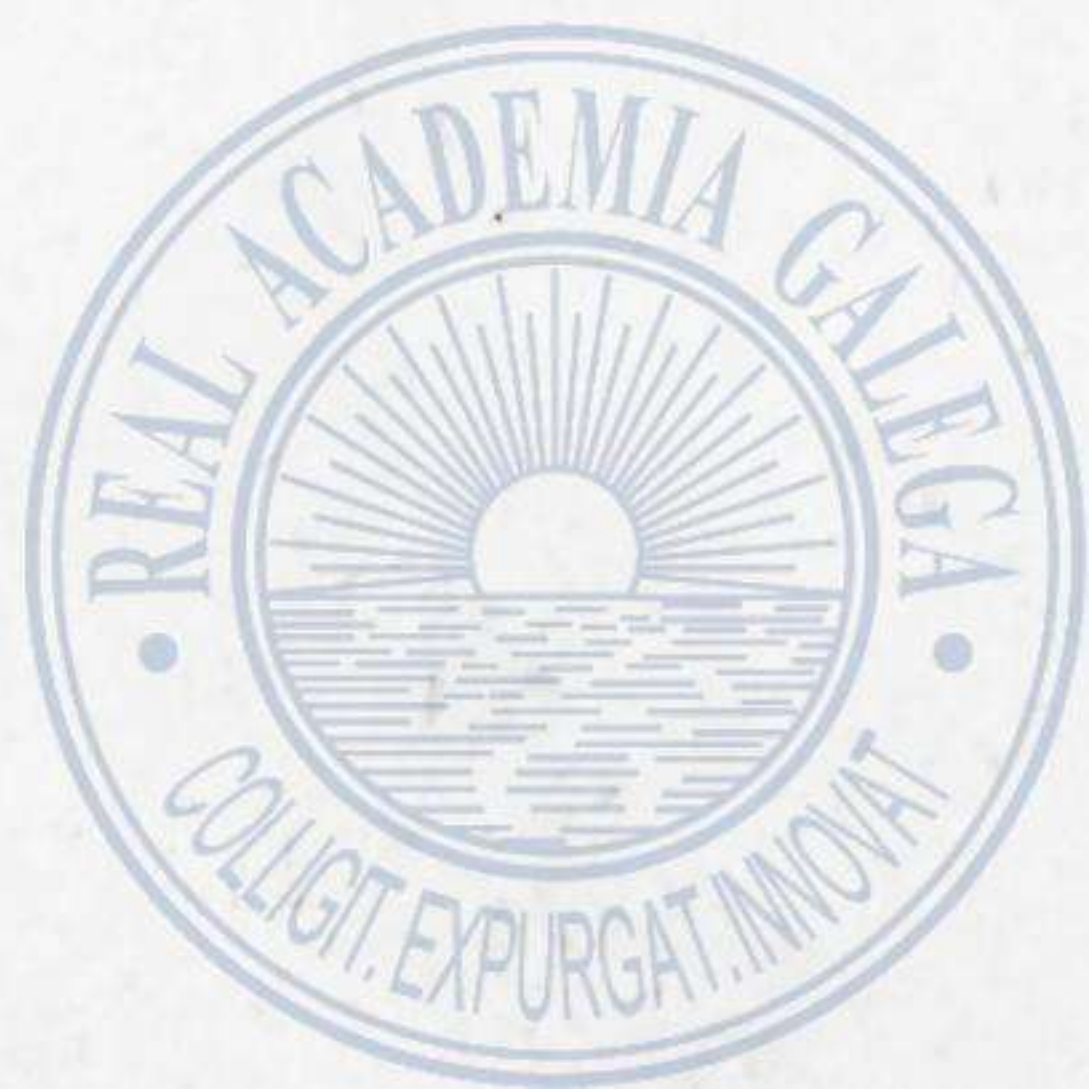
Me marcó.

No tengo patria! es mi fatal destino
Correr el mundo de la muerte en pos.

Sin hallar una flor én el camino,

Porque irritado me maldijo Dios.

M. A. Rez.



A LA SIMPATICA POETISA

DOÑA ELISA LESTACHE

EN SUS DIAS.

I.

Bardo deconsolado,
que llora de su patria los amores;
de Galicia, el Irám bello, encantado,
que mi cuna meció:
y sus notas, sus auras y sus flores,
cual madre cariñosa me brindó.

Pulsara yo inspirado
el harpa mia, que preludios diera
un dia con concento arrebatado
dorando mi ilusion;
¡oh, bella Elisa!; quién decir pudiera
el misterio que encierra el corazon!

Hoy esas auras ledas,
te envian sus caricias con constancia;
y por tí las frondosas arboledas
mueven manso rumor:
y las flores te brindan su fragancia,
y los rios su música de amor.

El azul firmamento
suspira revestido de oro y rosa,
y los pájaros forman un concepto:
que bello y dulce es...
Y...ahora permite, Elisa hermosa,
que yo ponga mi cítara á tus pies.

José Villar Sanchez.

II.

Hija del mar; aurora sonriente,
bello ideal de dulce fantasía,
acoge el homenaje que este día

te brinda el trovador;
sobre tu frente
ambiciona ceñir el alma mia
los lauros de la gloria y del amor.

Hermosa flor de perfumada calma,
estrella de bonanza seductora,
acoge las del alma
notas de bendicion, que à toda hora
à tí dirige el bardo peregrino,
sin flores que besar en su camino.

Gloriate asi: el bardo que te invoca
no tiene otro caudal que la poesia;
aunque imagina que en el mundo es poca
la gloria y el honor, la luz del dia,
para una ninfa como tú, mecida
en el pensil hermoso de la vida.

Un suspiro de amor, una mirada,
cuánto dicen al alma del que llora...!
¡cuánto dicen, si el alma atribulada
ha visto deslizar hora por hora
los amados instantes de la vida,
sin que libase el néctar de consuelo
á que todos aspiran con anhelo...!

Por eso entusiasmado,
yo te busco este dia, y si pudiera
un trono te brindara conquistado
por mí pura amistad; y en él quisiera
que reinases gloriosa eternamente,
ostentando mil lauros en tu frente.

José Lopez de la Vega.
Coruña, Diciembre de 1860.



LA MUJER.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

(CONCLUSION.)

ADVERTENCIA.

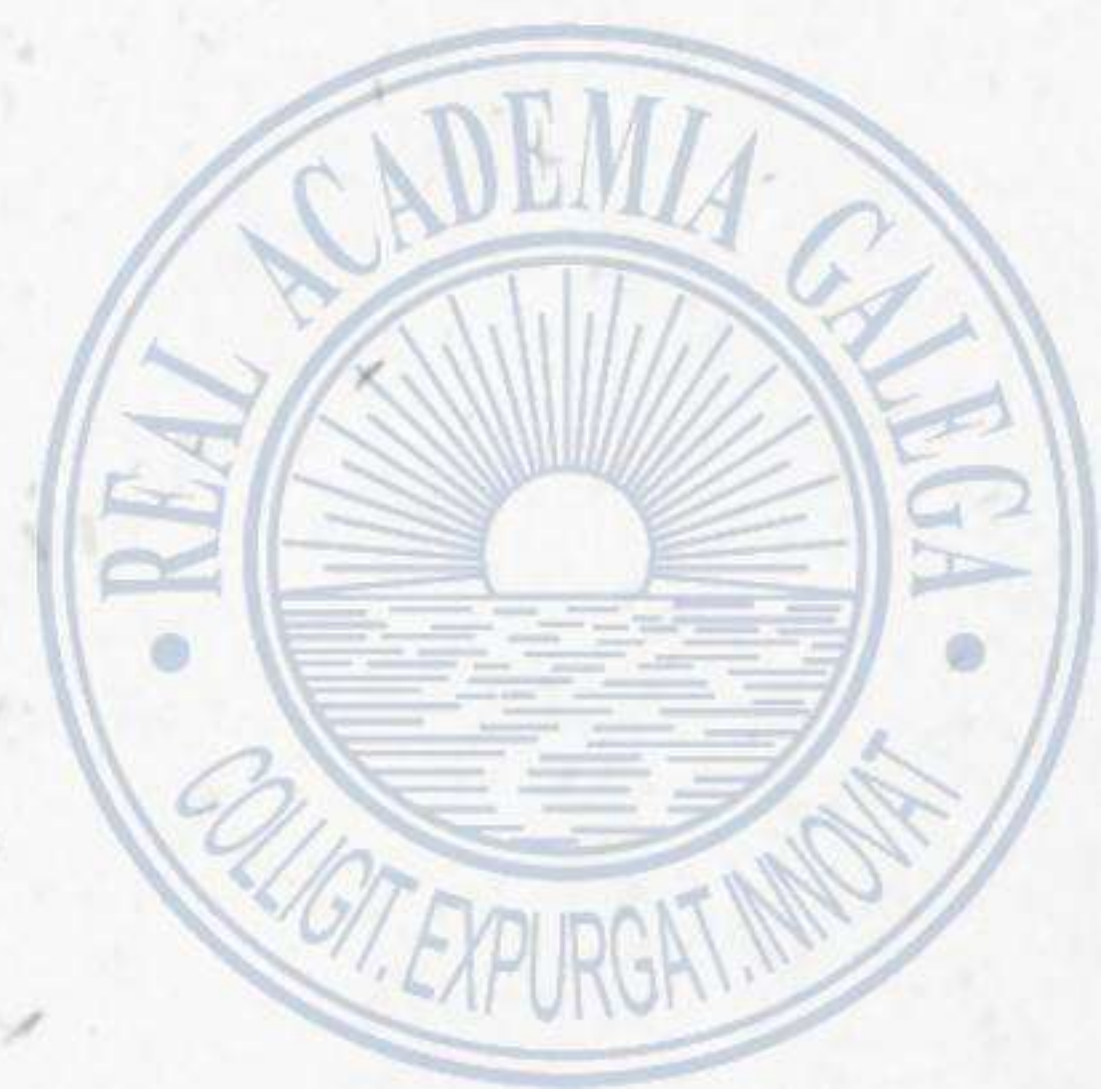
Indicamos à nuestros lectores que los dos últimos artículos de las entregas anteriores han sufrido alteracion y trastorno de periodos enteros à causa de la mala direccion que se les dió, advertimos esto para inteligencia del lector.

Cuan dulce es al corazon el cariño fraternal; pero esta dulzura es mas intensa cuando es una muger la que suaviza nuestros pesares en nombre de ese amor; él es una de las afecciones mas puras de la vida, inagotable manantial de deliciosos recuerdos para lo sucesivo, presta à nuestros ensueños los vivos colores con que la dulce fantasia embellece las mágicas horas de la mejor de las edades: ¡que diré en tu alabanza! amor purísimo, inútil es que intente espresar en acentos tal vez ininteligibles. la vívida inspiracion de tu inefable ternura: en el que sienta en su corazon esa ternura hechida de inespliables encantos hallarán eco mis palabras;

pero el que no ha oido la voz dulce de la compañera de su infancia, ó el que no ha sabido apreciar los tesoros que se encierran en cada espresion del ser bellísimo, ángel enviado por el cielo para mitigar nuestros pesares no creará en ese cariño tan dulce, dirá que habla con el lenguaje del delirio quien dirija su palabra al mundo en nombre de ese amor.

No es menos dulce el cariño de una hija; no menos grato el de una esposa: ambas saben sembrar de flores con su ternura la escabrosa senda de la vida, en ambas pueden tener lugar inmensos sacrificios: hable por nòsotros la historia de las naciones; los anales de las familias.

Si grande ha sido en todos tiempos la influencia de la muger en los destinos de la sociedad, si con sus crímenes ó sus caprichos hicieron muchas veces vacilar la valanza de la justicia, tambien es cierto que à las virtudes de muchas fueron debidas en parte acciones heroicas que nunca hubieran tenido lugar faltando un corazon generoso que diese impulso à brazos adormecidos por la molicie.



¡Gloria eterna á sus nombres; que el laureo inmortal del entusiasmo orne sus sepulcros!

Dichosa edad aquella en que la muger pudo dominar al universo con sus encantos y virtudes! habrá quien ame la poesía sin echar de menos esos tiempos en que la muger con una mirada suplicante hacia que triunfase en el juicio de Dios la inocencia defendida por el valiente acero del denodado paladin que animado únicamente por el noble anhelo de proteger al oprimido, buscaba con ardor al miserable que olvidando los privilegios que la sociedad concede al séxo débil osara en hora menguada manchar con el negro borron de la calumnia la pura frente de la que solo tenia amargura en el corazón y llanto en los ojos!

¡Oh! ¿por qué han huido esas épocas de valor y gentileza; ¿pero á que recordar las? Su memoria tal vez no baste á despertar la antigua hidalguia de las edades del feudalismo? quien hay que al hacer un paralelo entre aquellos y estos tiempos no sienta en su corazón la justa indignacion que siente, quien busca virtud sin hallar apenas en el triste páramo de la vida mas que algun lirio que otro entre las muchas flores que inclinan su tallo doblegado por el huracan de las pasiones?

¡Oh mengua eterna á la muger que audaz sofoca el precioso germen de virtudes que el Eterno depositó en su corazón.

¡Ay! de la que no esconde su frente para que el hálito del mundo no haga desaparecer los vívidos colores del pudor y de la modestia.

Si mi voz llega hasta la rosa que yace sin color, casi sin vida, despreciada por las aves que antes cantaban su belleza, que el eco de mi dolor penetre hasta su alma, que mis reflexiones se insinuen en su corazón, como bálsamo de

consuelo que mitigue el fuego de los remordimientos que la abrasa.

Un Dios de amor y misericordia es quien pide tu corazón que ha desechado el mundo despues de haberte perdido.... Vuelve flor sin aroma, á elevarte radiante de pureza como antes! reina caída aun tiene el dulce, el Adorable, coronas con que ceñir tu frente..... no escuches al mundo que lleno de perfidia quiere que perezcas..... tiende, tiende tu mirada de arrepentimiento hácia los cielos, porque una mirada semejante hizo descender al mismo Dios á sufrir por el hombre..... aun hay en la tierra quien pueda bendecirte en nombre del cielo, aun hay quien puede alzar tu frente abatida con palabras de consuelo! y.....perdon..... Si supieras que tesoro de inestimable precio puede ser para el Eterno, cada lágrima que derrames..... Oh si supieras cuan dulce es el abrazo de un Dios de amor que vuelve á ver á su hijo extraviado; si los ángeles fuesen capaces de envidia, la tendrían al ver cuanta ternura hay en el Eterno para el que vuelve á él.

Gime, pobre muger, gime, y no ceses hasta que el místico vate de la inclita Sion pueda decirte en nombre del crucificado. «Flor que yacias marchita, mirada con desden por los hombres que un tiempo te embriagaron con el vil incienso de la adulacion, recobra tu belleza en nombre del que dá el sustento al ave, color á la aurora, armonia á la naturaleza, y paz al corazón; cese tu llanto de dolor para convertirse en lágrimas de ternura.... Tu á quien el mundo miraba con befa, eres ya la amada del Eterno, los ángeles se disponen á celebrar tus desposorios y nadie osará ultrajar á la que Dios bendijo en los transportes de su amor.

Hemos recorrido, aunque con la brevedad que es consiguiente, al harto limitado tiempo de que podemos disponer, las

diferentes edades que la muger recorre, no nos es dado en atencion á esa misma falta considerar por ahora á la muger bajo el aspecto de los caractéres particulares, su influencia sobre las edades y las naciones: por ahora nos limitaremos para concluir esta serie de artículos hacer algunas reflexiones sobre la muger consagrada á su Dios; pero antes advertimos que no es nuestro intento negar el mérito que pueda tener la vida de la muger en la sociedad, todo lo contrario: pero su vida social no es tan perfecta como cuando todo se olvida por consagrarse al esposo celestial y creemos poder sentarlo por principios..... el amor, esa íntima tendencia del corazon á unirse con un objeto amado, es casi necesidad en el hombre, pero en la muger adquiere esa tendencia una fuerza irresistible, no puede ser objeto de nuestro amor el que no posee perfecciones: la flor ama al céfiro que la acaricia, al rocío que la embriaga y vivifica; impelida la muger como por una fuerza desconocida á amar en vano busca en la tierra, quien pueda mitigar esa sed insaciable que atormenta su corazon..... formado por Dios objeto que reúne en sí y en un grado infinito todas las perfecciones: solo el que puede satisfacer ese anhelo sin límites como el objeto á que tiende.

¿Por qué, pues, burlarse de la que aban-

dona el triste vergel del mundo para unirse al amado que va á convertir en edem de delicias, la soledad de un claustro..... se identificará con su amado, la embriagará con el cáliz venturoso de inefables delicias y cuando cierre sus ojos á la luz, será para abrirlos en el paraíso del Eterno amor, donde sumergida en un torrente de felicidad, siempre saciada, dará por bien empleados cuantos sacrificios haya hecho de las mezquinas ilusiones de la tierra.... Confesemos que no todas las mugeres son capaces de tanta abnegacion; pero no neguemos esta ni la designemos con el insultante epíteto de delirios..... digamos, si, que bajo la máscara de la afectada compasion que consagran algunos á esos ángeles en la tierra se oculta un cínico sarcasmo, la irónica sonrisa del materialista que tiene helado su corazon y no puede por lo tanto creer en tanta ternura, abnegacion tan sublime.

Gloria á la que sabe contestar á sus sarcamos con plegarias que atraerán tal vez sobre estos infelices la bendicion del cielo, gloria á la que fiel á su destino sabe disfrutar con anticipacion en este valle de lágrimas el torrente de amor con que Dios inunda el alma de la que todo lo abandonó por él.

José Perez de Villaamil.

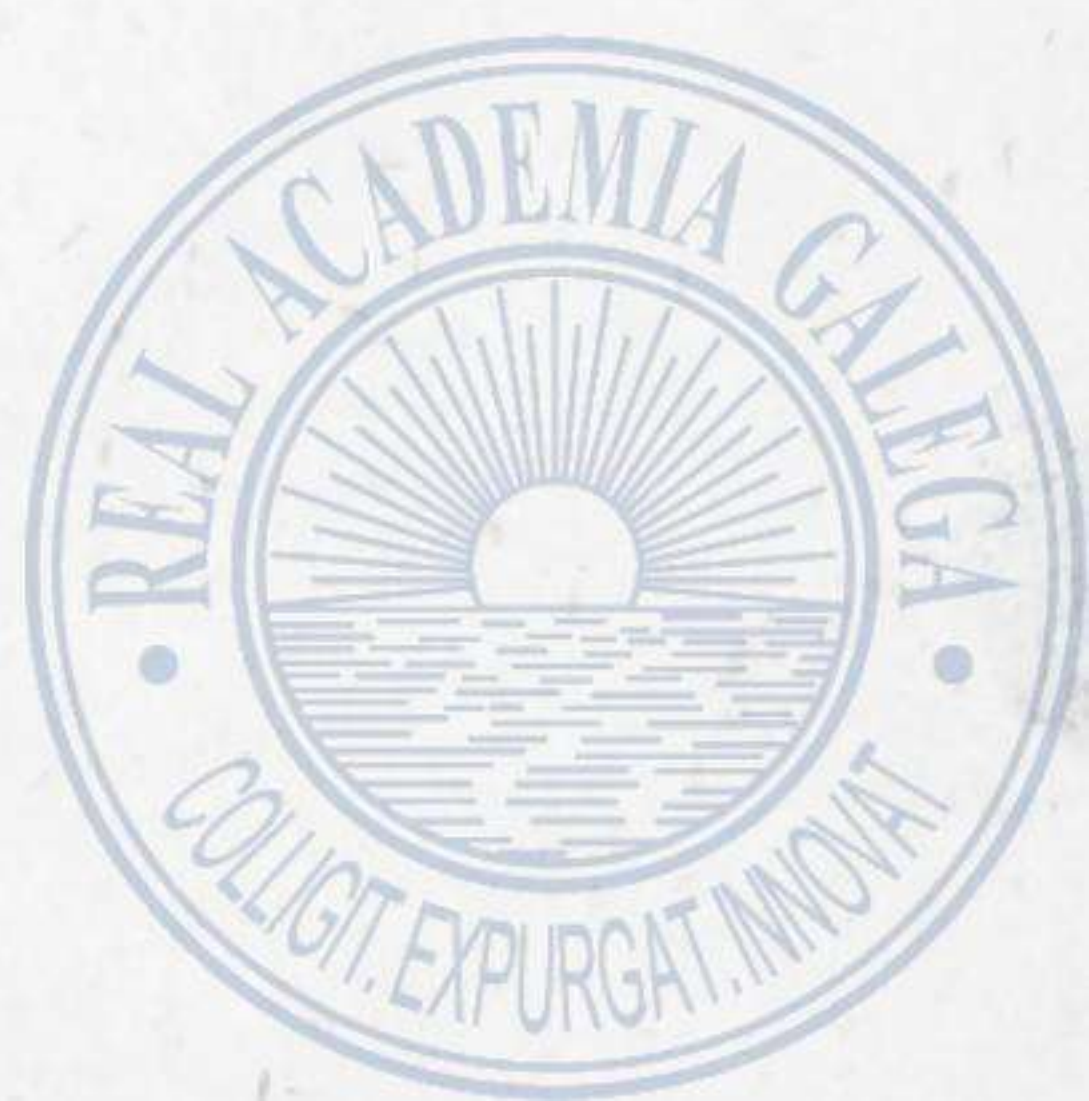
LA ROSA Y LA AZUCENA

APÓLOGO DEDICADO Á MI QUERIDA MADRE.

Dijo un dia la azucena á la rosa ¡Oh que orgullo tienes sultana de las flores! como meces altiva tu purpurina corola!
¡Quien me diera ser tan hermosa como tu!

«Soy respondió la rosa, la reina de las flores, la hurí de los verjeles. Bien has dicho; pero nunca llegarás á mi hermosura.

Por mi susurran los arroyuelos, por



mi suspira la brisa, cantan los pajarillos y ostenta la mariposa sus variados matices.»

La azucena calló llena de envidia. Llegó la tarde y el sol se ocultó en medio de los mares: las perfumadas brisas suspiraban, y la luna se balanceaba en el cielo.

Volvióse la azucena y vió à la margen del arroyuelo que regaba el jardín su tallo roto y unas hojas marchitas.... eran los restos de la rosa que tan altiva se mostrara por la mañana.

La aurora habia iluminado su triunfo, y el sol al hundirse en los mares, presenció su muerte....La luna celebró

sus funerales; y las brisas de la noche al ir à acariciarla vieron que no existia.....

¡Ay dijeron por la mañana, la mecimos blandamente y à la noche no encontramos sino sus restos...y los acariciamos.

Hé aqui lo que son la hermosura y la vida, murmuró la azucena: y se volvió.

A poco quedó dormida con los arrullos de la brisa.

Camilo Perez de Villaamil

Coruña 1860.

AL ESCARAMUJO (1)

DEDICADA A MI QUERIDO AMIGO

D. FELIX MORENO Y ASTRAY.

Oh flor! de nadie cantada
Porque al borde del sepulcro
Naces tranquila, arrullada
Por las brisas con amor:

Escucha mi débil canto
Gala de muertos postrera
Que aunque el mundo no te quiera:
Te amo yo lánguida flor.

Compañera misteriosa
Del sepulcro de los muertos
Tu en los sitios mas desiertos
Sueles nacer y morir:

Mas el hombre te desprecia
Porque la tumba señalas

Porque del placer en alas.
Piensas gozar con vivir.

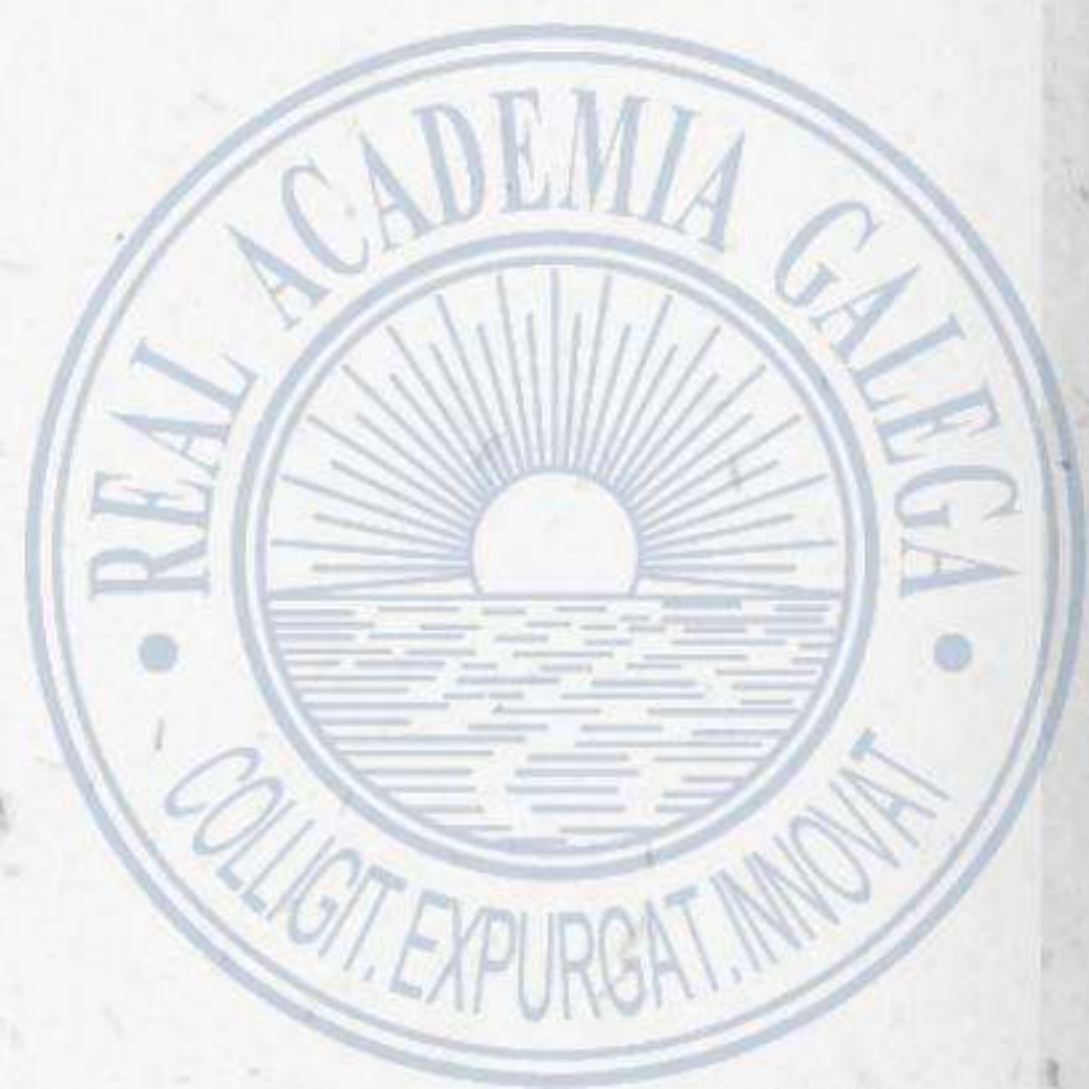
Tu sobre la huesa fria
Tu guardiana de los muertos
Al hombre das todavia
Una leccion de dolor:

Escucha mi débil canto
Gala de muertos postrera
Que aunque el mundo no te quiera
Te amo yo lánguida flor.

Camilo Perez de Villaamil.

Coruña, 1860.

(1°) Flor del sepulcro.



LA NOCHE.

(IMPROVISACION.) *(de media hora)*

DEDICADA Á MI QUERIDO AMIGO D. JOSÉ SEGUNDO ALVAREZ.

I.

Ocultó el sol su moribunda frente
Al hundirse en el seno de los mares
El ave en la arboleda tristemente
Le consagra sus últimos cantares
Y la noche, estendiendo lentamente;
Bálsamo á la amargura y los pesares
Su fúnebre crespon envuelve al mundo,
Que ansioso duerme en su sopor profundo.

Y cerraron su cáliz ya las flores
Eeshalando su aroma perfumado.
Empiezan á cantar los ruisiñores
Y á brillar en el cielo tachonado
De estrellas mil, la luna sus fulgores
Do quiera derramando en el callado
Cesped florido, en el cristal riente
Del arroyo, del mar y de la fuente.

Dejó ya el prado la gentil zagala,
Ansiosa el ave se torno á su nido,
Sus quejas ¡ay! lánguidamente eeshala
La tortola doliente en su gemido:
¡Que bella luce la nocturna gala
Cuando ilumina el mundo adormecido
El blanco rayo de la blanca luna
Rielando su luz en la laguna.

Levántanse do quiera mil murmullos
En la arboleda solitaria umbria,
Mezclados á los lánguidos arrullos
Que el ave amante á su pareja envia
Dulcemente llamandola á su nido
Por su inocente amor embellecido.

Suave armonia en los espacios vaga
Melancólico son á cuyo acento
El alma de entusiasmo se embriaga
En éstasis arrobado el pensamiento
La imagen bella de nocturna maga
Misteriosa cruzando el firmamento
Se presenta tal vez á los sentidos
En plácido deliquio adormecidos.

Su odiosa cárcel ¡ay! de barro inmundo
Rompe el alma volando á las regiones
De otro mundo mejor que nuestro mundo (1)
En pos de sus sublimes creaciones
Donde el genio se inspira sin segundo
Corona el justo celestial conquista

(1) Zorrilla.

Donde reside Dios, supremo artista.

II.

Yo amo la noche serena
Del encantador abril
Si asoma la luna llena
Y libre el alma de pena
La contempla en el pensil.

Cuando alza su blando pio
El amante ruisiñor
Allá en el bosque sombrío
Y alza su murmurio el río
Y el torrente saltador.

En la hora en que el mendigo
Siente calmar sus pesares
Nel seno del sueño amigo
A cuyo feliz abrigo
Le mecen dulces cantares.

Esas noches misteriosas
Consuelos brindan al alma
Y derraman amorosas
En sus horas silenciosas
Venturas de paz y calma.

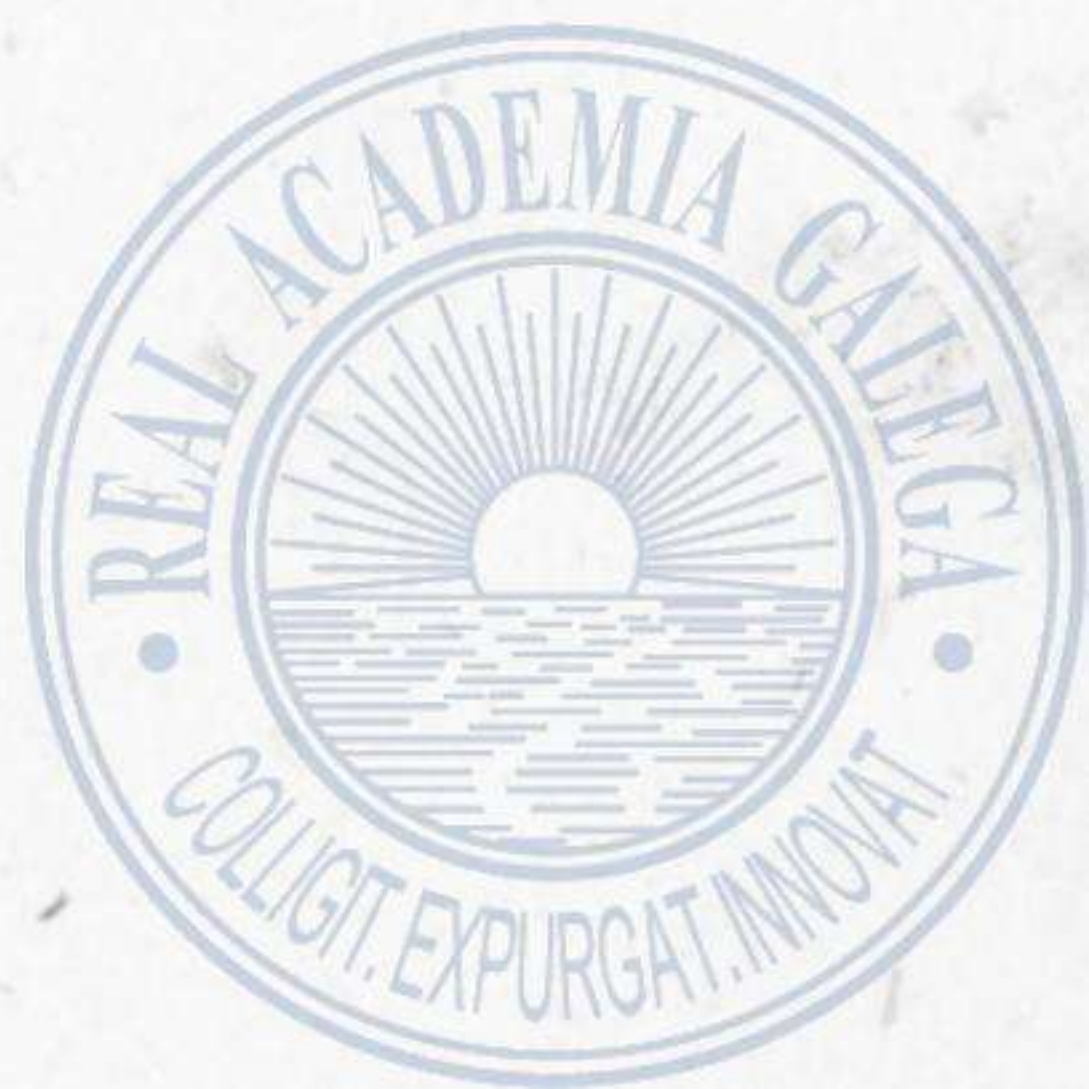
Y sus sombras peregrinas
Mecen mágicas visiones
De silfis, hadas, y ondinas
De hermosas formas divinas
Fantásticas concepciones.

Se oye plácida armonía
Dulce y arrebatadora,
Se aspira tal ambrosía
Que de placer y alegría
Sensible el corazón llora.

Y tiene el viento canciones,
La brisa aroma y caricias,
El corazón ilusiones,
Y el alma en sus creaciones
Placer, amor y delicias.

III.

Y siéntese el mugir de los torrentes
Resonar misterioso en lontananza
Y un cántico mecerse en los ambientes
Y del mar el rumor que siempre lanza.
La voz del claro arroyo que murmura,
El beso de las brisas silencioso



Las cántigas de amor en la espesura
Del coro de las aves armonioso.

Diafano el aire con su gasa leve
Su tul despliega en la dormida tierra
Y los perfumes por do quier embebe
Que en sus alas el aura siempre encierra.

El eco de las brisas rumorosas
Que sus aromas del verjel vertiendo
Van á besar las flores cariñosas
Lisonjas mil de amor tal vez mintiendo.

La transparenciá límpida y radiante
Del firmameto azul embriaga el alma
De un secreto placer que goza amante
De misterios y amor de paz y calma.

Del nocturno sosiego en la dulzura
Y al tibio resplandor de las estrellas
Encuentra el corazon paz y ventura
Ahoga el alma su pena y sus querellas.

Duerme tranquilo el labrador cansado
Alivio encuentra el mísero mendigo
Tal vez en duro suelo reclinado,
Del dulce sueño en el regazo amigo.

Riela la luna en el follage umbrío
De las frondosas selvas y colgantes
De sus hojas las gotas de rocío
Fingen perlas, zafiros y diamantes.

¡Oh la luna que fúlgida embellece
De la desierta soledad la calma
Su rayo de ópalo en la mar se mece;
Del arenal del Africa en la palma!

Y de zafir su lánguido destello
Los inmensos desiertos ilumina
Y presta triste y apacible sello
Melancólico al monte y a la mina.

Noches que eclipsan el fulgor del día
No tan brillantes como el; pero mas bellas
Do se ostenta del mundo la armonia
Del firmamento azul en las estrellas.

Noches que el alma en su ilusion anhela

Para admirar de Dios el poderio
Como la flor que sus encantos vela
Y amante ansia el matinal rocío.

Noches tranquilas de esplendor sublime
Do encuentra el corazon dulce consuelo
Si del dolor en las angustias gime
Ayes lanzando de esperanza al cielo

Humilde trovador en vuestro seno
Vengo á beber la inspiracion divina
Libre cantando en el verjel ameno

Al son del canto de la bella ondina:
Que en el cristal de sosegada fuente
Donde la luna su esplendor fulgura

Y al rumor de su linfa transparente
Sus cántigas de amor tierna murmura

Noches venid con vuestra dulce calma,
Vuestra esplendente luna misteriosa
Para gozar embriagada el alma
De paz y encanto la ilusion dichosa.

IV

Noches hermosas do el placer se aspira
En los verjeles de Galicia amada
Dad armonias á mi humilde lira
Suaves cual las del aura perfumada
Que alegre en torno de sus campos gira
De ocultos genios, mágicas sondinas *de misteriosa soledad*
De sus rios en las ondas cristalinas.

Dadme, dadme los mágicos acentos
De sus melifluos tiernos ruisñores
Y los ecos perdidos en los vientos
Conjunto de dulcísimos rumores
Dadme tambien les tetricos lamentos
De tórtola viuda en sus amores
Y al eco de tan tierna melodia
Las noches cante de la patria mia.

Felix Moreno Astray.

INSPIRACION.

Existe un Dios! sobre la escelsa cumbre
Que la insondable eternidad sustenta,
En regio trono de esplendente lumbre
Con infinita magestad se asienta:
De su gloria sin término el vislumbre
Los espacios, de luz, dora y argenta:
Eterno, inmenso, grande, omnipotente,
Infinito, benéfico y clemente.

Existe un Dios! su incomprensible gloria
Se ostenta por do quier radiante y pura,
Ceñida del poder de la victoria,
Cercada de esplendor y de hermosura:
No es de la humana mente una ilusoria
Creacion nada mas; es la segura
Realidad eterna, incomprensible,
presente á nuestros ojos é invisible.



El universo su grandeza canta
 Con voz sublime que á su trono sube,
 Donde á sus pies con armonia santa
 Himnos de amor sin fin alza el Querube:
 De incienso puro en torno se levanta
 Llena de esencias adorante nube,
 Que perfuma el santuario sempiterno
 Donde mora inmutable el Ser eterno.

Desde el, con mano sabia y poderosa,
 Guia la ley que al universo rige:
 La máquina del mundo portentosa
 Exactamente desde allí dirige,
 Y ella obedece pronta y silenciosa
 A cuanto El, solo Creador, exige
 Que El las leyes le dió y El las detiene
 Cuando á su santa voluntad conviene.

«Haya luz,» pronunció con vivo acento,
 Y aun resuena su voz por el espacio
 Cuando luce en el ancho firmamento
 Una aurora de vivido topacio:
 Mundos de luz rodaron al momento
 La boveda formando del palacio,
 Que la voz del Señor pura y sagrada
 Hizo brotar de la infécunda nada.

El sus giros dirige y encadena:
 El alimenta su inmortal hoguera,
 Que los espacios de esplendores llena
 Con su lumbré brillante y hechicera:
 El curso de los tiempos El ordena
 Con mano incontrastable y ley severa:
 Todo á su fuerza universal se humilla:
 Su ciencia y su poder en todo brilla.

El las aguas creó, el fuego, el viento,
 Y cuanto en ellos tiene ser y vida:
 El les dá sin cesar el puro aliento
 Que mantiene su esencia á El debida:
 El creó para ellos el sustento
 Cuando la tierra en el no ser perdida,
 De la nada salió radiante, hermosa
 Llena de amor y vida misteriosa.

La primavera con sus lindas flores,
 Las puras nieves del invierno frio,
 Del otoño la brisa y sus primores
 Y el calor abrasante del estio
 Que marchita la flor con sus ardores;
 Sujetos á su inmenso poderio,
 Uno tras otro se sucede y muere,
 Porque su santa voluntad lo quiere.

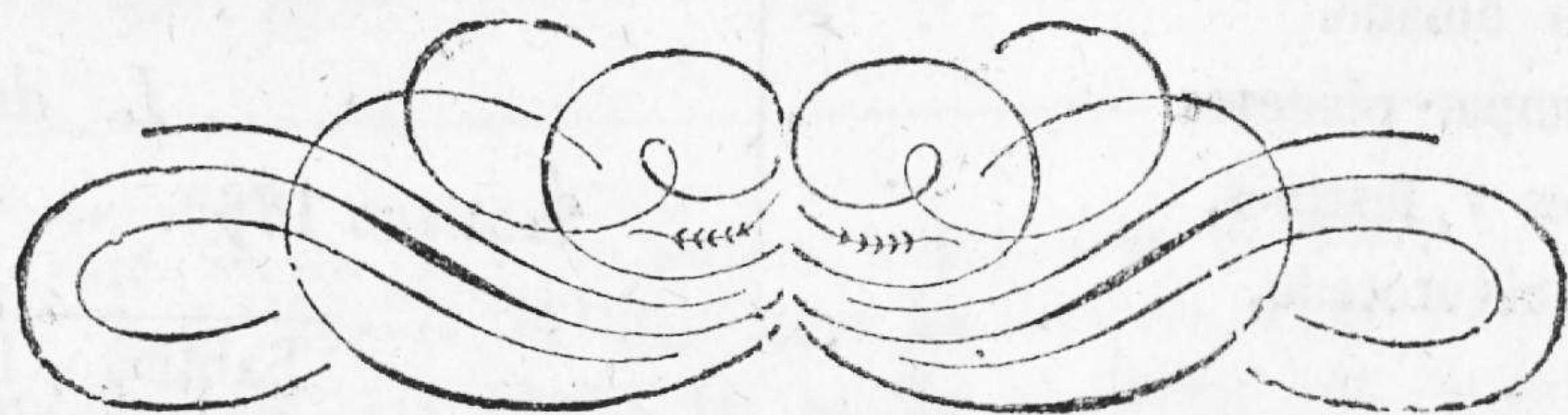
Existe un Dios! la creacion entera
 Se confiesa su amor con voz ingente,
 Que se remonta á la suprema esfera,
 Alzar misteriosa y esplendente,
 Mas que la luz del sol que reberbera
 Sobre el cristal de limpida corriente,
 Mansion de Jehová que escucha atento
 Del universo el general contento.

Solo el hombre soberbio se ha apartado
 Del camino comun en su locura:
 Solo el ser mas perfecto en lo creado
 A su Señor llamó, vil impostura
 El ser mas noble ay! si, mas desgraciado
 Su existencia negó con lengua impura,
 ¡Y era imagen ¡Señor! de tu escelencia!
 ¡Reflejo de tu suma inteligencia!

¡Oh desgracia fatal! ¡oh desvario
 Incomprensible para el hombre mismo!
 Ciego tal vez sin fin, blasfemo impio
 Ardiendo en su locura y fanatismo
 De su Dios renegó. Piedad ¡Dios mio!
 No le sepultes en el hondo abismo
 Del eterno dolor: saca esa venda
 De sus ojos ¡Señor! y hazle que entienda.

No hay mas que un solo Dios. Su omnipotencia
 Se muestra por do quiera bien hechora,
 De El nos viene la plácida existencia,
 Que indefinidos bienes atesora,
 No hay mas que un solo Dios. Su simple esencia
 La humana comprension cual es ignora;
 Pero al oír sonar su santo nombre
 Ríndale humilde adoracion el hombre.

Manuel Lopez Lorenzo.



LAGRIMAS DEL ALMA,

DEDICADA A DON SERAFIN GARCIA Y ALVAREZ.

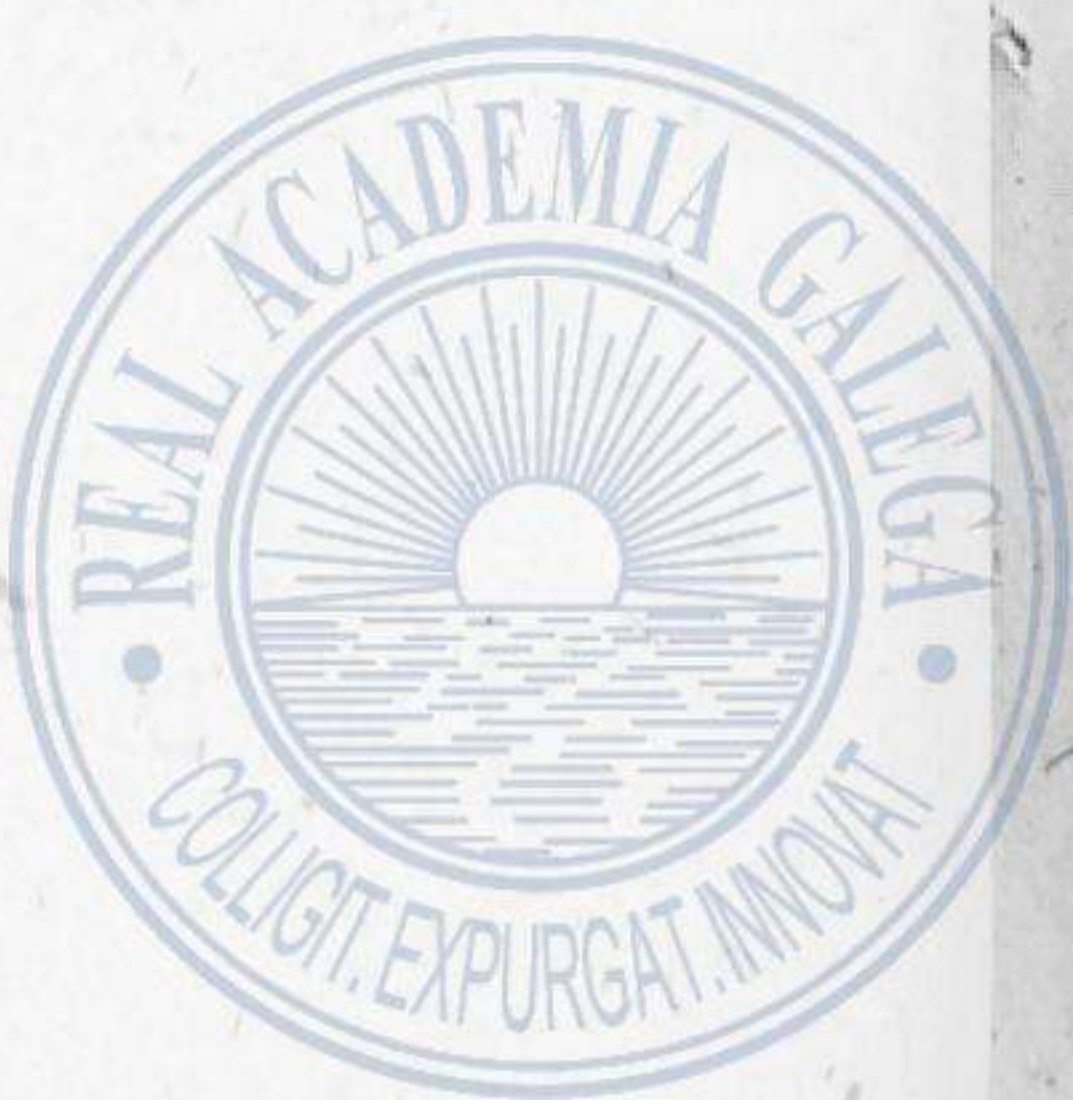
¿Por qué cual nubes que arrebató el viento
 Por el faul inmenso del vacío,
 Fantasmas sin color, mi pensamiento
 Horridos cruzan en tropel sombrío?
 ¿Por qué al fijar los ojos en mi vida,
 Que sin cesar hacia la muerte sigue,
 La sombra fiel de una ilusión perdida
 Torturandome el alma me persigue?
 ¿Porqué en la noche, cuando el mundo duerme,
 En medio de sus crímenes tranquilo
 Siento triste de pena estremecerme,
 Y á mi mismo temiendome bacilo?...
 ¿Lo se! ¿Lo se! Un destello amortiguado
 Del sol de mi perdida venturanza
 Le refleja en mi espíritu angustiado:
 ¿Ultimo adios al gozo y la esperanza!...
 ¿Esos fantasmas de pavor cubiertos,
 Y esos hondos pesares que me aquejan,
 Son de mis goces y placeres muertos
 Las tristes sombras que las tumbas dejan...
 ¿Ay! ¿Lo se!... Cuando el alma recogida
 Libre del polvo en su existencia vive,
 Exuma los recuerdos de la vida
 Y en su memoria eterna los escribe!...
 ¿Pasó mi primavera como encanto!...
 ¿Secose de mi dicha el grato cauce!
 Sobre mi frente que tiñó el quebranto
 Se inclina del dolor el mustio sauce!...
 ¿Fui feliz?... De mi vida en la mañana
 Ebrio de sueños, anhelando amores,
 El nectar de la dicha soberana
 Livé en el caliz de sus mismas flores!...
 ¿Como el torrente que fugaz se agita
 Del campo entre la mágica verdura,
 Mi vida se agitó grata, vendita,
 En el edem feliz de su ventura!...
 ¿Viví cual vive el procer orgulloso
 En medio de artesones y armonia,
 Y en brazos del recreo oí dichoso
 Los incitantes brindis de la orgia!...
 ¿Gocé por la fortuna acariciado
 La ternura de candidas mugeres,
 Las emociones de su encanto amado,
 Sueños, gloria, quietud, pompa, placeres.
 ¿Gocé entusiasta en bailes y festines,
 Y al pueblo al ver furioso, alverotado,

Su desórden sublime en sus motines
 Gocé alegre, soñando, arrebatado!...
 ¿Lo mismo que entre pompa oro y topacios
 Gocé entre obejas, humildad y olvido,
 Que gozoso he subido á los palacios,
 Y á las chozas gozoso he descendido!...
 ¿Cual mece en alta mar la mansa brisa
 A la nave que boga venturosa,
 Del mundo el esplendor con su sonrisa
 Meció mis dichas!... mi ilusión hermosa!...
 ¿Mi juventud como afluente rio
 Del tiempo al ancho pielago ha rodado,
 Y cual hojas marchitas!... ¿Duelo impio!...
 Mis flores... mis placeres ha arrastrado!...
 Hoy mi pecho apenado es un desierto,
 Carcel do vive el corazon cautivo!...
 ¿Vivo infeliz para delicias muerto!...
 ¿Vivo infeliz para recuerdos vivo!...
 ¿Amor y juventud, cariño y gloria
 Todo veloz tendió su rauda vuelo;...
 La luz entre que hago es mortuoria!...
 El aire que respiro es el desvelo!...
 La vida amparo cual pesada carga,
 Que es muy triste el vivir sino se espera
 Que el dolor que el espíritu aletarga
 Se trueque en benturanza lisongera!...
 Dogal terrible que el dolor ofrece
 En su tétrico encono complacido,
 Las lagrimas del alma que padece
 Son los recuerdos del placer perdido...
 ¿Fui feliz!... De mi vida en la mañana
 Ebrio de sueños, anhelando amores,
 El nectar de la dicha soberana
 Livé en el caliz de sus mismas flores...
 ¿Pasad recuerdos como el humo pasa
 En alas del samiel arrebatado!...
 Pasad, pasad... ¿Vuestra tristeza abrasa
 Mi pecho esausto, de sufrir cansado!...
 ¿Amor y juventud pujanza y gloria
 Todo veloz tendió su rauda vuelo!...
 ¿Al alma su crudisima memoria
 Es hoy perenne manantial de duelo! !

L. de Aguirre y del Rio.

Santiago 1860.

Santiago, Imp. de José R. Rubial.



CANTO Á PONTEVEDRA (1)

I.

¡Salve, ó tu, la de los campos alfombrados de magníficas flores, lindas como los lirios de Stambul, aromáticas como las azucenas de Alepo!

La impresion grande, agradable y profunda que se siente al verte por primera vez, no hay labios bastante elocuentes que la puedan explicar.

El esplendor y encanto de su cielo, deslumbra como el sol de tropicales regiones, y tus nacaradas riberas son mas hermosas que las del magestuoso Misisipe.

El murmullo de las aguas que serpean sobre ellas, como un collar de plata, es apacible como el arrullo de las palomas de los valles, y cada una de sus rocas un mosaico de las ruinas de ciudades sagradas, que el viagero contempla con mágico embeloso.

¡Salve elegante amazona de las costas de cantábria, que con las brisas de tu dulce mar embalsama la atmósfera de un perfume delicado como incienso de los altares, que infiltrándose en la sangre produce ese entusiasmo que predispone á la

adoracion del Omnipotente con un fervor espléndido y sublime.

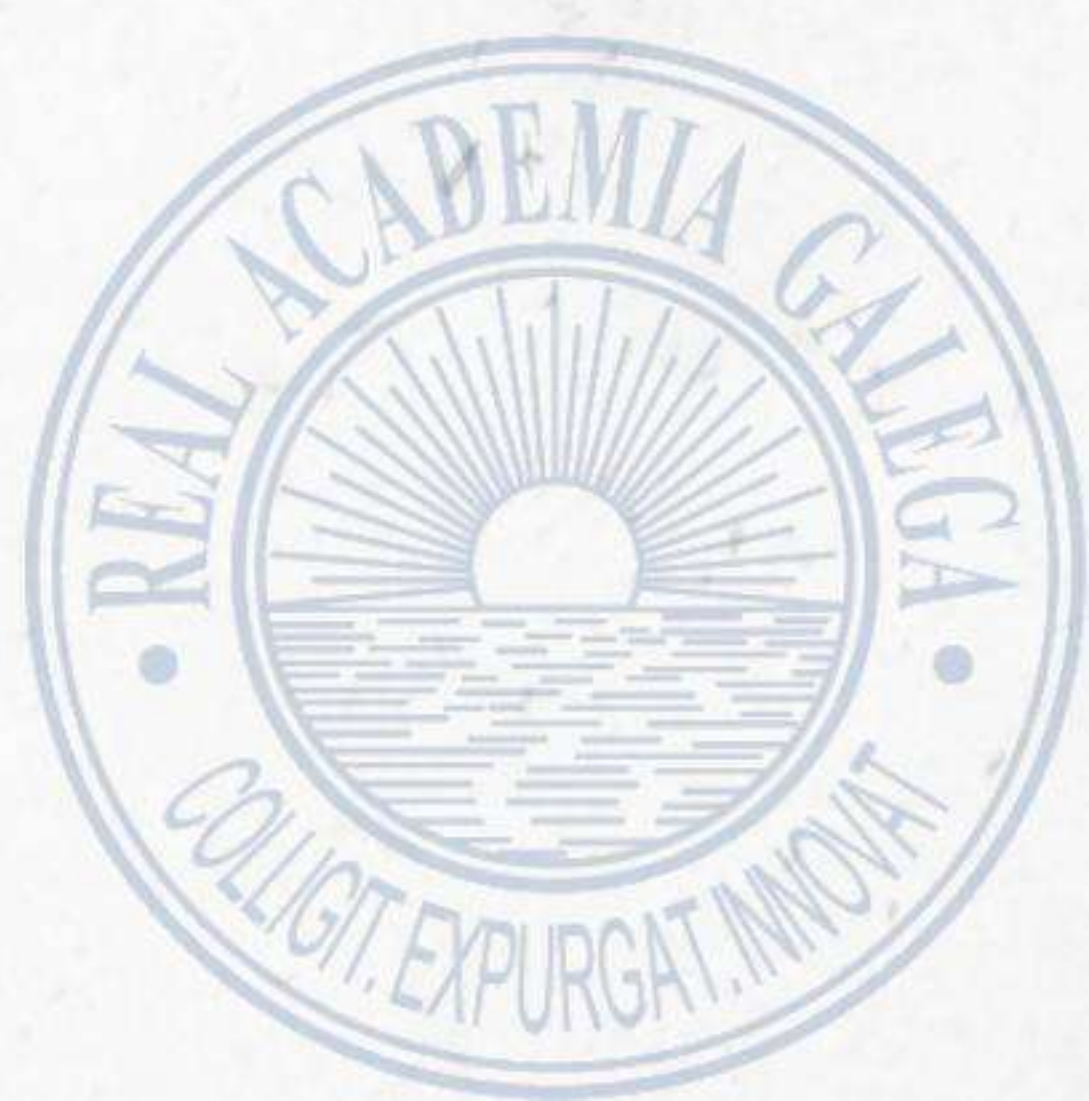
II.

¿Quién no se eleva á un mundo en que todo es bello, juvenil y poético, al ver tus bordadas praderas, contemplando esos árboles que se columpian con graciosa coqueteria, abrazados por enredaderas de múltiples colores, y á quienes dulce céfiro acaricia, como á hermosa doncella reclinada en florido cesped?

¿Quien no sueña como enamorada virgen con las impresiones que produce el arrebatador espectáculo de tu rio Lerez, el mas bello floron de tu inmarcesible corona, que alimenta á mil peces juguetones como mariposas de ameno vergel, besando sus floridas orillas con la espuma de su preciosa linfa, para que luego el sol la dore con sus vívidos fulgores?

¡Oh cuan admirable es allí el astro matutino! Todos los seres parecen unirse por un vínculo invisible, y en sus bosquecillos de verdes naranjos cantar mágicos hossannas á la desventurada Galicia,

(1) Cuando escribí este *canto* aun no estaba constituido el *Liceo artístico y literario* de Pontevedra, el primero de Galicia y cuya seccion de literatura ha dilucidado ya cuestiones de alta importancia filosófica y social, en algunas de las cuales he tenido el honor de tomar parte. ¡Looz eterno al liceo *artístico y literario* de Pontevedra!



donde la idea de lo bello se comprende, porque Galicia es patria de la inspiracion.

¿Veis esas vides que se estienden por un campo matizado de violetas, y esas mieses que tapizan la tierra en simétricas formas, y esos árboles enriquecidos de esquisitas frutas, en cuyo follaje cantan con tierna melodía mil arpados ruisenores?

¿Veis esas franjas de plata que se destacan en forma artística sobre el lecho de un mar que el reflejo de la corriente ha llevado á mayor altura, y veis como mugeres de rubia cabellera se entretienen en recoger de su fecundo seno sabrosos mariscos que sirven de regalo en la mesa del plebeyo y del señor?

¿Veis esos saltos de las barquillas, el crugido de los palos, el silvo de las ráfagas, y oís ese conjunto de sonidos que conmueven mas profundamente que las notas de una armoniosa arpa?

Pues todo esto y aun mas que podais ver y sentir, todo tiene Pontevedra, jardin de las Hespérides, perla de Galicia, cuya hermosura bastaria para hacer amados á los gallegos de gentes que se juzguen civilizadas que sus ignorantes destructores.

III.

¡Pontevedra!... ¿Quién no sueña con las maravillas del Apocalipsis, después de haber visto una vez el mas pequeño sitio de tu risueña planta? ¿Quién entonces no siente amor por todos los hombres, sin escepcion de clases y opiniones y reclama el reinado de la paz y la abundancia, lamentando con tristes lágrimas la suerte fatal que les cupo á las pasadas generaciones? ¿Quién no ve entonces su dignidad radiante de gloria y esplendor, y siente en su mente el dulce ardor de la poesía, y canta las preciosidades de una mansion creada por Dios para embellecer el ameno panorama de la península ibérica, donde hay bosques sa-

grados y arroyos de ópalo y coral.

¡Oh! dejadme, dejadme hados fatales, sumergirme en este piélago de delicias! La brisa es suave. Estoy en una colina encantadora donde hay frondosidad y frescura. Desde aqui veo la isla de Ous, linda como una de las del mar Egeo, cuya cúspide cubierta de bruma que se eleva en espirales á la bóveda celeste se asemeja á la brevedad de la vida; veo tambien á Marin, muellemente sentada como una paloma sobre peñas que parecen dibujadas por romántico pincel; y veo en lontananza la vela de un barco que surca el mar con el balaceo de la cuna de un infante, y diviso por último las encumbradas cimas de montes como los del Líbano y el Tauro, pobladas de gigantescos pinos, cuyo selvático aspecto derrama en el espíritu vaga melancolía.

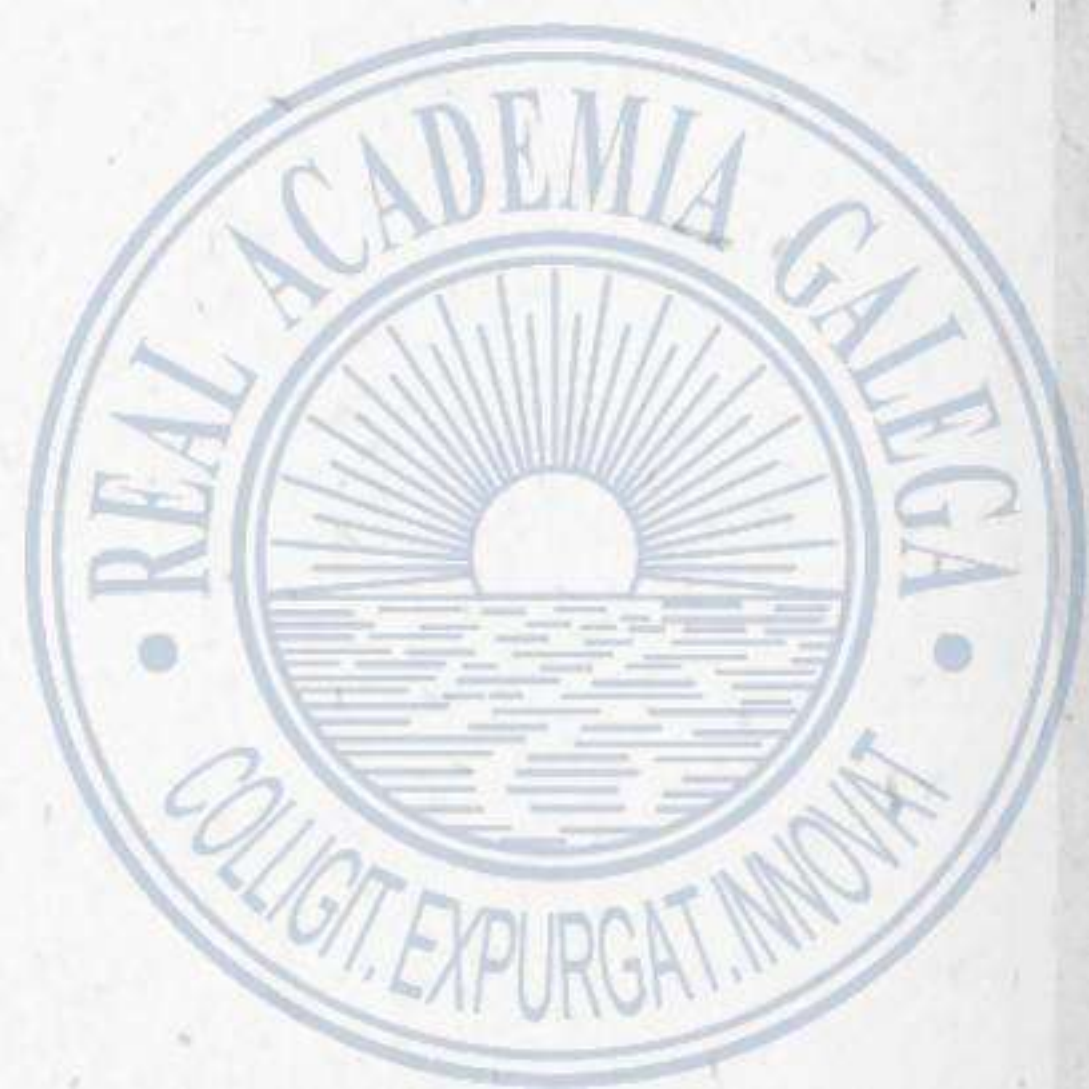
IV.

Dejadme llorar y orar con fervor y confianza, porque el corazón se dirige á Dios y así creo gozar completa felicidad.

Dejadme contemplar esos cipreses bellos como las palmeras de la Mesopotamia, que se elevan gigantes en el huerto de una casa de Alba, la hechicera aldea de Pontevedra, donde crecen los nardos y alelies como en las márgenes del Gihon, y donde las gotas de rocío yacen hasta la hora vespertina en los pétalos de las rosas, brillantes como facetas de diamante.

Mi corazón se inflama en sentimientos puros y generosos al ver el magestuoso ramaje, el variado velo de sus follages, toda esa vegetación riquísima que debe ser el trasunto de la de aquel paraíso que profanó la tentadora astucia de una mujer.

¡Oh! las impresiones que produce tan bello panorama, se graban profundamente en mi alma, y son ya como las de mis amores el elemento de mi existencia.



V.

Blondina!

Oye!...!quiero contarte lo que he visto ayer en un sueño apacible y tranquilo.

Estabas sumergida como una ondina en el río Lerez hasta tu alabastrino cuello. Tu cabello de ébano flotaba sobre la superficie de su cristalina agua en ensortiaados rizos, y tus labios distraídos, parecían agitarse con la brisa que los acariciaba, y en el horizonte matizado de esplendentes lumbres se reflejaba tu semblante encantador.

Hubo un momento de religioso silencio, mas de pronto un coro de ángeles descendió sobre tu cabeza, y arrebatandote á las celestes alturas te robó á mi vista, que te habia mirado con estático embeleso.

Tu te elebabas rápida como el águila, y huías...y te ocultabas...Oh! quise tener alas para seguirte.

Iba á desfallecer.

Mas tu comprendiste mi inmenso dolor, y dejaste caer á mis pies una purpúrea rosa que recogí con febril ansiedad y besé con frenético entusiasmo.

Esta flor la conserbaré eternamente porque es de Pontevedra, y porque ella ha de ser el talisman que me libre del infortunio y me de fe y esperanza, valor y abnegacion para luchar contra los enemigos de la dicha y buen nombre de Galicia.

Haya siempre una perfecta armonía entre mi alma y esta flor, y siempre se ofrecia á mi vista Pontevedra como la tierra santa ó la tierra de Canaan.

VI.

¡Salve Ciudad de Teucro, tu que eres cuna de genios ilustres en todos los ramos del saber humano, que has visto nacer á esforzados navegantes que atravesaron mares procelosos convulsos y agitados, para en-

riquecer las glorias de nuestra marina.

¡Salve tu que cobijas hadas y huries, cuyo encanto fascina á los extranjeros, y es dulce iman de los poetas!

Yo te consagro de hoy mas un amor como el que profeso á mi madre, á la verdad y al progreso de las ideas regeneradoras del siglo.

Yo cual el infante que no vé el mundo mas que através de un mágico prisma, veo en ti todas las bellezas imaginables, y tus plantas mas diminutas valen mas para mi que el oro, la plata, las perlas y diamantes.

¡Salve, tu que alimentas al pobre y desvalido en una casa de beneficencia, que educas á los pábulos en una escuela dirigida por preclaros maestros, y que proporcionas á los pequeños agricultores de tu recinto, dinero sin usura de un banco agricola, para comprar mieses con que sembrar sus campos y atender á sus necesidades domésticas.

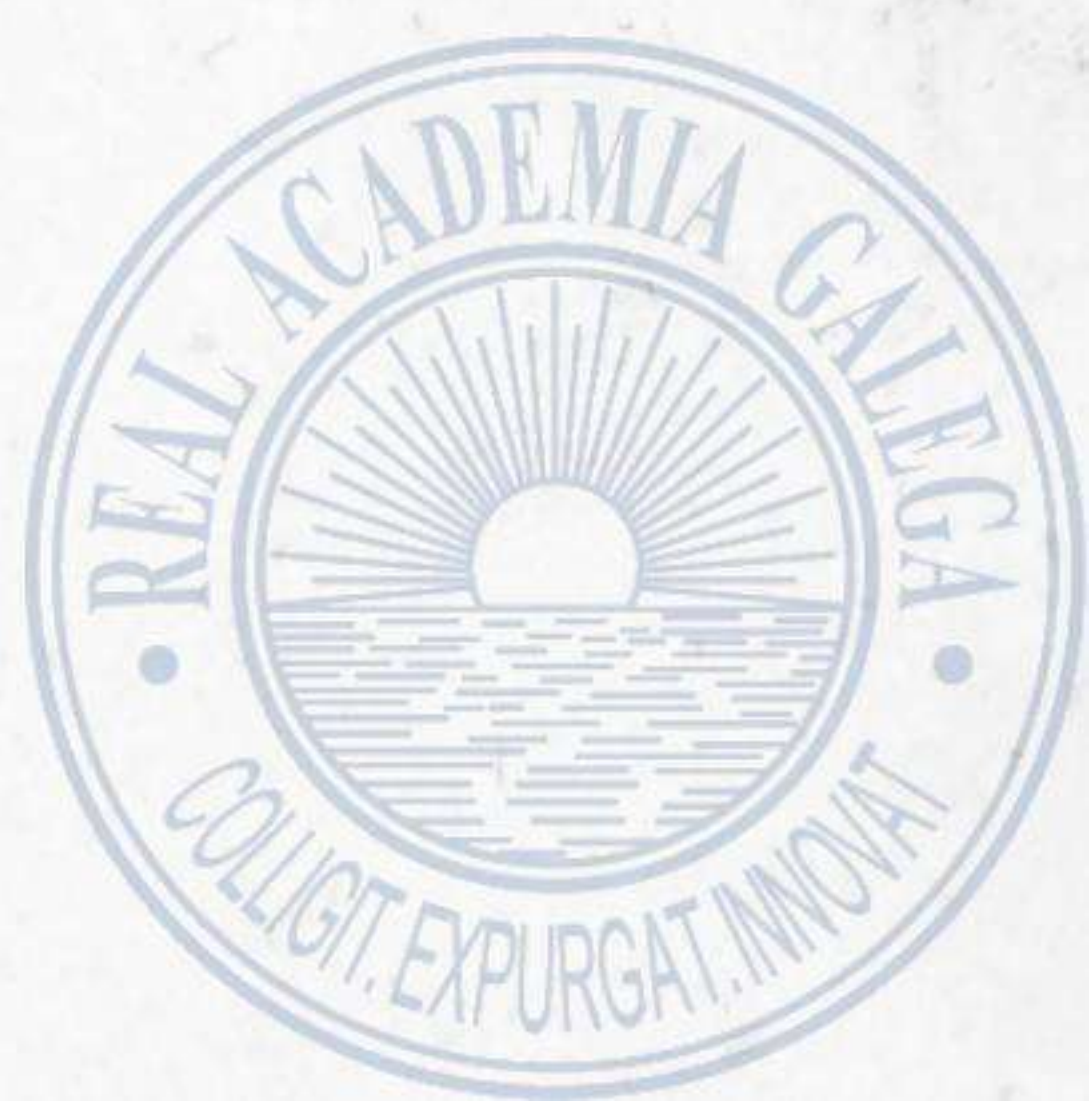
Estas instituciones realzan tu mérito, porque dan una idea sublime de la generosidad de tus hijos y del patriotismo de tus autoridades: estas instituciones te colocan en el número de los pueblos que marchan al frente de la civilizacion. Y tanto mayor es tu mérito cuanto que eres un pueblo de Galicia, pais que aun en España misma suponen muchos que es una ingrata comarca sumida en el mas lamentable atraso.

Aves que teneis vuestro nido sobre la ventana de mi dormitorio, jamas dejeis de trinar con esa melodía que me arrulla dulcemente.

Brisas que me traeis nectar de vida en la hora matinal, jamas los miasmas de fervido huracan os tornen en agente perturbador de mi existencia,

Sol que me doras la faz marchita por el insomnio de mis delicias, nunca te ocultes bajo nubes de densa oscuridad.

Yo cantaré vuestra grandeza al pie de un altar que elevaré en risueño valle, y



este altar lo adornaré con flores como la de...Blondina, que yo no cambiaria por todo el oro de Ofir.

¡Salve, Pontevedra, mil veces salve!

J. L. de la Vega.

1857.

EL BARDO.

El misterioso manto de la noche aduerme á Galicia.

Y el azulino firmamento se cubre de adamantinas estrellas que suspiran en torno de la blanca luna.

Y la luna retrata su argentada faz en los límpidos arroyuelos que mansamente van á ocultarse á los poéticos bosques que adornan las altísimas montañas de la rica Galicia.

Las pudorosas flores abren su fragante cáliz á las auras ledas, para que beban en ellos las vírgenes leyendas de su querida patria.

Y las auras vuelan presurosas á confiar al *Bardo* tan santas tradiciones.

Y el *Bardo*, al escucharlas, suspira de amores por su idolatrada Galicia.

No mas que de amores.

Y pulsando encantada *cítara*, la de los argentinos *preludios*, canta, con voz dulce y melancólica, una *cancion* triste... muy triste.

Es el reflejo de su dolorida alma...

Escuchad, escuchad...

Oh Galicia... Galicia, idolatrada del *Bardo*, que por ti triste suspira, y una esperanza á su dolor robada entre tu seno cariñoso mira.

Te olvidaron tus dulces trovadores y rompieron las cuerdas de su lira...!!

En tu vega no crecen áureas flores que brindan sus fragancias pudorosas, con orgullo luciendo sus colores,

á las auras tan santas y amorosas...?

¿No es de oro y azul tu puro cielo...?

¿No gorgean tus aves melódicas...?

¿No ostentas el humilde riachuelo do la luna argentada se retrata...?

¿No tienes ancho mar, cristal divino, de azules ondas, cuya espuma es plata...?

Tus leyendas y ricas tradiciones es *poema* que pocos han cantado... Al pié de tus antiguos torreones las auras con amor me han confiado tu *poética*... vírgen... bella historia, y pulsando la *cítara* inspirado, tus canciones grabando en mi memoria, con mágicos *preludios* arrobado canté, Galicia, tu olvidada gloria.

El *Bardo* calló:

Y al extinguirse el último *preludio* de su tierna *cancion*, suspiraron los cielos; susurraron las auras, y magestuoso el mar, tendió sus alas de azul y plata en la blanca arena.

Y los cefirillos besaron su pálida frente.

Su frente, ardorosa con la fiebre de la *poesia*...

Y en el cáliz de las pintadas flores apagó la noble sed de gloria que la esperanza encendiera en su ardiente corazón.

Y los cristalinos arroyuelos murmuraron una palabra...

Y esta palabra que dice: *canta*: es un *poema*...

Y el *Bardo*, el hijo de las montañas de Galicia, siguió cantando:

¿En donde estais, en donde trovadores,

bardos galaicos, cuyas liras de oro
no cantan de *Galicia* los amores,
de *Galicia*, la *pátria* que yo adoro...?
¿Os falta el estro con que en otros días
arrancasteis al arpa melodias...?

—
Auras errantes.... anchos horizontes....
límpidos rios... deliciosos prados....
los frescos valles... los verdosos montes...
cielos de azul... pensiles encantados....
inspirad á los ártabros cantores
que olvidan de su *pátria* los amores!

—
¡Oh, ya no recordais que alla... muy lejos...
lejos de España.... donde el sol ardiente

envia sus mas fúlgidos reflejos,
mostrará al mundo la *galaica gente*
el valor y el poder del almo trono
que un día estremecieran al sidono...!

—
¡Oh, ya no recordais á donde llega
luminoso el camino de la gloria,
cuyo templo en divina luz se anega
y vive por los siglos su memoria!
¡Oh, ya no os acordais de la adorada
cuanto siempre *Galicia* abandonada!

—
Cantad, *bardos*, cantad; y la alegría
volved sumisos á la *patria* mia.

—
José Villar Sanchez.

DELIRIOS DE POETA.

INTRODUCCION.

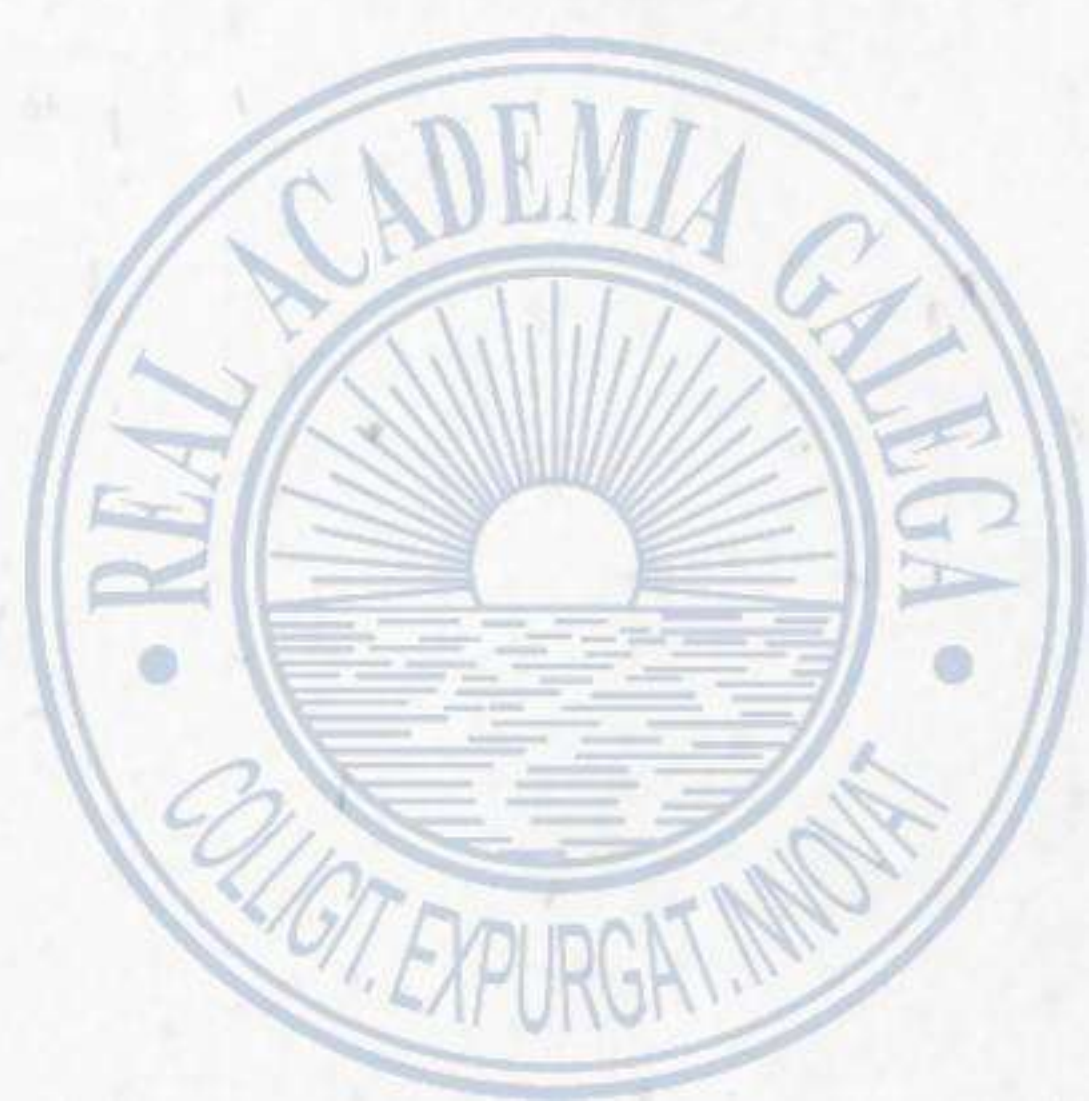
Los sublimes pensamientos, las emociones mas dulces del corazon, las mágicas concepciones del genio; pasan fugitivas al deslizarse la existencia, como la ligerisima y rizada onda del mar, como el soplo de la brisa, como el gorgceo del ave; son suspiros, vibraciones armoniosas de la lira del corazon, cuyas flexibles cuerdas son heridas á cada instante que pasa. por impresiones ardientes que se reflejan en el alma, como el principio, como fuente devida del ser humano.

Cuando el alma se eleva á la region del entusiasmo y la inspiracion, entonces es cuando una música misteriosa, un fuego desconocido, conmueve todo nuestro ser entonces es cuando la mente concibe lo ideal, lo grandioso, lo sublime; en esas horas inspiradas el poeta canta, el pintor traza

sus hermosos cuadros, el músico arrobado en sublime éstasis, al eco de extraña y suavísima melodía inventa, esos deliciosos conciertos, que nos llenan de inesplicables delicias; balsamo consolador, mágico lenitivo á los pesares que amargan la existencia.

Existe en el fondo del corazon humano una secreta melancolia que hace brotar de la fuente del sentimiento raudales de poesia.

Cuando el dolor agita sus negras alas en torno nuestro, cuando tristes, y lánguidos suspiros se exhalan de lo intimo del pecho; cuando el alma pliega sus puras alas para meditar en esas horas sublimes de misterio y tristeza, entonces la mente remonta su vuelo en busca de un mundo ideal para engolfarse en un mar de delirios é ilusiones, para aspirar la purísima ambro-



sia de sus hermosas flores, para embriagarse con sus perfumes y escuchar los divinos acentos de una música arrebatadora, conjunto de delicias inesplicables, mágico talisman de bellisimos encantos, balsamo consolador à las amarguras de la vida y à los dolores del corazon.

Entonces los que han recibido del Eterno la mision de consolar à la humanidad doliente, al eco de sus cantos, aquellos en cuya frente brilla la corona del génio y cuyo corazon conserva como un tesoro sagrado la llama santa de la libertad y la inspiracion, derraman por do quiera torrentes de dulcísima armonía al espresar en las cuerdas de la lira que el Eterno depositó en sus manos, todos los dolores, lágrimas, suspiros y esperanzas de la humanidad; y esos suspiros, y esas lágrimas, y esos dolores, suben como la santa plegaria del penitente al solio eterno de Dios en alas de sus cánticos, para volver quizá sobre la tierra convertidos en bendiciones.

Vosotros los que alentáis en vuestro pecho un corazon sensible que sabe latir à impulsos de los mas nobles y generosos sentimientos, los que tendeis una mirada compasiva al que gime, deseando enjugar sus lágrimas, aliviar su dolores, consolar sus pesares y que do quiera con mano amiga

estrechais la del que, tal vez despreciado por sus hermanos, busca un alma tierna y compasiva à quien confiar sus secretos y participar sus penas; vosotros en fin que alzais la frente pura y sin mancilla, que teneis una lágrima para el infortunio: vais à escuchar todos los delirios, todas las ilusiones, todos los dolores de un jóven corazon de poeta.

Perdonad si con sus tristes lamentos turba por un instante la tranquilidad de vuestra alma; en cambio conmoverá tambien dulcemente vuestro corazon al hacer vibrar todas sus cuerdas espresandoos en suaves armonias las mas bellas y doradas ilusiones que pueden sonreirnos en la juventud y esos dulces y embriagadores ensueños à que se entrega el alma en las divinas horas de la inspiracion y el entusiasmo, cuando un hermoso y brillante porvenir la sonrie con sus hechiceros, encantos de amor, de felicidad y de esperanza.

La historia de un corazon de veinte años solo contiene ilusiones, tan fugaces como la edad en que nos sonrien vagos deseos sin objeto, hondo vacio para el presente y sueños quiméricos para el porvenir.

F. Caneda. Pen de virones
F. M. S.

(Se continuará.)

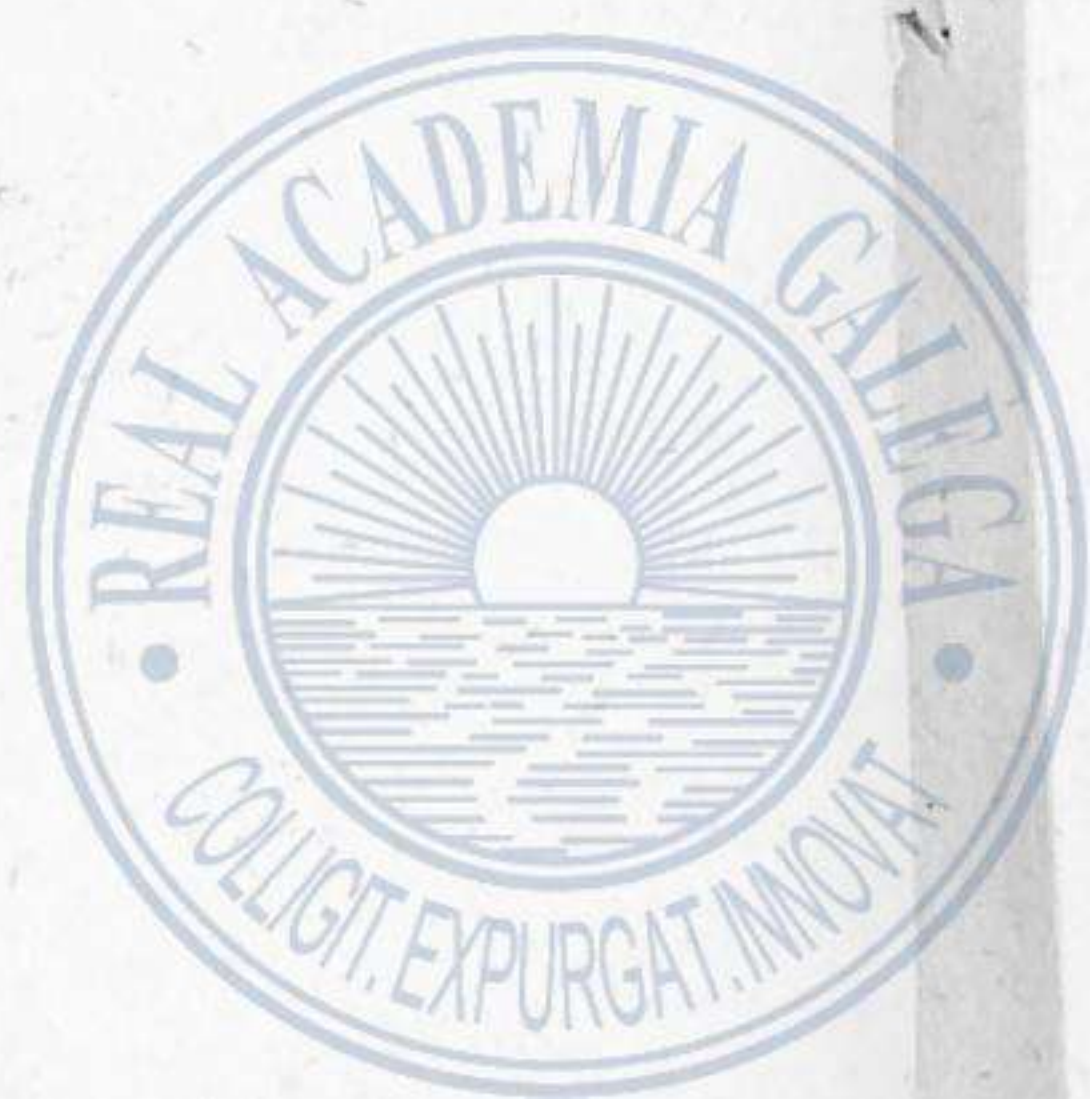
EL CASTILLO DE ALHAMAR.

LEYENDA MORISCA.

Mirad como se elevan en los aires las pardas almenas del castillo de Alhamar. Mirad sus moriscas paredes cubiertas de musgo y sus patios desamparados.

Ah! cuantas veces en medio del silencio de la noche los rayos de la lám-

para del Profeta iluminaban las doradas medias lunas que fulguraban en los almetes de los guerreros de Islan! Cuantas vió à los soldados cargados de botin, cantar al son de la guzla sus hazañas y combates!



¿Por qué está ahora abandonado el morisco castillo?--Escuchad:

Era una noche serena: el cielo estaba puro y se ostentaba coronado de estrellas; Alhamar, el valiente Alhamar, había salido con sus soldados para combatir contra los nobles guerreros de Cristo.

Los soldados que quedaron, esperaban el regreso de su caudillo. Era en vano.--Dos veces la flor había abierto sus pintadas hojas; dos veces el viento del Otoño había hecho caer las que ostentaban en los árboles; dos veces el cardo había amarilleado su cabeza.

Alhamar no aparecía....la flecha del cristiano había traspasado el corazón del hijo de Miatar y de Zulima. Los huesos de sus guerreros blanqueaban las llanuras que riega el tajo.

II

Era de noche. Los rayos de la húrí de los cielos, reflejaban en el acerado almete de un centinela, que guardaba los adarves y almenas del castillo musulmán. Allá lejos, confundida con la niebla del otoño, abanzaba una negra columna de ginetes.

Serán las gentes de Alhamar? El centinela la vé y se fija atento....pronto á los rayos de la luna, distinguió las rojas marlotas y los bordados capellares de los guerreros de Mahoma.

Ahi viene el amado de Allah, el jefe de los creyentes! grita el centinela lleno de alegría. Pero ¡ay! que los soldados de Alhamar no podían revivir; sus huesos no podían juntarse!

Bajan los guerreros á recibir al que creen su caudillo; mas los caballeros los

reciben con las puntas de sus lanzas...: en vano los moros desnudan sus yataganes.....en vano silvan las adragayas..... todos muerden el polvo, y exhalan con rabia el último suspiro.

Los guerreros vencedores penetran en el castillo y bañan sus arabescos con la sangre de sus últimos defensores....

Eran cristianos los guerreros, y así con la tracción se hicieron dueños de la defendida fortaleza.

Por eso está abandonada; por eso el musgo y la triste yedra, crecen en aquellas desiertas estancias.....Los guerreros de Cristo habían abandonado el castillo.

Cuando muge la tempestad, un sonido estrepitoso resuena por aquellas bobedas solitarias.....Es el escudo de Alhamar que golpeando las murallas del castillo lo hace resonar tristemente.

También se oyen gemidos Sera el nocturno grito del cárabo ó la corneja.

Solo la dulce luna visita aquellos restos esparcidos...solo ella vá á visitar aquellas minas solitarias.

Nadie lloró á los guerreros de Mahomet. Ni una lapida cubrió sus sepulturas, ni un ministro de Allah lo recomendó á los genios de la muerte.

Azrael, el ángel terrible, tendió sus alas de oro y cobijó las tumbas de los guerreros de Alhamar.

¿Quién ha cantado las hazañas de estos heroes? ¿Quién ensalzó su memoria?

Nadie, nadie canto las hazañas de los hijos de Islan.

Camilo Perez de Villaamil

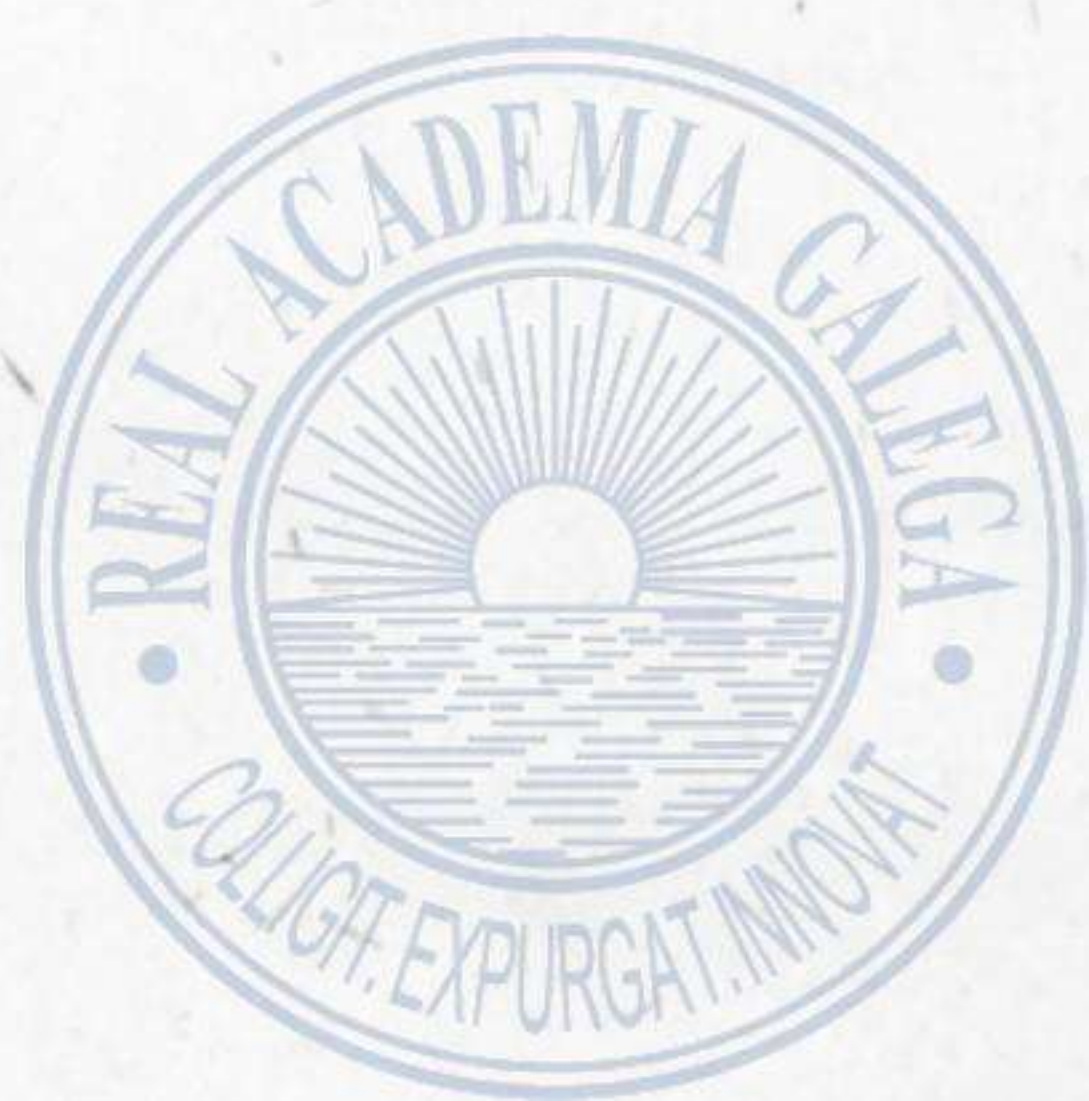
Coruña, 1860.

Á LA JUVENTUD.

ODA.

Salve, radiante juventud florida
Llena de amor de gloria y de ilusiones,

Que cruzas la pradera de la vida
Endulzando la vivida amargura



Del mísero que jime
 Con las notas henchidas de amargura
 De tu cantar sublime,
 Lleno de fe mi corazón ansía
 Tus glorias recordar; de acorde lira
 Lleve los ecos apacible brisa
 Tu belleza me inspira
 Canciones por doquier: que una sonrisa
 Exciten de placer al alma pura...
 Torue mi voz á recobrar su brio:
 Disipe el velo de tristeza oscura
 De sacra inspiracion dulce rocío,
 Y que no envuelva mi apacible canto
 La noche umbria en tenebroso manto.

—
 Que galas y ambrosia
 Despleguen á mi voz nítidas flores...
 Recobre el universo su alegría,
 Los campos sus matices y colores
 Que canten con sencilla melodia
 Sus goces los melifluos ruiseñores...
 ¡Habrá en la tierra umbria
 Quien niegue un himno de respeto santo
 Al noble ser que inspira mi poesía...
 Cese el que jime en derramar su llanto,
 Porque la bella juventud despliega
 El celico entusiasmo que atesora,
 Y con sus dones y su acento llega
 A consolar el infeliz que llora...
 Mágico dulce y celestial destino,
 Sembrar de flores árido camino.

—
 ¿Acaso faltan á tus glorias nombre
 Mágica juventud de encantos llena?
 Acaso puede arrebatarse el hombre
 De tu frente serena
 El lauro del Eterno refulgente?
 ¡Oh! no: la tierra entera
 Abra doquier sus fastos donde brilla
 Con caracteres de oro,
 Eterna confusión al egoísmo
 Que á pueblos y á naciones
 De ejemplos servirán: gloria al modelo
 Que sabe convertir la tierra en cielo.

—
 ¿Acaso palmas rehusará el hombre
 A tu dulce sonrisa?
 ¡O quien osado negara á tu nombre
 Que en alas va de perfumada brisa
 Tributa fiel de admiración sincero!
 Oh nadie, nadie ni aun el envidioso

Denigrarte podrá...doquiera tiendas
 Tu hechicero mirar, tu aspecto hermoso
 Arrobará doquier los corazones...
 ¡Ay del que audaz; oh juventud! desprecia
 Tu belleza tu amor; opimos dones.
 ¡Ay del mortal que en su conducta necia
 Pretende hallar á tus virtudes tipo...
 Cruza la tierra sin sentir tu acento,
 Sin percibir tu aroma halló las flores,
 Su corazón impuro
 Nunca abrigó de dulce sentimiento
 El apacible fuego.
 Tu virtud para él es una ofrenda
 Que su vida conturba y escarnece,
 Desprestigiarte intenta
 Pero nunca podrá porque el Eterno
 Ciñó tu frente de laurel y rosa
 Que nunca muere, juventud, hermosa.

—
 Trémulo de dolor, mi ardiente labio
 Al escuchar tu voz pidió á mi lira
 Dones de paz, de lánguida armonía
 Que respondiesen á tu dulce acento,
 Mas ¡ay! tristeza oscura
 Pulsa tan solo funerarias cuerdas,
 Mis esfuerzos frustrados,
 ¡Ay, ven con sentimiento
 Confundirse abrasados
 Por el dolor, los signos de contento
 Que acaso equivocados
 Vienen á suavizar el alma mía.
 ¿A tu voz no responden mis gemidos?
 A otro tal vez es dado
 tus glorias ensalzar, yo solo puedo
 Porque lo quiere el nado,
 Cifrar en tu ventura mi consuelo
 Tu belleza admirar.... y en rauda vuelo
 Pedir á aquel que las virtudes premia,
 Que siempre el Universo te sonría,
 Que flores broten donde quiera mires
 Que de la dulce y mágica poesía
 El entusiasmo inspires;
 Corra tu vida cual riente onda
 De límpido arroyuelo,
 Que la envidia su faz al verte esconda,
 Que siempre mires azulado el cielo,
 Y en tanto admite la oblacion debida
 A tu dulce piedad que á amor convida.

José Perez de Villaamil.

